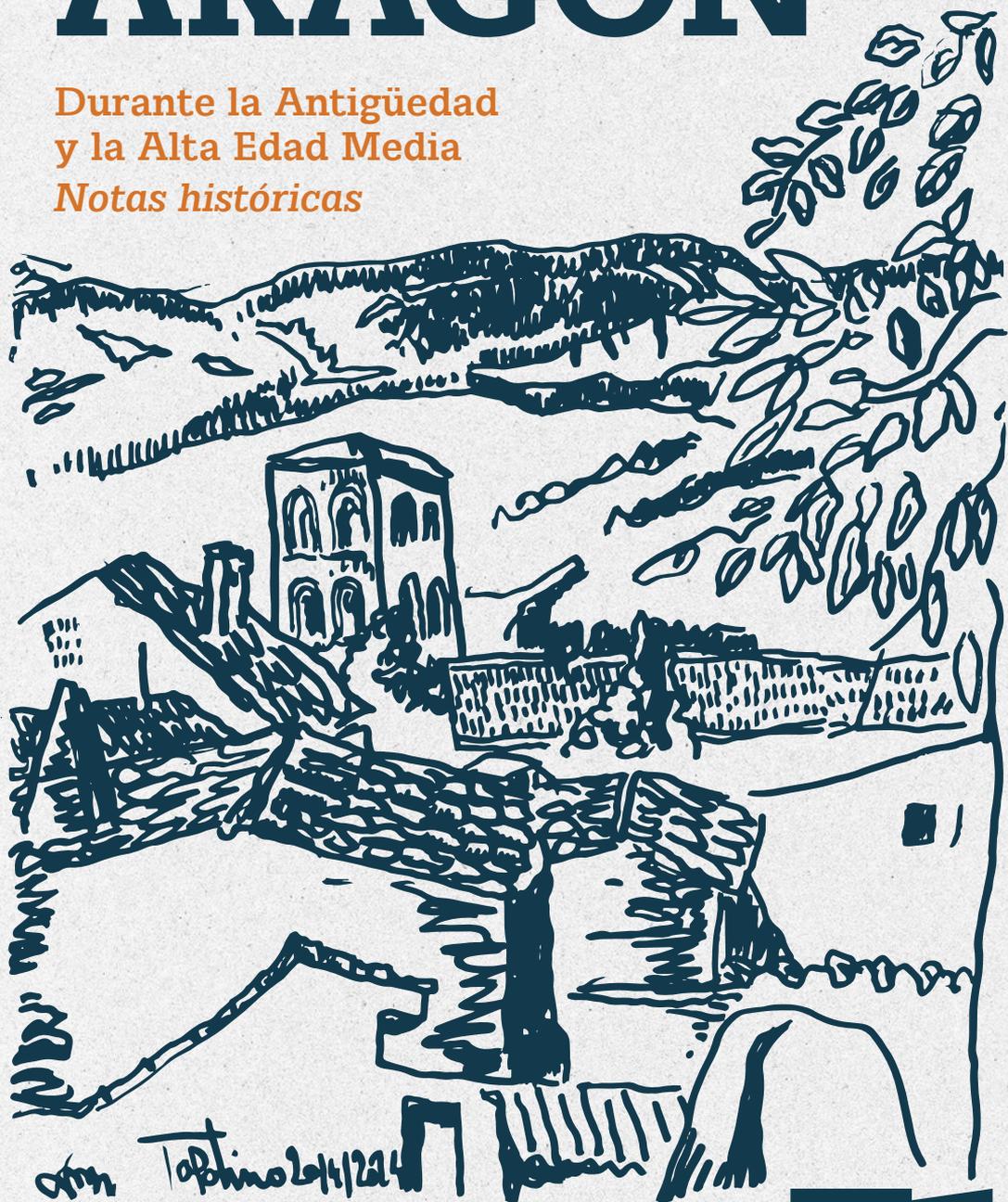


Marc Lugand

AYERBE Y ARAGÓN

Durante la Antigüedad
y la Alta Edad Media
Notas históricas



Audasud

*A los voluntarios de
la asociación ZIDMA*

INTRODUCCIÓN

El visitante que se acerca al famoso castillo de Loarre, en Aragón, no sólo se deja seducir por las antiguas murallas de la fortaleza medieval, conocida por ser una de las mejor conservadas de España, sino que queda inevitablemente impresionado por la belleza del paisaje que se presenta ante sus ojos.

La mirada abarca toda la vasta Hoya de Huesca, una fértil cuenca en la que brillan múltiples pantanos y que está salpicada de pequeñas colinas con formas afiladas. Entre ellas, la de Bolea llama primero la atención por su acrópolis, coronada por la masa de una imponente colegiata. Mas continuando hacia la derecha, destaca la característica silueta de San Miguel, donde desemboca el desfiladero del río Gállego. Esta pequeña montaña, con sus dos picos gemelos (conocidos localmente como *Las Tetas*) está remarcada en su base por las casas blancas de Ayerbe, la auténtica puerta de entrada a La Hoya, el lugar donde mueren las últimas estribaciones de la sierra central altoaragonesa.

Fue, en primer lugar, la geografía quien dio al pueblo de Ayerbe sus ventajas específicas. Los hombres aprovecharon su situación privilegiada para hacer de este sitio un lugar de encuentro entre dos mundos, el de la montaña y el del llano.

Hoy en día, la villa tiene sólo un poco más de mil habitantes, pero sigue siendo un centro vital donde encontramos todos los servicios. Hay un colegio, una biblioteca pública, un centro de salud, una oficina de correos, sucursales bancarias, varias tiendas, cafés, restaurantes, hoteles y talleres que representan la mayoría de los oficios.

La principal actividad económica sigue siendo la agricultura, primero con la producción de cereales y luego con la fruticultura, principalmente olivos y almendros. Una cooperativa muy activa

reúne a la mayoría de los productores. El turismo todavía es limitado pero está creciendo gracias a la oferta de actividades naturales en las montañas cercanas, cuyos sitios son famosos por el senderismo, la escalada y por sus aguas bravas.

La carretera A-132 cruza Ayerbe en dirección Pamplona. Esta ruta ha quedado algo descuidada ya que, por tramos, se construyó una autovía que conecta directamente Huesca con Jaca a través del puerto de Monrepós. Pero durante mucho tiempo fue muy transitada porque constituía el principal vínculo con los valles pirenaicos y, más allá, con Francia.

Ayerbe cuenta con varios monumentos de la época medieval: las ruinas del castillo de Os Muros, situado en la cima norte de San Miguel, la capilla homónima en el vertice sur, el campanario de la desaparecida colegiata de San Pedro en un extremo del pueblo, y varias ermitas rurales, siendo la mejor conservada la de Santa Lucía. Pero el edificio antiguo más emblemático es sin duda el Palacio de los Urríes. Aunque remodelado, este palacio renacentista conserva su hermosa apariencia y le da a la plaza principal un carácter notable (FIG. 1). Añadamos que las calles del casco antiguo conservan varias casas antiguas de interés. En la mayoría de los casos se trata de residencias aristocráticas que datan de los siglos xvii y xviii. Sus fachadas se caracterizan por portadas de medio punto rematadas con grandes dovelas de piedra y por una galería de arcos en el último piso, bajo la cubierta. Casi todas lucen orgullosas un gran escudo de armas.

El presente trabajo no se centrará en el patrimonio arquitectónico de Ayerbe. Su finalidad es únicamente examinar el pasado para intentar comprender cómo las principales características que hemos identificado (su situación geográfica y la vía de comunicación) pudieron haber influido en el nacimiento y crecimiento de la localidad.

Por ello hemos optado por abarcar un largo período que, desde la Protohistoria, se extiende hasta mediados del siglo XII. Este segundo límite cronológico es arbitrario, podríamos haber llevado las investigaciones más lejos. Pero, para nosotros, el reinado de Ramiro el Monje marca un hito histórico, al vincular el destino de Aragón al de Cataluña. El resto es otra historia que también habrá que escribir algún día.

Naturalmente, para redactar estas notas nos hemos basado en el trabajo de nuestros predecesores. Empezando por Gregorio García Ciprés y Emilio Ubieto Ponz en *Ayerbe Reseña histórica monumental y comercial de esta noble y fiel villa aragonesa* y por Antonio Ubieto Arteta en *Ayerbe, notas y sugerencias*. Gracias a ellos fue fácil encontrar los principales documentos medievales relativos a nuestro tema. Son pocos, incompletos pero explícitos¹.

También intentamos aprovechar informaciones arqueológicas relativas al pueblo y su entorno. Aunque lo menos que podemos decir es que no son muy abundantes: algunos descubrimientos casuales aquí o allá, algunas excavaciones antiguas muy mal documentadas, constituyen un expediente muy exiguo que debería enriquecerse en los años venideros gracias, en particular, a la acción meritoria de un puñado de voluntarios unidos en el seno de la Asociación ZIDMA². Mientras escribimos estas líneas se ha iniciado una campaña de excavación, liderada por Antonio Alagón Castán, en el yacimiento de Os Muros. Esperamos que esta iniciativa pueda consolidarse con el tiempo y que las excavaciones vayan acompañadas de una prospección sistemática. Sólo una investigación metódica, realizada a escala territorial, podrá hacer avanzar nuestros conocimientos, reafirmando o invalidando las numerosas hipótesis que jalonan estas Notas.

La escasez de fuentes nos ha llevado a multiplicar interpretaciones y extrapolaciones en un intento de reconstruir el pasado de

¹ Para sacar el máximo partido a estos textos latinos contamos con la ayuda de la medievalista Katia Turrel, a quien se lo agradezco aquí.

² La asociación ZIDMA (Zentro de la imagen digital y de la memoria en Ayerbe) tomó recientemente el relevo de APIAC (Asociación para la Promoción Integral de Ayerbe y Comarca) para liderar, conjuntamente con el Ayuntamiento de Ayerbe, un proyecto de Recuperación y puesta en valor del castillo de Os Muros. La primera campaña de campo tuvo lugar en el solar del castillo medieval en 2022 y la segunda en la primavera de 2024, ambas dirigadas por el arqueólogo Antonio Alagón Castán (ver en la bibliografía).

³ Nuestra investigación bibliográfica fue facilitada en gran medida por el Instituto de Estudios Altoaragoneses (I. E. A.). Este organismo, situado en Huesca, no sólo cuenta con una completísima biblioteca especializada, sino que además está regentado por un personal competente y acogedor. Nos gustaría expresar nuestro agradecimiento a estos profesionales que supieron responder a cada una de nuestras preguntas con una amabilidad inusual.

⁴ Philippe Sénac ha intensificado sus colaboraciones con otros arqueólogos de talento. Entre ellos, Sébastien Gasc, que participó en las excavaciones arqueológicas del yacimiento de Las Cillas, en Marcén (Huesca). El tuvo la amabilidad de compartir con nosotros sus conocimientos sobre la cerámica medieval, musulmana y cristiana. Lo que agradecemos aquí.

Ayerbe, intentando contextualizar la información recogida y ofreciendo comparativas con otros sitios cercanos y más conocidos. Para ello hemos utilizado las obras publicadas por historiadores y arqueólogos que han estudiado el pasado de Aragón. Citarlos todos aquí sería tedioso y el lector que consulte la bibliografía podrá apreciar el dinamismo de la investigación aragonesa³. Sin embargo, queremos hacer especial mención a la notable producción del medievalista Philippe Sénac⁴, cuyo minucioso análisis de textos latinos y árabes arroja mucha luz sobre la historia de la Marca Superior de al-Andalus, periodo en el que nos centraremos en la mayor parte de nuestro trabajo.



FIG. 1 Fachada principal del Palacio de los Urríes

PRIMERA PARTE

De los orígenes a la época musulmana

1.1

La protohistoria

1.2

Antigüedad

1.3

Entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media

1.1 La protohistoria

Desde la Prehistoria más antigua, los hombres han frecuentado los valles aragoneses, instalando sus campamentos al abrigo de los acantilados o en las terrazas aluviales y pintando en las cuevas de la Sierra de Guara diversos símbolos y un complejo bestiario. Hasta ahora, no se han señalado restos de esa época en el territorio de Ayerbe. Tal vez algún día se descubran bifaces en las orillas del Gállego o una cavidad decorada en la sierras del entorno.



FIG. 2 Punta de flecha de pedernal encontrada en Tasa Río.

⁵ La identificación y descripción de este objeto fue realizadas, a partir de una fotografía, por Denis Guilbeau, conservador del patrimonio del servicio de arqueología regional de Occitania. Lo que agradecemos igualmente aquí.

⁶ Este conjunto de losas recuerda el perfil del dolmen de Piatra, en Belsué (Domínguez 83), pero ha sido recogido como tal por los prehistoriadores y no aparece en ninguno de los inventarios arqueológicos que hemos podido consultar (último: Olano 10).

Hace unos treinta años, algunas prospecciones revelaron en el valle de Vallalba los restos de un pequeño campamento datable al final de la prehistoria. Los arqueólogos recogieron algunas láminas de sílex de entre 6000 y 4500 años antes de nuestra era. Este período corresponde a la transición entre la larga secuencia de cazadores-recolectores y el comienzo de la agricultura. Aquí, no se encontraron fragmentos de cerámica, el principal marcador de las sociedades neolíticas, pero los restos de un importante hogar y la presencia de numerosos carbones de leña podrían indicar una «*etapa de deforestación*» (Olano 10), posiblemente relacionada con la actividad ganadera. Una pequeña punta de flecha datada a finales del neolítico también fue descubierta fortuitamente, hace varios años, por un agricultor en el sector de Tasa Río⁵. La punta en forma de hoja fue tallada por percusión en un sílex negro (FIG. 2). Este tipo de objeto indica la presencia, en el área, de una población de agricultores que explotaba las tierras del valle o del piedemonte.

Es en el neolítico y al comienzo de la Edad de los Metales cuando se multiplican en el Alto Aragón los monumentos megalíticos y los grabados rupestres. Los historiadores y arqueólogos no han señalado hasta ahora ningún dolmen ni menhir en Ayerbe, pero sin embargo, en el flanco oeste de San Miguel, se encuentra un conjunto de losas de piedra que semeja a una mesa caída. Su identificación con un dolmen resulta tentadora, pero se trata más bien de una formación natural⁶. En el pequeño lado de una de las losas, una figura humana esquemática está profundamente grabada en la roca (FIG. 3 y 4). Pero, aquí también, la antigüedad de este grabado es más que dudosa, ya que ni su estilo ni su técnica se asemejan al arte rupestre llamado «*levantino*» (6000 – 2000 a. C.) ni al más tardío, llamado *esquemático* (1800-700 a. C.).

Los grabados rupestres se obtienen más a menudo por incisión y martilleo, mientras que la de San Miguel fue hecha a pico de hierro: se distinguen claramente los impactos dejados por la punta de la herramienta. En cuanto al estilo, las figuras humanas del arte prehistórico, incluso las más esquemáticas, son más flexibles, más finas, más dinámicas (Beltrán 93). Debemos concluir que esta figura fue grabada mucho más recientemente.

También en San Miguel, en el flanco este y un poco por encima del pueblo, aparece otra de esas grandes losas de piedra arenisca caída en la pendiente. Su forma, bastante regular, no sería suficiente para considerarla un objeto notable si no fuera por dos curiosas cruces latinas grabadas en el flanco (FIG. 5). No se explica realmente la razón de estas cruces, que normalmente se graban en las jambas de las puertas de las iglesias o de las casas. A menos que se quiera ver en ello un acto de sacralización



FIG. 3 El conjunto megalítico del lado oeste de San Miguel.



FIG. 4 Detalle: grabado antropomorfo.



FIG. 5 El menhir del lado oriental de San Miguel.



destinado a cristianizar un «monumento» pagano, en este caso un menhir. Un (débil) argumento a favor de dicha proposición es el descubrimiento, por parte de unos excursionistas, de algunos fragmentos de cerámica no torneada y astillas de sílex en este sector, lo que indica una posible ocupación de la zona durante el período neolítico o al comienzo de la Edad de los Metales. Solo una prospección seria de la colina permitiría saber más.

La Protohistoria es un período de transición que ve consolidarse una evolución iniciada en el neolítico y que, al final, se acelerará bajo la influencia de las civilizaciones mediterráneas. Es durante esta transición cuando las nociones de territorio, pueblo y migración cobran una mayor importancia. También en este momento se producen considerables avances tecnológicos en arquitectura, metalurgia y cerámica y en el plano intelectual, las prácticas funerarias, la creación artística y la organización social son a la vez más diversas y más complejas.

Resumiendo y simplificando: es una evolución lenta y son situaciones que, dependiendo de los sectores, pudieron ser diferentes. Diremos que a partir de 1200 a.C. se datan los primeros movimientos de pueblos de Europa Central y la llegada de los indoeuropeos a Aragón. Tres siglos más tarde, son los celtas quienes penetran en la región. Practican la incineración de los difuntos, cuyas cenizas se depositan en vasijas enterradas en grandes necrópolis. Estos celtas cruzan los Pirineos viniendo del sur de Alemania y se mezclan con los indígenas cuyos ritos funerarios se relacionan con túmulos (dólmenes). Es en este período cuando aparece claramente una aristocracia militar como clase dirigente.

A partir del siglo VII a.C. y en sucesivas oleadas, se producen nuevas migraciones. Son celtas alemanes, seguidos por los belos y titos belgas, que se unen con los lusones instalados al sur de Zaragoza. Más tarde serán llamados celtíberos citeriores, mientras los arévacos y pelendones del oeste son conocidos como celtíberos ulteriores. Los sedetanos están en Zaragoza y los ilergetes en Lérida. Los suesetanos ocupan la región de las Cinco Villas, con Segia (Ejea de los Caballeros) como capital, pero también abarcan una parte de la Hoya de Huesca con la ciudad de Bolskan/Osca (Beltrán 99). Concluamos el panorama⁷ precisando que los vascones mantienen su personalidad en un

⁷ Nos han llegado nombres de muchos otros pueblos, pero se encuentran bastante alejados de nuestra zona de interés: los Berones se asentaron en La Rioja, los Pelendones en el alto Duero. Los Lobetones los encontramos, según Ptolomeo, al sur de los celtíberos más orientales. Los Sefes están en el oeste de la Península, los Turones en Teruel, los Belaiscos al sur del Ebro medio, aunque es posible confundirlos con los Lusones o los Belos (Canellas 80).

vasto territorio que se extiende desde el actual País Vasco hasta los iacetanos de Jaca y la región del alto Gállego.

La iberización de la Península se hará progresivamente, desde la costa mediterránea hacia el interior. Precoz en el bajo y medio Ebro, no llegará a la región de Huesca hasta el siglo III o II a. C. Las montañas del Alto Aragón, por su parte, no parecen haberla conocido en absoluto. Esta hipótesis es defendida tanto por la arqueología, que tiene dificultades para encontrar rastros de la cultura material ibérica en esta región, como por la toponimia, que muestra la rareza de los nombres de origen ibérico al oeste y norte de Zaragoza⁸. Jaca, Osca o Ebelino son de hecho nombres de origen indoeuropeo (Cortés 21).

Este mosaico de pueblos está en contacto con las civilizaciones del Mediterráneo mediante múltiples relaciones económicas y culturales. Las pruebas de dichos intercambios nos han llegado a través de fragmentos de cerámica griega o fenicia, que aparecen en los asentamientos aragoneses desde el siglo VII, provenientes de los emporios instalados en el delta del Ebro. Durante la segunda Edad de Hierro los intercambios con los griegos, los púnicos y más tarde los etruscos tomarán una importancia creciente.

A partir de 450 a. C., se importan ánforas púnicas desde Ibiza y vasos de figuras rojas y cerámica etrusca desde Ampurias. Se exportan metales y a veces esclavos. Hasta el siglo II a. C., este comercio enriquecerá a las poblaciones que adoptarán poco a poco los elementos de cultura material de las civilizaciones más avanzadas: el alfabeto, la moneda, el torno de alfarero, la metalurgia del hierro y la escultura monumental. Será durante este período cuando aparece la lengua celtíbera y prosperan grandes ciudades dotadas de murallas, acrópolis y templos.

Dos grandes ejes de comunicación han permitido todas estas transformaciones. En primer lugar el que, de norte a sur, condujo las diferentes oleadas de migraciones hasta Aragón. Entre sus posibles itinerarios, están los pasos de Somport y el valle del Gállego.

El segundo eje, este-oeste, es el que, desde el Mediterráneo va hacia el Atlántico, siguiendo la cuenca del Ebro. A lo largo de esta amplia vía donde se instalarán los principales lugares

⁸ Lo mismo ocurre con las leyendas monetarias iberas, que se extienden desde la costa mediterránea hasta la actual región de Zaragoza, mientras que las leyendas celtibéricas (indoeuropeas) se encuentran más allá (Burillo 05).

⁹ Joaquim Traggia describe así el lugar: Ayerbe, último pueblo de la tierra llana, al pie de la Sierra de Sarsa que es la primera del Pirineo (Traggia 1791).

¹⁰ Escribe Estrabón, en su descripción del norte de Hispania, hacia el año 23 d.C. AD: *Diferentes pueblos habitan la región de la que hablamos; el más conocido es el de los iacetanos. Su territorio comienza en las primeras laderas del monte Pirineo, luego se extiende hacia la llanura y termina en torno a Ilerda y Osca, localidades pertenecientes a los ilergetes y situadas no lejos del Ebro* (Estrabón, Geografía, III, 4, 1-20).

¹¹ Parece, sin embargo, que para estas dos apariciones de los Ayerbes podemos estar tratando con un apellido (Cortés 22).

¹² Citemos también, para que conste, la hipótesis planteada por Benito Moliner según la cual el origen del nombre Ayerbe tiene su origen en el latín *eremus* habiendo dado *yeremo*, es decir *tierras baldías y deshabitadas* (Moliner 95). Esta propuesta no tuvo mucho éxito entre los especialistas.

comerciales, en conexión con el mundo griego y púnico. Así es como Zaragoza, que entonces se llamaba Salduie, cobró una considerable importancia al estar situada en el cruce de ambos.

Ayerbe se sitúa igualmente con una ubicación muy ventajosa (FIG. 6), ya que está al borde del río Gállego, a lo largo de un importante eje de comunicación y en la articulación entre las tierras bajas y los piedemontes pirenaicos⁹. Justamente el lugar donde se cruzan las zonas de influencia vascona, ibérica y celtíbera y donde se sitúa la frontera entre los iacetanos, los suesetanos y los ilergetes¹⁰.

La etimología de Ayerbe parece remontarse a esa época y mismo topónimo aparece en varios lugares del Alto Aragón. Además del que nos ocupa está Ayerbe de Broto, en el valle del mismo nombre, y los Ayerbes de Canfranc y de Bierge¹¹. Para el profesor Ubieto el origen del nombre no puede venir del árabe «*al-gerbe*», como proponía Gregorio García (García 17 y 28), sino que debe estar relacionado con la serie de nombres de lugares vascos que se encuentran en esta área, como Arriguli, hoy Riglos (Ubieto 52). Este origen vasco es confirmado por muchos otros investigadores cuyos trabajos han sido sintetizados por Marcelino Cortés Valenciano en un trabajo reciente (Cortés 22). Están de acuerdo en buscar en la lengua vasca la construcción del nombre. También están de acuerdo en que el sufijo *-be* significa *bajo*, en el sentido de *abajo* o eventualmente *débil*. Luego cada uno tiene su teoría sobre la raíz *aier*, que para algunos podría significar *abierto, expuesto* o *a la vista*, y para otros *colina, relieve, pendiente*. También podría ser un término interpretable como *portal, etapa*¹².



FIG. 6 Los pueblos indígenas entre Ebro y el Pirineo antes de la conquista romana

La topografía y la ubicación de Ayerbe no contradicen estas diferentes hipótesis. Se encuentra un relieve, San Miguel, fácil de identificar en el paisaje y capaz de proteger de los vientos del oeste a una localidad instalada al pie de la pendiente. Los lugares también pueden pretender desempeñar el papel de puerta norte de la *llanura oscense*.

Por lo tanto, hay argumentos para pensar que en la época prerromana existía un punto de asentamiento en Ayerbe, tal vez al pie de San Miguel, aunque esta hipótesis se enfrenta a la ausencia de cualquier prueba arqueológica. Hasta donde yo sé, nunca se ha encontrado en el municipio un solo fragmento de ánfora fenicia, púnica o etrusca, de cerámica griega ni siquiera de esas copias locales de vajillas importadas que se encuentran en lugares próximos. Pero esta ausencia quizás no sea definitiva y es muy posible que algún día los trabajos agrícolas o de construcción llenen el vacío.

Porque los asentamientos de la Edad de Hierro no son raros en esta área. A menos de siete kilómetros al norte, está por ejemplo el yacimiento de Pueyo de Marcuello, que fue ocupado en los siglos IV y III a.C. Las excavaciones recientes dirigidas por José Fabre Murillo han mostrado que se trata de un pequeño poblado de urbanismo regular, con casas de planta rectangular alineadas a ambos lados de una calle. Los habitantes de este núcleo mantienen contactos con civilizaciones mediterráneas y han adoptado algunas de sus costumbres, como lo muestra el hallazgo de una vajilla de lujo destinada a banquetes (expuesta en el Museo Provincial de Huesca). Un poco más al sur, en el territorio de Bolea, el lugar arqueológico de Betanz habría sido ocupado desde el siglo VI a.C. hasta época romana. Allí es donde los historiadores sitúan la ciudad de *Calagurris Fibularia*, mencionada por César y Estrabón. El primero, en sus comentarios sobre la Guerra Civil, menciona un pueblo de los «*Calagurrii*» aliado al de Osca (Materne 64); el segundo, en su descripción del norte de Hispania, indica que Calagurris es una ciudad de los vascones¹³. No es seguro que esta ciudad esté realmente localizada aquí. Las excavaciones de Betanz, antiguas e incompletas, no permiten confirmarlo. Pero la realidad de una red de núcleos habitados en la cuenca de Huesca no es discutible y, por las razones dadas anteriormente, no hay ninguna razón para creer que el área de Ayerbe estuviese desprovista de ella.

¹³ También hubo otra población en la antigüedad llamada Calagurris. Fue una importante ciudad que hoy corresponde a Calahorra, en La Rioja. Quizás sea ella y no a Calagurris Fibularia a la que se refiere Estrabón (ver por último Dupré 98).

1.2 Antigüedad

El fin de la independencia

En el año 218 a. C., los romanos desembarcaron en Ampurias, una antigua ciudad griega, para enfrentarse a los cartagineses. No tardaron en tomar posesión del litoral, creando las provincias de Hispania Ulterior y Citerior a ambos lados de Carthago Nova (Cartagena). En el valle del Ebro los ilergetes rompieron su alianza con Cartago para acercarse a los romanos, pero las ambiciones territoriales de estos últimos pronto les llevaron al enfrentamiento. Durante varios siglos las «revueltas celtíberas» se sucederán. Comenzaron en el año 195 a. C., cuando las legiones comandadas por Catón se internaron profundamente en el país para dirigirse al norte del Ebro, llegando hasta Jaca. Menos de diez años después, fueron los Titos y los Belos quienes sufrieron una violenta represión. En 181 a. C., los celtíberos, reuniendo un ejército de 30 000 hombres, pero fueron derrotados dos años más tarde por Tiberio Graco.

La capital de los Lusones y la de los Suessetanos son destruidas, sus hombres se ven obligados a pagar tributo y a servir en la legión romana. Por ese tiempo, la ciudad de Gracchuris, cerca de Soria, marca la frontera con la Hispania independiente. Tras el enfrentamiento, siguió un período de calma que duró dos siglos y durante el cual los nativos se sumergieron en la cultura romana, en particular sirviendo como auxiliares en la legión. Los productos romanos (vino, cerámica, etc.) inundaron la región y los oppida se integran en el sistema monetario mediterráneo, multiplicándose los talleres de acuñación. Hay uno en Bolskan/Osca (Huesca) y otro en Segeda (Zaragoza). Las monedas presentan una cierta unidad iconográfica y valorativa para responder al régimen fiscal implantado por Catón a principios del siglo.

Fue en esta época, cuando suponemos que el valle del Gállego se convirtió en una unidad territorial por derecho propio, tras la llegada de los galos que se asientan a ambos lados del río. Para Marcelino Cortés Valenciano se trata quizás de galos romanizados. Son ellos quienes dieron nombre al río Gállego, así como a varios lugares, como *Gallia Flavia* (Fraga) o *Gallicum* (San Mateo de Gallego)¹⁴. Este grupo étnico probablemente constituyó una entidad política. De hecho, la arqueología ha revelado

¹⁴ Estos topónimos constituyen una prueba histórica fehaciente de una migración. (Cortés 21) Algunos autores han sostenido que tuvo lugar en el siglo IV a. C. (Canellas 80) sin aportar para ello argumentos convincentes.

monedas que llevan la leyenda «*Caraues.Gal*» atribuidas a ellos. Y aceptándose que una edición monetaria es la manifestación material de una formación de este tipo. Esta unidad territorial se irá consolidando con el tiempo, como veremos más adelante, originando un *statu quo* necesario para comprender algunas de las decisiones que se tomarán en 1083.

A mediados del siglo II a. C. se produce una nueva revuelta debido a los abusos de un gobernador romano. La guerra, intercalada con tratados de paz rápidamente rotos, duró poco más de veinte años y terminó con la destrucción de Numancia, capital de los Arévacos. Aunque desde entonces prácticamente cesa la resistencia, las últimas revueltas de los celtíberos contra Roma tuvieron lugar a principios del siglo I a. C. Los autores antiguos que registran todos estos hechos nos hablan de los pueblos indígenas de la región, describiéndolos como gentes belicosas, indisciplinadas, que se apresuran a incumplir la palabra y dada a cambiar de bando. De su origen celta conservaron el culto a la Naturaleza (fuentes, toros, etc.) y al dios Lug. También veneran a los líderes cuyo valor en el combate despierta extraordinaria devoción entre el resto de los guerreros, en una sociedad celtíbera dominada por la aristocracia militar. Estos guerreros son sobre todo notables jinetes que a menudo servirán como auxiliares en las legiones. Existe una inscripción en Roma, fechada en el 89 a. C., con los nombres de una treintena de ellos que recibieron la ciudadanía romana como recompensa por su compromiso militar. Proviene de Salduie (Zaragoza), Segia (Ejéa de los Caballeros) y el valle del Ebro. Por ello no es casualidad que las monedas de los pueblos indígenas estén estampadas con un jinete y que las estelas de la región se decoren con caballos (FIG. 7).

FIG. 7 Caballo ibérico basado en el relieve de Vispesa (Tamarite de Litera) conservado en el Museo de Huesca (hacia 150 a. C.)



Esta «*devotio*» al líder de la guerra es para los historiadores una de las principales razones de la unión masiva de los celtíberos a Sertorio primero y luego a César (Materne 64).

Quinto Sertorio pertenecía al partido de los *populares* liderado por Marco cuando fue enviado como gobernador a Hispania en el 83 a.C. al proclamarse Sila como dictador al año siguiente, Sertorio fue proscrito. Pero se rebeló, logrando hacer de la provincia un refugio para los miembros de su partido y más tarde levantar al resto de Hispania. En su capital, Huesca, estableció un senado y creó una escuela para formar a las élites locales siguiendo el modelo griego⁴⁵. Durante cinco años mantuvo bajo control a todos los ejércitos enviados contra él, hasta la llegada de Pompeyo en el 76 a.C. A partir de entonces lideró una guerra de guerrillas y fue perdiendo terreno gradualmente. Tres años después sería asesinado por su propio lugarteniente durante un banquete en Huesca (Canellas 80). Pompeyo puede así regresar triunfante a Roma, ordenando construir en Perthus el famoso «*trofeo*» para que su difícil éxito frente a Sertorio fuera recordado como una gran victoria sobre los celtíberos.

Cuando César aparece en España en el 49 a.C., para enfrentarse a las legiones de Pompeyo, los indígenas tomaron en cierto modo su venganza. Tras un primer enfrentamiento victorioso cerca de Lleida, el ejército de César se encontró sin alimentos, atrapado por el deshielo en la confluencia de los ríos Cinca y Segre. Fue entonces cuando recibió ayuda logística y militar de las tribus de Osca, Caligurris Fibularia y Jaca, seguidas pronto por todos los demás celtíberos de la cuenca del Ebro. Gracias a este refuerzo, consiguió aplastar fácilmente a los seguidores de su oponente.

Caesaraugusta y el pagus Gallorum

Fue después de la victoria de César sobre Pompeyo cuando comenzó la colonización de la provincia, ya profundamente romanizada. Se fundaron dos colonias, la primera por el propio César en Velilla del Ebro, la *Colonia Iulia Victrix Celsa*. La segunda unos años más tarde por Augusto, en Salduie (Zaragoza). Es la Colonia *Caesaraugusta* donde tienen su base los veteranos de las legiones iv Macedónica, vi Victrix y x Gémina. La ciudad se expandió rápidamente y cubrió unas sesenta hectáreas, con una muralla monumental salpicada de torres semicirculares, un foro,

⁴⁵ Se cree que es a este impulso a favor de la educación superior al que debemos el dominio de los iberorromanos en la vida intelectual romana del siglo I: Marcial (nacido en Calatayud), Quintiliano (nacido en Calahorra), Lucano y Séneca (nacido en Córdoba).

un teatro con 6 000 asientos, templos y termas (Michel 09) (FIG. 8).

Augusto continúa la organización de la provincia de Tarraconense (nuevo nombre de Citeria Hispania) dividiéndola en siete conventus que tienen una función judicial primero y administrativa, después con una dimensión fiscal y religiosa. También desempeñan un importante papel en cuestiones de seguridad y reclutamiento de tropas auxiliares. *Caesaraugusta* se convierte entonces en capital de un extenso conventus que llega desde Lérida a Guipúzcoa y desde los Pirineos a Madrid. (Canellas 80).

En este inmenso territorio existen numerosos pueblos de origen indígena, algunos con rango de municipio, como Osca, y otros con rango inferior, como *Calagurris Fibularia*¹⁶. Una asamblea consultiva, el *concillium*, reúne a los pueblos del *conventus* sin sustituir a las autoridades municipales.

Son las ciudades las que constituyen la base de la administración romana, debiendo gestionar las actividades no agrícolas en los ámbitos económico, político, administrativo, religioso y social. Para ello, tienen un importante margen de maniobra en términos legales y financieros. Pero dependen de élites locales que desean dejar su huella en la historia para garantizar su desarrollo y construir sus principales infraestructuras. El «*evergetismo*» permite así socializar parte de la riqueza privada, financiando grandes infraestructuras como baños termales, lugares de reunión o lugares de espectáculos. Desde las ciudades la lengua, la religión, el arte, el sistema económico, la industria, la artesanía y el comercio se extendieron gradualmente al campo (Espinosa 21).



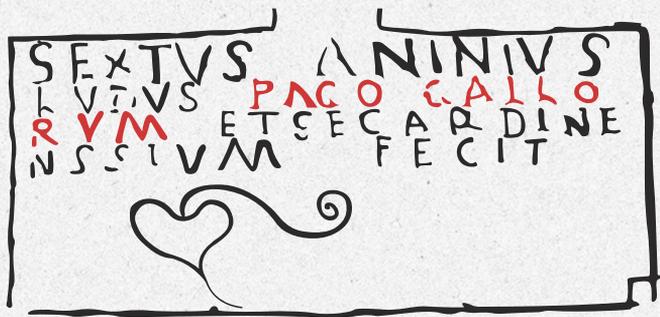
¹⁶ Para Laura Sancho y Francisco Beltrán, *Calagurris fibularia* era un pueblo estipendiario, es decir un asentamiento indígena sin estatus y que pagaba un tributo a Roma. Su autonomía dependía de la buena voluntad de los gobernadores romanos de la provincia, pero podía gobernarse según las reglas indígenas (Canellas 80).

FIG. 8 Las murallas de *Caesaraugusta* (siglos I-III d. C.).

En cuanto a las zonas rurales, en ocasiones se administran a través de un «pago». Según Étienne Le Roux, que estudió los pagi de Hispania, «el pagus define estrictamente un país, un espacio de naturaleza y de trabajo agrícola». Es una subdivisión administrativa con cierta autonomía que, si no tenía asamblea propia, sí tenía sus propios magistrados sujetos a los de la ciudad. El pagus permite administrar poblaciones alejadas de la ciudad y sirve de marco para el censo de personas y tierras, el reclutamiento militar y otros trámites administrativos (justicia, impuestos, finanzas, etc.). Los pagi en Hispania sólo parecen haber existido para las ciudades más grandes y antiguas (Le Roux 09).

Es así como, a nuestro juicio, el antiguo territorio de los Galos se convirtió en el «pagus Gallorum» a principios del Alto Imperio, cuya existencia legal conocemos por dos inscripciones encontradas en Botorrita y Gallur. El primero recoge el texto de la *Lex rivi Hiberiensis*, o *Ley del Canal del Ebro*, relativa a la gestión del agua, donde se mencionan varios pagi, incluido el *Gallorum pagus* que depende de *Caesaraugusta*. El segundo menciona a un magistrado del mismo pagus (Le Roux 09) (FIG. 9). Parece pues que el convento de Zaragoza era tan extenso que se subdividió en varios *distritos* rurales para poder asegurar la administración de las poblaciones. Nuestro pagus fue uno de ellos.

FIG. 9 La mención del *Forum Gallorum* en la inscripción de Gallur conservada en el museo de Zaragoza. (Siglo I-II d. C.)



Un documento del siglo III d. C., el Itinerario Antonino, proporciona información adicional. Da los nombres de las ciudades y mansiones que jalonaban la vía romana *Caesaraugusta* – Bearne de la que hablaremos a continuación. Entre ellos, un mercado llamado *Foro Gallorum*. Como su nombre indica, este pequeño pueblo, además de ser un punto de descanso en la ruta, era probablemente el centro comercial (*foro*) del pagus, «un mercado rural o una pequeña capital territorial al servicio

de los establecimientos agrícolas» (Magallón 87). Aparte del río del mismo nombre, este país no ha dejado otras huellas en la toponimia. Se desvanecieron lentamente con el tiempo, como se muestra en un texto del siglo XI, que explica que Luna alguna vez se llamó *Gallicolis* (Lacarra 52, doc. 290).

Pese a todo, tenemos pistas suficientes para dibujar los contornos de una identidad territorial muy real correspondiente al valle del Gállego. Este *distrito* sería heredero del antiguo país de los Galos, del que ocuparía todo o parte del perímetro a ambos lados del río, desde *Caesaraugusta* hasta el confín norte de la colonia, trazando una especie de cuña, un triángulo agudo cuyo vértice estaría en el lado de Ayerbe¹⁷.

La vía de *Caesaraugusta - Bearne*

Un argumento adicional a favor de la identidad de este territorio nos lo da el trazado de un antiquísimo eje de comunicación que, como hemos visto, ya existía durante la Primera Edad de Hierro. Fue ocupado en la época romana por una de las vías más importantes del norte de la Península: la calzada romana *Caesaraugusta - Bearne* que une los países del norte de los Pirineos con el centro de la Península.

El Itinerario Antonino¹⁸, además del *Foro Gallorum*, menciona otros dos jalones en esta ruta: *Ebelino* y *Summo Pyreneum*. Ignora sin embargo la poderosa ciudad de Osca, municipio de derecho romano y antigua capital de Sertorio, que unía directamente Zaragoza con los pasos del Pirineo. Debido a que quizás la Colonia *Caesaraugustana* podía contar, para ayudarla en la administración de la ruta con un *distrito* rural, el *Pagus Gallorum*. La creación del *Foro Gallorum* sería una de las consecuencias.

Historiadores y arqueólogos interesados en las calzadas romanas de la provincia han intentado localizar las antiguas casas de caminos y encontrar el trazado preciso del camino que nos interesa. Isaac Moreno propone una ruta por la orilla derecha del Gállego, llegando hasta Ejea (Moreno 09). Por su parte, María de los Ángeles Magallón se decanta por la orilla izquierda. Desde Zaragoza pasaría por San Mateo de Gállego, luego por Gurrea y por San Mitiel (Ayerbe), donde ella sitúa el *Foro Gallorum*, antes de dar una gran vuelta hacia el Pantano de las Navas y Marcuello, desde donde seguimos la carretera que pasa por la Sierra Santa Isabel y llega después al valle del

¹⁷ Cabe señalar que aún hoy la provincia de Zaragoza se extiende aguas arriba por el valle, hasta Murillo de Gállego.

¹⁸ Es una guía de viajes de finales del siglo III que describe 255 rutas del Imperio Romano, con sus estaciones y las distancias entre ellas.

Río Aragón. En este recorrido Evellino se situaría al nivel de la ermita de San Adrián, entre Ena y Botaya. (Magallón 87) Por su parte, María Villacampa y Pilar Utrilla propusieron un paso lo más cercano posible al río, a través del desfiladero de Carcavilla, atravesándolo luego por un puente situado bajo Santa María de la Peña, puente hoy cubierto por las aguas del pantano. (Canellas 80)

Nosotros también preferimos la ruta por la margen izquierda del Gállego, pero siguiendo un trazado mucho más directo. Para ello nos basamos en un mapa de 1719 que es, hasta donde sabemos, uno de los planos topográficos más antiguos de Aragón. En este documento vemos un camino hoy desaparecido de nuestros atlas y que discurre, casi rectilíneo, desde Zaragoza hasta Jaca, atravesando en toda su longitud nuestro *Pagus Gallorum*¹⁹

(FIG. 10).

¹⁹ Este mapa se conserva en la Bibliothèque Nationale de France. Su leyenda lleva el siguiente texto: Mapa del reino de Aragón, elaborado sobre varios mapas manuscritos e impresos; siguiendo las memorias compuestas en el país por el señor Abad de Vairac; en los mapas topográficos de los Pirineos recogidos in situ por el Sr. Roussel, ingeniero del Rey; de acuerdo con lo que los autores españoles escribieron al respecto. Todo ello sujeto a observaciones astronómicas. Dedicado a monseñor duque de Orleans, regente, por su muy humilde, muy obediente y muy fiel servidor, Bourguignon d'Anville, geógrafo del rey.

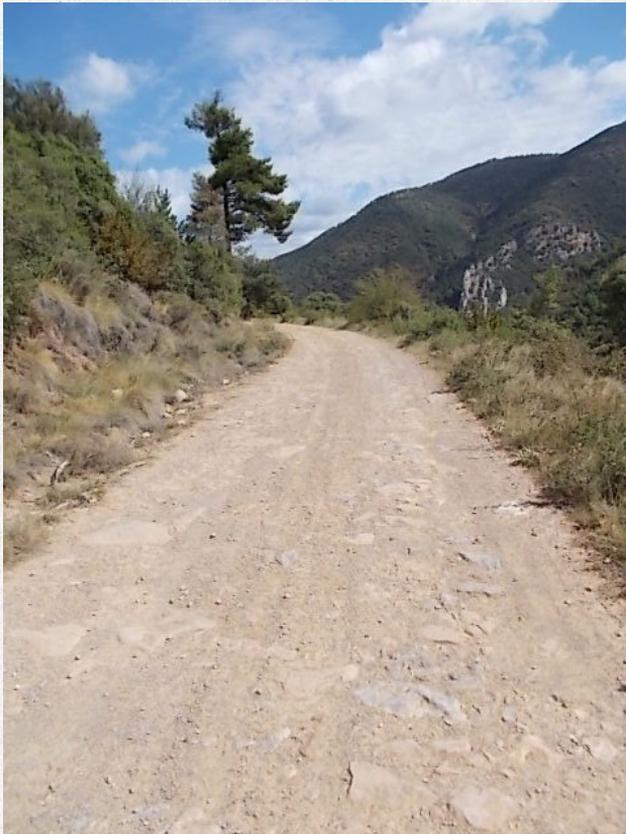
FIG. 10 Extracto del Mapa del Reino de Aragón de Jean-Baptiste Bourguignon d'Anville (1719) El valle del Gállego y el camino Gurrea – Jaca.



La rectitud del trazado es una de las características de las vías públicas romanas cuya función, en gran parte militar, era permitir el rápido movimiento de las legiones y la entrega del correo en tiempo récord²⁰. Si trasladamos a esta ruta las indicaciones de distancia que aparecen en la Ruta Antonina, *Forum Gallorum* estaría situado más o menos a la altura de Gurrea y Ebelino entre Ayerbe y Anzánigo²¹.

Así, el camino atraviesa estos dos pueblos que llevan nombres de etimologías antiguas. Para Ayerbe, como hemos visto, el origen es Vascón, para Anzánigo la terminación en *acus* delataría ascendencia celta. Esto sugiere que la calzada romana perpetúa un trazado que ya existía durante la Edad de Hierro.

Todavía queda un tramo de esta ruta que parece haber conservado algo de su carácter antiguo, aunque es probable que haya sido renovado varias veces desde entonces. Es el que, desde Marcuello, atraviesa la sierra de Loarre, siguiendo por el lado izquierdo de la Foz de la Garoneta. En un paisaje que ha vuelto a su estado salvaje, esta carretera ancha y bien empedrada no deja de sorprender (FIG. 11).



²⁰ Véase sobre este tema el caso del Camino de Domiciano, por ejemplo (Lugand 06).

²¹ Los descubrimientos arqueológicos realizados en Casbas han llevado a varios investigadores a elegir este lugar para localizar a Ebelino (el más reciente E. Gargallo en Pérez Gonzales 17) pero esto no coincide con las indicaciones de distancia del Itinerario de Antonino.

FIG. 11 Posible tramo de la antigua ruta *Caesaraugusta-Bearne* en el sector de Marcuello.

Si bien la ciudad de Osca se servía de este eje norte-sur, sí fue atravesada por la otra gran ruta histórica de la región, la que iba de Tarragona a Pamplona. Aunque probablemente existió un camino para ir de Osca a *Iacatum* (Jaca), pasando por *Calagurris fibularia*. Pero se trataba de una simple ruta de conexión, que luego se unía a la ruta *Caesaraugusta*-Bearn, en algún lugar cerca de Ayerbe.

El pago agrícola del Gállego

La civilización romana floreció en los pueblos de la provincia gracias a la explotación de los recursos naturales del país y especialmente gracias al desarrollo de las tierras agrícolas.

En cuanto al subsuelo, los autores antiguos tenían en común considerar Hispania como un país increíblemente rico en metales de todo tipo: plomo, cobre, hierro o estaño, pero especialmente oro y plata. Estrabón cuenta la leyenda según la cual las tierras están tan llenas de ellos que basta con un incendio forestal para que salgan a la superficie. Más allá de la leyenda, las minas hicieron la fortuna de los habitantes del país durante mucho tiempo y su posesión motivó en parte la conquista romana.

En las proximidades de *Caesaraugusta* sabemos que los conquistadores explotaron el hierro de las sierras del Moncayo, así como el oro del Jalón y del Jiloca (Canellas 80). Todavía en el siglo X al-Razi escribió que «*el Ebro produce oro muy fino*» y a finales del siglo XII, Alfonso II cedió una mina de plata en el valle de Benasque (González 52).

Pero los yacimientos más ricos y numerosos de Hispania se concentran en el noroeste de la Península y la región del actual Aragón sigue siendo un país eminentemente agrario (Domergue 90).

A las antiguas producciones agrícolas se sumaron tras la conquista viñedos y olivos. Recordemos que la *Lex rivi Hiberiensis* demuestra tanto el conocimiento de los habitantes de la colonia en materia de riego, su capacidad para realizar grandes inversiones, como el importante lugar que ocupa la gestión del agua en las cuestiones económicas del momento.

El valle del Gállego era un *distrito* con marcada vocación agrícola y, por tanto, necesariamente explotado de forma intensiva, tanto para cubrir las necesidades de la población urbana como para asegurar elevados beneficios exportadores.

El terreno se presta perfectamente a distintos tipos de cultivos. Por ser tierras bajas, con suelos ricos y profundos, regados por una red hidrográfica más que suficiente, y de relieves suaves con laderas soleadas.

El desarrollo del territorio se evidencia en la estrecha red de ciudades secundarias (los *vici*) y operaciones agrícolas de propiedad privada (las *villas*) que se encuentran en el paisaje. De los primeros conocemos, al sur, el *Foro Gallorum* al que se suma a poca distancia, en el camino de Huesca, *Bortinae*, un pequeño pueblo de origen indígena, que los investigadores sitúan en Almudévar (Canellas 80). Remontando el curso del río, los textos antiguos no nombran otro *vicus* que la *mansio* de *Ebelino*. Este cuadro es ciertamente incompleto y el desarrollo de la investigación arqueológica no dejará de completarlo en los años venideros (FIG. 12).



FIG. 12

La vía Caesaraugusta - Bearne a lo largo del Gállego según el mapa del reino de Aragón de Bourguignon d'Anville (1719)

La antigua vía romana Caesaraugusta - Bearne

Las otras carreteras del mapa

- Topónimo prerromano
- Población prerromana y romana
- Mansio en el itinerario de Antonino
- Población actual

0 5 10 km

En cuanto a las famosas villas romanas, arquetipo de la explotación agrícola del Imperio, han dejado múltiples huellas. Las excavaciones que revelan su planta y organización son aún escasas. Podríamos señalar el caso del yacimiento de Benabarre en Bolea, donde el centro de explotación ocupaba una superficie estimada de cinco hectáreas. La parte residencial tenía un ala termal, sus suelos eran de mosaico y sus paredes cubiertas de frescos (Magallón 84). Más cerca de nosotros se encuentra una inscripción funeraria encontrada en Quinzano y que lleva el nombre de Marcia Paterna, probablemente miembro de la familia propietaria de una villa próxima (Magallón 84). Estas grandes propiedades pertenecían a poderosos representantes de la élite urbana que habían invertido en agricultura especulativa. Algunos de ellos dieron nombre a pueblos actuales, como Lupiñen, donde sin duda encontramos en la Antigüedad «la villa de *Lupus*». Pero en el campo había sobre todo muchas granjas más modestas, que podían pertenecer a pequeños propietarios o ser anexas a grandes villas patricias.

Todos estos establecimientos formaron una red que permitió la explotación racional de la comarca. Tanto por razones prácticas (por ejemplo, la asignación de lotes durante las deducciones coloniales), como por razones fiscales, se trazó un catastro en el territorio agrario de la colonia. Por lo tanto, cada propiedad fue registrada en este catastro, llamado *centuria*. Todavía hoy los límites de las parcelas trazados hace más de dos mil años se reconocen en el paisaje. Durante la larga historia del Imperio Romano, en cada región se establecieron varias centuriaciones sucesivas que iban superponiéndose. Este es el caso de los tres catastros identificados por Enrique Ariño al sur de *Caesaraugusta*, habiendo sido realizado el más antiguo durante la creación de la colonia. También hubo tres para el municipio de Osca, el primero en los valles de Flumen e Isuela, los otros dos al oeste de la ciudad (Ariño 94).

²² Estas fotografías se pueden ver en la web: *Fototeca digital del Instituto Geográfico Nacional*.

²³ No son raras las centuriaciones que adoptan la orientación de un tramo de la vía pública. Este es, por ejemplo, el caso del catastro de Calahorra (Ariño 94).

Ayerbe en la época romana

A partir de fotografías aéreas del llamado vuelo *americano* de 1957²², intentamos un estudio resumido de la centuriación en la zona sur del territorio ayerbense. Dicho trabajo reveló un sistema orientado a lo largo de la ruta *Caesaraugusta* – Bearne en este sector²³. El antiguo trazado está hoy representado por un

sencillo camino de tierra que aparentemente no ha conservado nada de su estructura inicial, salvo su rigurosa rectitud. La red de líneas de parcelas ortonormales que observamos quizás no sea la única que dejó su huella en este lugar. Un análisis más profundo probablemente revelaría otras. Está orientado aproximadamente a 107° este, lo que no corresponde ni a los tres catastros conocidos de *Caesaraugusta* ni a los tres de *Osca*. Pero somos prudentes con nuestro razonamiento ya que sus bases no resultan suficientemente sólidas (FIG. 13). Basta señalar, para que conste, que este sistema catastral se despliega a nivel de la aldea de Losanglis, cuyo nombre deriva del latín *angulus*, que significa *ángulo* y se refiere a parcelas en forma de esquina (Dauzat 63)

El área considerada también reveló evidencias de una ocupación antigua bastante densa. Además de los hallazgos comunicados en Casbas (Monserat in Canellas 80) y Tozal de San Gil (Pérez 17), los yacimientos fueron identificados durante las prospecciones realizadas por los profesionales encargados de elaborar el mapa arqueológico de Ayerbe (Olano 10).

En las inmediaciones de la ermita de Nuestra Señora La Virgen de Casbas se encontraron diversas monedas romanas hacia 1880, así como inscripciones lapidarias que resultaban ilegibles por encontrarse muy erosionadas. Esta escasa información no

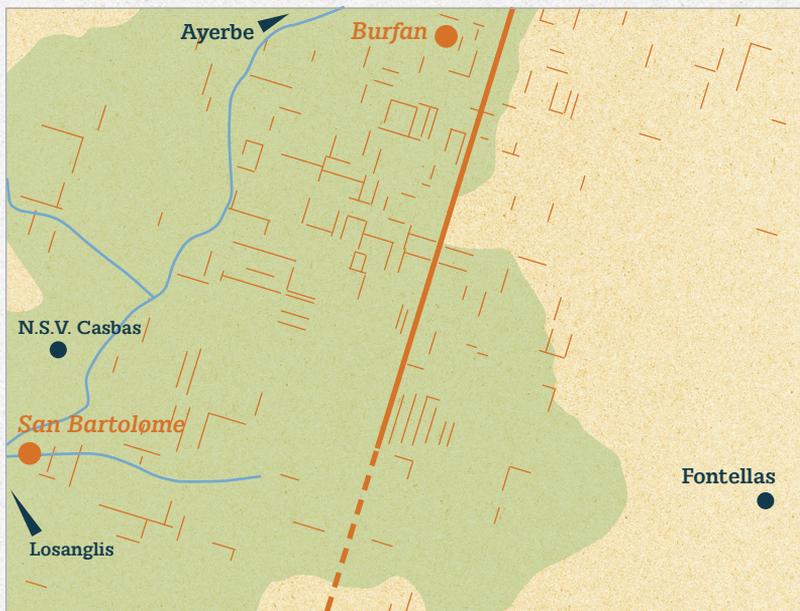


FIG. 13
Posibles rastros de centuriación romana al sur de Ayerbe

● Villae o granja del Alto Imperio

— Via Caesaraugusta - Bearné

0 0,5 1 km

nos permite caracterizar la forma de ocupación del lugar. Las inscripciones pueden corresponder a los *cippi* funerarios de una familia patricia, cuya necrópolis privada estaría situada a lo largo del camino particular que conducía a su finca, como era costumbre en el mundo romano. Esta hipótesis es reforzada por la tradición oral que relata el descubrimiento de tumbas en este sector durante la realización de trabajos agrícolas. Siempre en la misma zona, y más concretamente en San Bartolomé, frente a Losanglis pero a cierta distancia de la ermita, en las prospecciones de 2009 aparecieron montones de piedras de construcción que podrían proceder de la arquitectura antigua. Tendríamos entonces por un lado una necrópolis familiar y, por otro, una villa de cierta importancia.

En el Tozal de San Gil, situado entre Losanglis y Fontellas, también se ha informado de una villa romana, sin más detalles. Se trata quizás del mismo yacimiento anterior ya que las encuestas realizadas durante la década de 2000 no reportaron nada en San Gil.

Por otra parte, esta misma investigación permitió identificar un asentamiento antiguo bastante importante en el lugar denominado Burfan, más al norte. Para los arqueólogos este sitio ocupado durante el Alto Imperio podría ser un pequeño *vicus* o una *villa* de tamaño mediano (FIG. 13).

Seguramente quedan otros yacimientos de esta época por descubrir en el municipio de Ayerbe. Efectivamente, las campañas de prospección llevadas a cabo hasta el momento han sido muy limitadas por estar vinculadas a proyectos urbanísticos (depuradora de aguas residuales de Ayerbe, presa de Biscarrués), dejando de lado gran parte del territorio. La red de establecimientos agrícolas debía cubrir toda la región. Así, en el Plano Alto de Erés, que domina el Gállego, al oeste de Casbas, se informó en 1999 de un asentamiento rural del Alto Imperio.

No es imposible, por otra parte, que la ruta *Caesaraugusta* – Bearne haya dado origen, en este sector, a un establecimiento de servicios o a una pequeña ciudad comercial. Aunque hemos descartado la idea de ubicar aquí la *mansión Ebelino*, la hipótesis de un pequeño asentamiento humano a lo largo del camino y en la confluencia entre la llanura y la montaña no carece de sentido.

Entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media

1.3

El fin del Imperio Romano Occidental

La transición de la Antigüedad a la Edad Media es un período largo y complejo, marcado principalmente por dos fenómenos importantes: el fin del Imperio Romano y la expansión de la religión cristiana.

Es difícil trazar un cuadro muy claro de los acontecimientos políticos que se sucedieron durante la Antigüedad tardía. El período comienza con una profunda crisis en el siglo III y continúa con una recuperación de la situación en el IV, antes de una descomposición final en el V.

La crisis del siglo III fue a la vez política, con la sucesión en menos de medio siglo, de más de veinte emperadores y usurpadores; también económica, con una caída de la producción debido a una serie continuada de sequías y a la reducción de los intercambios comerciales. De orden religioso y social finalmente, con las tensiones en torno al cristianismo y el ascenso al poder de la clase militar. A esto se suman los conflictos externos, ya que el Imperio estaba amenazado por los persas en Asia Menor y por los bárbaros en Europa.

En el territorio de *Caesaraugusta*, durante los años 260-275 se registran incursiones francas y alemanas, sin saberse realmente si eran ciertas o importantes. Sin embargo, hay que descartar la idea de una región devastada por los bárbaros. La administración romana siguió funcionando, incluso fue reorganizada bajo Diocleciano (284-305) quien creó la nueva provincia Tarraconense. Durante este período, el evergetismo que había adornado las ciudades con sus más bellos monumentos se fue extinguiendo, pero aún se llevaron a cabo algunas obras públicas, como demuestra el miliario de Siresa, fechado en el año 385²⁴.

A principios del siglo siguiente, la región fue uno de los teatros de enfrentamiento entre el usurpador Constancio III y los generales de Honorio. El ejército del primero acampa en Zaragoza, el segundo toma Pamplona y, con la ayuda de las tribus vándalas,

²⁴ Este miliario se habría encontrado no lejos de Hecho. Lleva la siguiente inscripción: *Por orden del emperador Máximo Augusto, yo Antonio Maximino, prefecto de la nueva provincia y primer cónsul, he restaurado en las gargantas rocosas la famosa ruta dañada por las lluvias invernales.* (Aymard 21). Téngase en cuenta que esta lectura es considerada dudosa por algunos investigadores (Crozet 64).

alanas y suevas, saquean la región del Ebro. Menos de diez años después, en 418, los visigodos instalados por Honorius al otro lado de los Pirineos cruzaron hacia España para expulsar a los alanos y los suevos. Es difícil evaluar el impacto de estas batallas y movimientos de tropas en el país. Seguro que la guerra es cara y que el gasto militar pesa mucho sobre las poblaciones. Como siempre, los menos pudientes son los primeros afectados y será la pobreza la que provocará la crisis de los Bagaudas.

En el norte de España, esta revuelta fue más larga, más violenta y más destructiva que las incursiones bárbaras. Entre 438 y 454, los grandes terratenientes se enfrentaron a las clases rurales desfavorecidas cuyo líder, Basilio, mantuvo en jaque a los ejércitos que movilizaba el poder local. Basilio hizo una alianza con Requiario, el rey de los suevos, y juntos sitiaron Zaragoza. Una vez más fue necesario apelar a los visigodos de Tolosa, que acabaron derrotando a Requiario en Astorga en el 456 (Espinosa 21). Restablecida la paz, la organización social romana pareció recuperarse. En el año 465 un texto menciona a los *honorati* y *poseedores* de siete *villae* del Ebro, lo que sugiere la permanencia de una *curia*²⁵ (Espinosa 21).

²⁵ En las ciudades romanas, las *curiae* eran instituciones donde se reunían representantes de la élite local para gestionar los asuntos públicos del territorio.

El nacimiento del cristianismo

La religión entra en la Península desde África. Su establecimiento se vio facilitado por la antigua difusión de cultos monoteístas orientales, como el de Atis, del que se encontraron vestigios en Sofuentes, correspondientes a los siglos I-II. Se considera que son los comerciantes y soldados quienes transmiten el nuevo culto. Así, los santos Emeterio y Celedonio, martirizados en el año 302 cerca de Zaragoza, fueron soldados de la *VII Legio Gemina* (Espinosa 21).

Entre los precursores de la fe cristiana en el *conventus* de *Caesaraugusta* hubo otros mártires. Según Prudencio, poeta nacido en Calahorra en 348, dieciocho compañeros de Santa Engracia fueron asesinados durante las persecuciones de Decio en 249-250. Entre ellos estaba el que quizás fue el primer obispo de la provincia, Félix. Según la tradición, fue también en esta época cuando Lorenzo de Huesca sufrió martirio en Roma. Un poco más tarde, en el año 304, durante las persecuciones de Galerio y Domiciano, el obispo Valerio de Zaragoza optó por el exilio, pero su diácono, Vicente, fue ejecutado en Valencia.

Rápidamente el culto a Vicente de Zaragoza se extenderá por todo Occidente. La veneración que inspira es tal que la posesión de sus reliquias se convertirá más tarde en una cuestión de política internacional²⁶ (FIG. 14).

De hecho, el culto a las reliquias está anclado en la tradición cristiana más antigua. Desde el principio, los fieles se reunían alrededor de las tumbas de los mártires que sacrificaron la vida por su fe, dando así prueba de una fuerza moral superior. Los creyentes piensan que esta *virtus* permanece viva en los restos terrenales de hombres que durante su existencia realizaron milagros. Estar en contacto o cerca de los cuerpos de los santos y de los objetos que los tocaron permite beneficiarse de esta *fuerza*, pero también comunicarse con aquellos que pueden interceder ante Dios, puesto que ya están a su lado.



²⁶ En cuanto a la antigüedad del culto, una inscripción fechada en 450 y descubierta en Régimont (Poilhes, Hérault, Francia) revela que el sacerdote Otia levantó allí un santuario dedicado a San Vicente. Es uno de los primeros en la Galia (Chalon 10). Respecto al valor de las reliquias, Gregorio de Tours cuenta que cuando el Franco Childeberto fué a sitiar Zaragoza, los habitantes blandieron la túnica de San Vicente desde lo alto de las murallas. Childeberto accedió a levantar el asedio a cambio de esta reliquia y, al regresar a París, construyó una suntuosa basílica dedicada a San Vicente para ponerla allí. Esta basílica más tarde se convirtió en Saint-Germain des Prés (Martin 54). Tres siglos más tarde, el monje Aimoin relata las aventuras de dos expediciones rivales, enviadas por los monasterios de Conques y Saint-Germain para recuperar el cuerpo de San Vicente que se encontraba en manos de los musulmanes.

FIG. 14 San Vicente de Zaragoza en un mosaico mural en la Basílica de San Apolinar el Nuevo de Rávena (finales del siglo v).

A partir del siglo II se mencionan las reliquias y el culto que las rodea; mientras que en el siglo IV aparecen historias de curaciones en las tumbas de los santos. Estos últimos son ahora objeto de peregrinaciones, con fieles que permanecen durante meses, incluso años, cerca de la *martyria* y que ofrendan exvotos, bienes preciosos y tierras. Por tanto, el culto a los mártires ocupa un lugar esencial en la vida de la comunidad cristiana. Hasta el siglo XII se organizaba el culto a las reliquias a nivel local ya que era el obispo quien tenía el derecho de reconocer su santidad (Bozoky 21).

A pesar de las sucesivas persecuciones, la comunidad cristiana de *Caesaraugusta* está firmemente establecida. Prueba de ello es la presencia de los obispos de esta ciudad, o de sus representantes, en varios concilios europeos del siglo IV. El de Elvira, en el año 306, que se dedicó a la organización del clero y a la relación con los paganos y los judíos, el de Arlés en el año 314 o incluso el de Sofía en el año 343. En Elvira participa un tal Genero, que sería obispo de *Calagurris Fibularia*, pero no tenemos otra mención de este obispado a partir de entonces. En el año 380 un sínodo reunió en Zaragoza a diez obispos hispanos y dos de Aquitania. Allí está presente el de Huesca, Vicente, lo que demuestra que la ciudad ha alcanzado el rango de sede episcopal.

En el siglo IV se documenta la existencia en Zaragoza de una basílica dedicada a las Santas Masas, donde se celebra el culto a los mártires de las persecuciones de Daciano, Valeriano y Diocleciano. En Huesca, la tradición cuenta que se construyó un lugar de culto en el lugar de la casa natal de San Lorenzo. Y en el medio rural, la arqueología ha aportado pruebas de una presencia cristiana consolidada, como en Coscojuela de Fantova, donde se descubrieron excepcionales lápidas en mosaico que datan de finales del siglo IV y que hoy se exponen en el museo provincial de Huesca.

Dominación visigoda

Es en este país todavía profundamente romanizado donde se asentarán los visigodos, conservando las estructuras existentes y apoyándose en la élite ibero-romana. Zaragoza parece haber integrado el estado godo a partir de 473 (Chalon 10), pero fue tras su derrota en Vouillé contra los Francos, en 507, cuando los visigodos se reagruparon en España y eligieron Toledo como capital. Al principio el reino godo conservó Tolosa y Narbona,

al otro lado de los Pirineos, pero tuvo que hacer frente a la agresividad de los Francos durante todo el siglo VI.

La España visigoda parece, en muchos aspectos, la continuación del Imperio Romano. ¿No se propusieron estos «*buenos bárbaros*» el objetivo «*de delvolver su antigua gloria al nombre romano*»? según lo cuenta Orosio. Algunos de ellos son excelentes eruditos, como Juan de Biclara, el obispo de Girona que escribió una destacada crónica a mediados del siglo VI (Mathisen 97).

Pero la historia sobre este periodo ha recordado especialmente los múltiples enfrentamientos armados que dejaron una imagen de violencia e inestabilidad política. Para los reyes visigodos, la dificultad consistía tanto en resistir las pretensiones francas como en gestionar las disputas internas.

En varias ocasiones, el actual Alto Aragón se encontró en primera línea, como cuando en 532 el rey franco Childeberto cruzó hacia España y sitió Zaragoza. Se marcha sin haber tomado la ciudad, pero llevándose la preciosa túnica de San Vicente. Diez años más tarde, les tocó el turno a los tíos de Teodeberto sitiar sin éxito Zaragoza. A su regreso encontraron los pasos cerrados por los visigodos y se vieron obligados a pagarles un cuantioso tributo. En 631, Dagoberto lanza una nueva expedición a la capital del Ebro, esta vez en apoyo de la rebelión de Sisenando contra el rey Suintila (Espinosa 21).

En 652, fueron los vascones a quienes el rey Recesvinto tuvo que repeler y, en 672, Wamba acudió a Septimania (Languedoc mediterráneo) para sofocar el intento de sedición del duque Pablo. Este último, enviado a reprimir una revuelta local, tomó el mando de los insurgentes y fue elegido rey de Gothia Oriental (el *regnum orientalis*), correspondiente al antiguo territorio formado por Narbonnaise y Tarraconense. Wamba, que estaba en Cantabria, cruza Aragón por Calahorra, Huesca y Lérida para sofocar la revuelta en Nimes (Espinosa 21 y Schneider 23)

(FIG. 15).

FIG. 15 El rey visigodo Wamba, obra de Alejandro Carnicero, Plaza de Oriente, Madrid (1752).



Ciudades y campo

En los siglos iv y v se mantuvo la red urbana Alto Imperial de la provincia. Las grandes ciudades siguen siendo dinámicas y la base de la organización territorial. Las élites urbanas continúan importando productos de lujo de África, haciendo mosaicos para sus *domus*, construyendo monumentos funerarios y comprando hermosos sarcófagos delicadamente esculpidos. Los pueblos situados junto a las principales vías son los que mejor resisten, sobre todo si cuentan con tierras agrícolas fértiles y bien irrigadas. Su función religiosa se fortaleció con la creación de obispados, la construcción de baptisterios y basílicas. Sin embargo, al mismo tiempo observamos el abandono de los edificios públicos y de las infraestructuras colectivas. Los recursos financieros de la ciudad se centran ahora en el gasto militar, destinado a alimentar a los ejércitos en campaña pero también a financiar a las tropas locales.

Algunas ciudades también se convirtieron en sede de guarniciones, como Pamplona, que desempeñó un importante papel militar en los siglos vi y vii, convirtiéndose la zona en frontera entre visigodos, francos y vascones (Espinosa 21).

A partir del siglo vi, en las ciudades episcopales como *Caesaraugusta* y *Oscá* el obispo tomó progresivamente el relevo de las antiguas curias y adoptó los signos distintivos de la autoridad (vestimentas, joyas, títulos, etc.). Durante la época visigoda los concilios se sucedieron a un ritmo constante, primero en Tarragona y luego en Toledo. En el siglo vii Zaragoza se convirtió, gracias a su obispo San Braulio, en un centro religioso e intelectual de primer orden. Por iniciativa suya se copiaron y difundieron numerosas obras doctrinales y una cierta forma de cultura cristiana que posteriormente continuó en los monasterios pirenaicos.

En el campo, la presión fiscal generada por la crisis del siglo iii benefició inicialmente a los grandes *poseores*, en detrimento de la pequeña y mediana propiedad. Luego se multiplicaron las grandes *villae* en las afueras de las ciudades, con zonas residenciales dignas de las *domus* más lujosas. Pero esta época dorada duró poco. A partir de mediados del siglo v, las *villae* fueron abandonadas en favor de nuevos pueblos en lo alto de las colinas y a veces por cuevas naturales o artificiales.

Este fenómeno puede explicarse por razones de seguridad o por la extrema pobreza de las poblaciones. De hecho, el período está marcado por la crisis de los Bagaudas pero, más aún, por un profundo cambio social y económico que afecta principalmente a las clases sociales más desfavorecidas. Los textos cristianos hablan de una abundancia de gente pobre que vivía en la antigua tierra de las *villae*.

La aristocracia, por su parte, siguió ejerciendo el poder y su papel de control sobre este campesinado, concentrando aún más sus enormes posesiones, gracias al poder visigodo que les concedía amplios márgenes de maniobra. Esta poderosa casta ahora vive en sus tierras y no en la ciudad. Su residencia se asocia a menudo con una iglesia y con medios de producción *colectivos* como la fragua, la prensa o el horno de alfarero. La lenta y compleja transformación de villa en pueblo está en marcha (Espinosa 21).

Ayerbe a finales del Imperio Romano y la época visigoda

La región de Ayerbe no aparece en las crónicas de este período, pero debió correr la misma suerte que el resto de la provincia. Según los arqueólogos, los yacimientos de Burfan y la posible *villa* de Casbas/San Bartolomé parecen haber sido víctimas de la crisis del siglo III porque fueron abandonados en esa época. Sin embargo, es improbable que la tierra misma estuviera desierta, vaciada de sus habitantes. Hubo que crear nuevos núcleos de población en lugares menos expuestos, alrededor de iglesias construidas por iniciativa de la aristocracia local.

Algunas pistas apuntan en esta dirección. Así, conocemos por un texto muy posterior (1083) la existencia en esta zona de dos hagiotopónimos: *San Pedro de Argisu* y *Santa María de Biscarraesse*. La fecha del documento indica que se trata, más que probablemente, de parroquias mozárabes. La primera también se llama «*pardina*», es decir «*lugar despoblado dedicado a la cría de ganado*»²⁷. Obviamente podemos imaginar que la población cristiana aquí fue lo suficientemente dinámica como para crear parroquias a pesar de la dominación musulmana pero también es posible que se trate de fundaciones anteriores, del final del Imperio o de la época visigoda.

²⁷ Palabra derivada del latín *parietina* que significa ruinas. En la Alta Edad Media, las pardinas siempre estuvieron asociadas a la noción de hábitat desértico y a la ganadería (pradera/pastoreo). Ya en el siglo XIX era sinónimo de *despoblado* (Larrea 90).

²⁸ Este lugar fue catalogado en 1993 durante los estudios previos a la construcción de la presa de Biscarrués (Olano 10).

La arqueología por su parte ha documentado un yacimiento que puede tener este mismo origen. Se trata de la necrópolis de Valderrasal²⁸, cuyas tumbas están excavadas en la roca. Se ven allí varias tumbas, así como un largo muro en una terraza que domina el Gállego, en el límite sur del actual territorio municipal de Ayerbe. El descubrimiento de una moneda tardorromana de Constantino II (316/340) está vinculado a este yacimiento. Sería entonces una de las necrópolis cristianas más antiguas de la región. Esta hipótesis, sin embargo, no es muy sólida porque la tipología de las tumbas: un simple tanque rectangular con una muesca para la tapa (FIG. 16), no es explícita y tan bien puede pertenecer a un período posterior. Mencionemos aquí la proposición de Benito Moliner según la cual, antes del siglo XI se fundaron al menos tres células eremíticas o pequeños monasterios «de tradición visigoda» en S. Julián, S. Benito y S. Pablo (Moliner 95).

Pero el autor no explica realmente qué le lleva a hacer esta afirmación. Sin embargo hay que reconocer que la época visigoda estuvo marcada por un fuerte movimiento monástico. En Aragón, los monasterios que fueron creados en ese tiempo o un poco antes son: San Pedro de Séptimo, San Cucufale de Lecina, San Urbez de Nocito, San Victoriano de Asan, San Julián de Nabasal, San Juan de Matidero. Los textos no dicen nada sobre posibles fundaciones monásticas en el sector de Ayerbe.



FIG. 16 Uno de los sepulcros rupestres del yacimiento de Valderrasal (Baja Antigüedad o Alta Edad Media).

En cualquier caso, lo que hay que recordar es que la campaña de Ayerbe no estuvo desierta durante este largo período. Probablemente se creó una red de parroquias, por iniciativa de la aristocracia o de comunidades campesinas, cuya densidad se nos escapa. Asimismo, desconocemos la forma que adoptó la población en estas parroquias: ¿estaba dispersa o agrupada en torno a lugares de culto? ¿Protegida por murallas, dominada por torres?

Carlos Esco, en su estudio sobre Bolea cree que durante la época visigoda las *villae* de este territorio fueron abandonadas en favor de un hábitat encaramado en lo alto del relieve sobre el que, posteriormente, prosperó la ciudad musulmana (Esco 87).

¿Podemos pensar que en Ayerbe la cumbre de San Miguel fuera ocupada de la misma manera? A favor de esta idea hay que recordar las ventajas estratégicas de este doble cerro, que domina de forma bastante espectacular el paso de nuestra renombrada vía pública, cuyo uso ciertamente no disminuyó bajo la dominación visigoda. Al contrario, este eje comercial, diplomático y militar siguió siendo esencial para *Caesaraugusta* y para el reino. Tenía que ser mantenido, administrado y monitoreado. Por lo que no resultaría nada extravagante restaurar un puesto de control con una pequeña guarnición en este lugar.

Cuando observamos la topografía de Os Muros no deja de sorprendernos la presencia, en el extremo norte de un montículo perfectamente circular (FIG. 17) y separado del resto por una depresión interpretada como zanja (FIG. 18).



FIG. 17 La mota (?) de Os Muros vista desde la vertiente norte.

²⁹ La configuración de este promontorio fue, naturalmente, aprovechada a finales del siglo xx para crear un mirador para los excursionistas. Pero estas obras no han modificado (ni creado) el altozano que se aprecia muy bien en una de la fotografías más antiguas de Ayerbe, de finales del signo xix, que muestra el pueblo y San Miguel visto desde la zona de la estación. Esta fotografía se puede ver en las colecciones digitales de ZIDMA.

³⁰ La torre circular del Rosel, entre Puendeluna y Montmesa, utiliza la famosa disposición cúbica musulmana pero para A. Castán se trata de una construcción cristiana reutilizando piedras de una atalaya musulmana (Castán 04).

Parece que esta estructura fue, al menos en parte, *cortada* en el relieve natural. La presencia de un banco de arenisca aflorado cerca de la cumbre, en la cara sur, lo confirma, aunque no se puede excluir una aportación de tierra destinada a acentuar dicho relieve. La forma de este montículo, hoy coronado por un pequeño mirador²⁹, sugiere la existencia de una posible torre. Dos descripciones sucesivas, realizadas por Blecua en 1792 y luego por Quadrado en 1886, indican entre las ruinas de Os Muros los restos de una torre circular. En el estado de nuestro conocimiento del yacimiento, que quedará muy incompleto hasta que avancen las investigaciones de campo, parece lógico situar este *torreón redondo* en lo alto del montículo que acabamos de describir.

Para proponer una datación, podemos hacer un pequeño ejercicio de cronología relativa. Esta torre no podría, en nuestra opinión, ser construida después del castillo musulmán que ocupa la meseta. Habría sido un error poliorcético reforzar este último descuidando la punta del espolón. Por tanto, la torre debe ser contemporánea del castillo o anterior. A favor de esta segunda hipótesis se puede esgrimir el argumento de Adolfo Castán para quien no existe ningún ejemplo de torre redonda en la arquitectura militar musulmana del Alto Aragón³⁰.



FIG. 18 La mota (?) de Os Muros desde el este hacia 1880.

Las únicas torres redondas que enumeró en su cuidadoso inventario son anteriores o posteriores (Castán 04).

En base a estos débiles argumentos nos arriesgamos, como hipótesis de trabajo, proponer la existencia en lo alto de San Miguel de una torre construida en época visigoda para vigilar y controlar la vía pública procedente del norte, en un lugar que más o menos estaba en la zona fronteriza y en contacto con los belicosos vecinos Francos (FIG. 19). Durante la época musulmana esta torre se habría completado con un castillo³¹.

¿Deberíamos llevar nuestro pensamiento más lejos e imaginar que un pequeño pueblo estuviera ubicado en algún lugar al pie de la torre, en relación con la vía pública? Todavía no hemos encontrado ninguna pista en este sentido, pero siempre podemos sugerir la idea.

³¹ La conservación de antiguos elementos defensivos no es excepcional. Las murallas romanas de *Caesaraugusta* lo atestiguan.

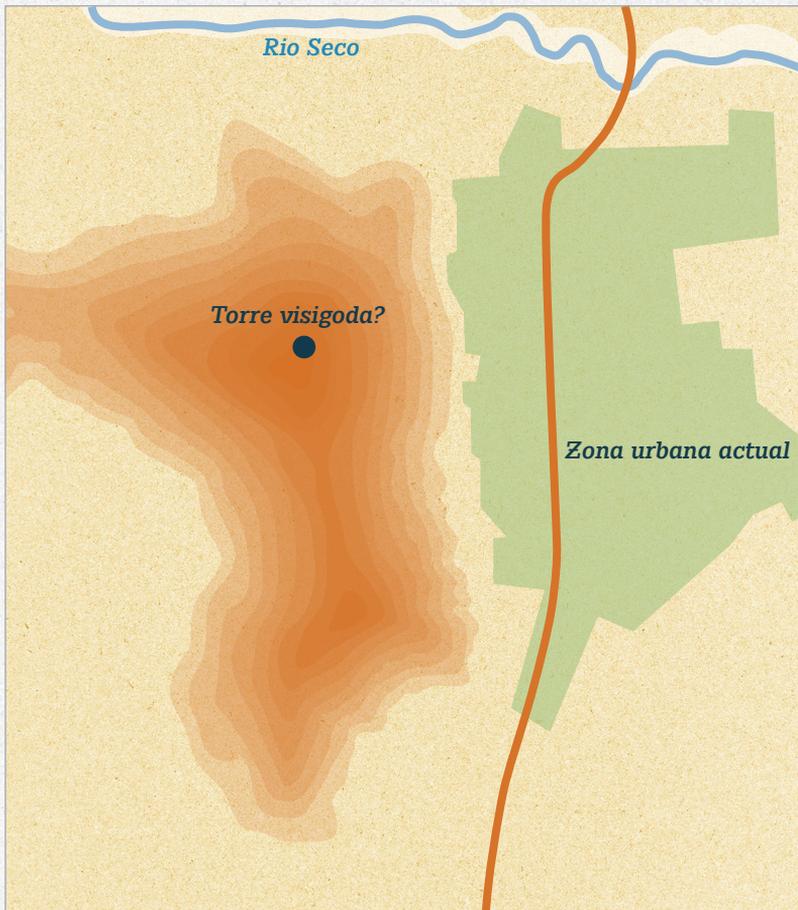


FIG. 19 Localización de la posible torre visigoda.

Vía Caesaraugusta - Bearne

0 100 200m

Podemos preguntarnos sobre el papel de esta torre, sede de la autoridad pública, a nivel administrativo. Porque nada indica que el antiguo distrito rural del «*Pagus Gallorum*» hubiera desaparecido a finales de la Antigüedad. De hecho, sabemos que los municipios romanos, debilitados económicamente, fueron desde el siglo iv «*puestos bajo supervisión imperial*» y administrados por funcionarios. *Caesaraugusta* no habría escapado a este destino. Pero si la autoridad pasa a otras manos, la organización territorial permanece. Fue la misma bajo el reinado de los visigodos que durante toda la dominación musulmana, como intentaremos establecer en el capítulo siguiente.

En estas condiciones, es muy posible que la modesta fortaleza de Ayerbe fuera la cabecera, un relevo del poder visigodo para todo o parte del antiguo distrito rural de Gallego.

SEGUNDA PARTE

Dominación musulmana

2.1

España de al-Andalus

2.2

La Marca Superior de al-Andalus

2.3

Ayerbe y su *distrito*

2.4

Mientras tanto, del lado de los cristianos

2.1 España de al-Andalus

La invasión

Durante el siglo VII, los seguidores de Mahoma se extendieron rápidamente por todo el Imperio Romano de Oriente y el Imperio Sasánida. Después de la Península Arábiga en el año 632, se conquistó Siria, Egipto, Palestina, los territorios de la actual Turquía, el norte de África, cruzando el Estrecho de Gibraltar en el año 711.

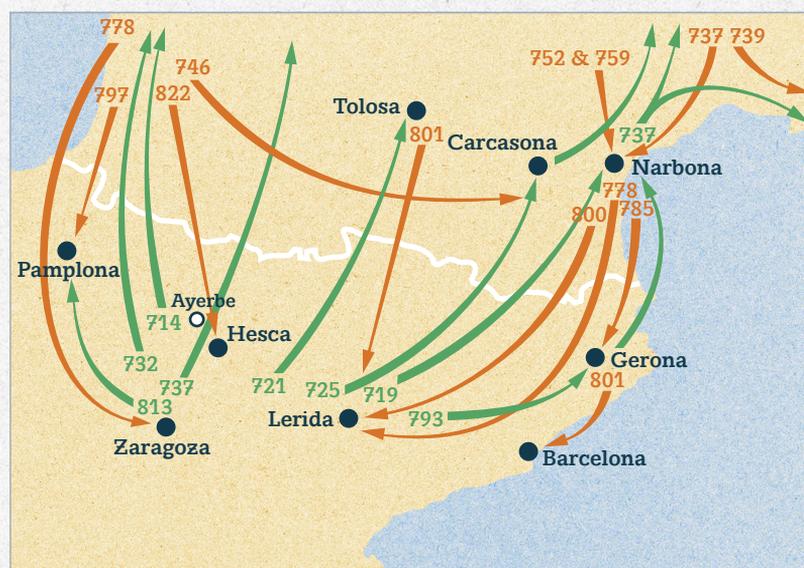
El 19 de julio, el rey visigodo Roderic fue derrotado en Guadalete y los musulmanes ocuparon la península, excepto Cantabria, una parte de Galicia, Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa. Roderic murió durante la batalla, pero parece que un último rey visigodo, Achila II, conocido sólo por sus monedas, reinó durante unos diez años sobre parte de la Tarraconense y la Narbonense (Schneider 23). *Caesaraugusta* cayó en la primavera de 714 y pasó a ser Sarakusta.

Desde allí los musulmanes avanzaron hacia el norte y atacaron Septimania y Aquitania. Asediaron y saquearon Narbona en 719, pero fracasaron tres años más tarde ante Tolosa. En el 725 una nueva campaña es dirigida por Anbessa, el wali de España, primero contra Carcasona, luego al valle del Ródano y de allí a Autun. En 732 los ejércitos musulmanes, reunidos en Huesca, Jaca y Pamplona, cruzaron los Pirineos para atacar Burdeos y luego avanzar por el norte, hacia Orleans. Pero en octubre serán detenidos en Poitiers por un gran ejército comandado por Carlos Martel y compuesto por francos, alamanes, sajones y galorromanos. Los cronistas de la época hablan de un «*ejército de europeos*». (Martin 54) Sin embargo, la presencia musulmana en la Galia continuó. En Provenza la aristocracia local juró lealtad al califa de Córdoba y acordó pagarle tributo. Hasta mediados del siglo VIII los francos incrementaron sus expediciones en el sur para hacer retroceder a los musulmanes. Lo conseguirán cuando los habitantes de las ciudades aceptan ponerse de su lado. En 759, con la rendición de Narbona se produce el fin de la Septimania musulmana. Desde entonces, los merovingios y luego los carolingios continuaron cruzando los Pirineos para formar lo que se llamó la *Marca Hispánica*, una zona de seguridad entre al-Andalus y el reino franco. En el año 778, se produce un fallido

ataque contra Zaragoza. El wali local, rebelado contra el emir de Córdoba, había pedido ayuda a Carlomagno y dos ejércitos francos cruzaron hacia España, uno por los pasos orientales y el otro por Vasconia.

Los emires de Pamplona, Gerona, Barcelona y Jaca capitularon, pero los musulmanes agrupados en torno a los walis de Huesca, Lerida y Zaragoza se negaron a abrir las puertas de la capital del Ebro. Carlomagno accede a marcharse a cambio de un gran rescate y es a la vuelta cuando tiene lugar el famoso episodio de Roncesvalles. Cuentan las crónicas que la toma de este territorio por parte de los musulmanes provocó la huida de muchos habitantes que encontraron refugio en lo que hoy es Languedoc. Durante unos veinte años, las ofensivas cristianas y las contraofensivas musulmanas se sucederán a ambos lados de los Pirineos.

Fue gracias a una guerra de sucesión en Córdoba que Carlomagno pudo hacerse con el norte de España definitivamente. Gerona y Urgel se convirtieron en condados, los vascones se establecieron en Jaca, Barcelona cayó en 801, tras un asedio durante el cual se dice que los habitantes fueron obligados a «comer el cuero de las puertas de sus casas» (Martin 54). Para justificar la conquista de lo que se convirtió en la *Marca Hispánica* de su Imperio, Carlomagno se basó en el concepto de *dilatatio Christianitatis*³² considerándola como parte de una *liberación* que podría extenderse más allá de la Galia (Schneider 23) (FIG. 20).



³² *Dilatatio christianitatis* es un concepto que define la cristianización de la sociedad. Durante la época carolingia, se trataba tanto de la conversión de poblaciones como de la conquista de nuevos territorios (Lombardia en 774, Marca Hispánica en 778). En 789, la *Admōtio generalis* definió esta empresa fijando los deberes de la población (ortodoxia religiosa), estableciendo la *institución parroquial* y especificando las relaciones entre el rey y los eclesiásticos.

FIG. 20 Campañas militares en el siglo VIII (y a principios del IX)

➔ Musulmanes
➔ Cristianas

Las flechas no indican la ruta exacta seguida por las tropas

Al-Andalus

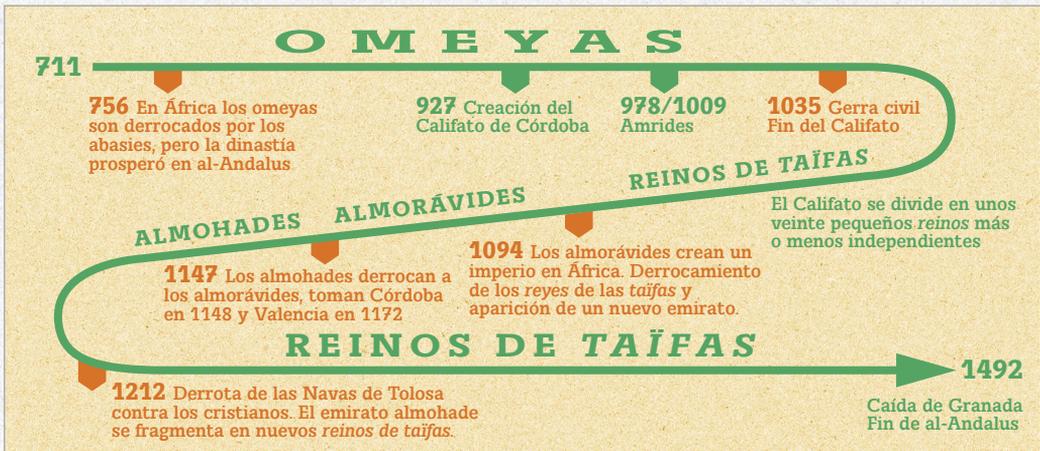
A principios del siglo VIII, al-Andalus, nombre que dieron los árabes a la Península Ibérica, formaba parte del imperio musulmán que cubría todo el norte de África y Oriente Medio. Pero muy rápidamente obtuvo su independencia y vivió una época dorada durante el periodo Omeya, que abarca desde la conquista hasta principios del siglo XI.

El apogeo del emirato y luego del califato se alcanzó con Abd al-Rahman III, fundador en la primera mitad del siglo X de la extraordinaria ciudad de Madinat al-Zahra (cerca Córdoba). Poco después, un conflicto de sucesión llevó al poder al formidable Al-Mansur, quien se hizo famoso por las múltiples expediciones militares que dirigió con éxito contra los cristianos. Luego, las revueltas y la guerra civil (la *fitna*) dividieron al califato en veinte estados más o menos independientes, los primeros *reinos de taifas*³³. Constituyen una presa fácil para los cristianos y para resistirles se llamará a los almorávides, quienes acudirán.

Estos bereberes, que habían derrotado a la dinastía abasí en África, infligieron en Sagradas una aplastante derrota a Alfonso de Castilla y sus aliados. Años más tarde, en 1094, regresaron a al-Andalus para crear un nuevo emirato. Pero cuando pasado medio siglo estalló la guerra civil en África fueron los almohades, musulmanes puritanos, quienes salieron victoriosos. En 1148 tomaron Córdoba, aunque no impusieron su autoridad sobre todo el territorio hasta la caída de Valencia en 1172. Unas décadas después, debilitados por su derrota en la batalla de Las Navas de Tolosa contra una coalición cristiana, el emirato vuelve a estar dividido en varios reinos de *taifas* (FIG. 21).

³³ La palabra *taifa* significa partido, grupo, facción. Los *reinos* más o menos independientes que sucedieron al califato omeya no lo son, en sentido estricto, ya que sus líderes no tienen el título de rey, sino el de visir o *hadjih* (chambelán). La *taifa* de Zaragoza estuvo dominada por la dinastía *Tonjibí* (1018-1048) y luego por la de los *Houdistas* (1048-1110), que desaparecieron tras la conquista almorávide de 1110.

FIG. 21 Dinastías musulmanas en al-Andalus



Durante casi cinco siglos, al-Andalus impulsó una civilización refinada en la que las artes y las ciencias florecieron de forma extraordinaria. Su apogeo cultural se produjo durante el Califato de Córdoba. En aquella época la ciudad era un centro intelectual que atraía a todos los eruditos musulmanes y judíos. Su universidad y su facultad de medicina gozaban de un inmenso prestigio, sus bibliotecas se destacan entre las mejor surtidas y se enriquecen constantemente, gracias en particular a las escuelas de traducción creadas por el califa. La actividad intelectual se ve favorecida por la gran prosperidad económica y la reapertura de las principales rutas comerciales terrestres y marítimas. La producción agrícola aumenta, la industria y la artesanía se desarrollan y diversifican. La orfebrería, la joyería, la cerámica y los textiles surten a un comercio cuyos enormes beneficios enriquecen no sólo al estado, sino a todas las clases de la sociedad.

A pesar de la guerra civil que puso fin al califato, esta influencia intelectual continuó e incluso aumentó durante los *reinos de taifas* que, como el de Zaragoza, soñaban con ser una pequeña Córdoba³⁴. La decadencia sólo comenzará con la toma del poder por los almorávides y luego por los almohades, cuyo islamismo radical no encaja con el refinado arte de vivir que tanto habían contribuido al prestigio de al-Andalus.

³⁴ Las *taifas* están en particular en el origen de una importante producción literaria, un renacimiento de la lengua árabe favorecido por reyes carentes de legitimidad y que contaban con los cuentos y poemas dedicados a su obra o a su persona, para establecer su autoridad (Guicardo oo)

2.2 La Marca Superior de al-Andalus

La Marca Superior

La región que nos interesa está situada en la franja norte del Califato, en la zona fronteriza entre el mundo musulmán y cristiano, con las ciudades de Lérida, Huesca y Zaragoza. Este es el país que los árabes llaman *al Tagr al-Ala*, la Marca Superior. Es desde allí donde los dueños de Córdoba o sus gobernadores (los walis) lanzan sus incursiones, pero también es una línea de defensa fortificada. La constitución de una Marca Superior gobernada desde Zaragoza, una Marca Media gobernada desde Toledo, y una Marca Inferior gobernada desde Mérida, indica claramente que los musulmanes desistieron bastante pronto de la conquista de los reinos del norte. A pesar de su superioridad militar, se contentaron con repeler los ataques cristianos y liderar expediciones punitivas, al menos hasta al-Mansûr (Guichard oo). En la Marca Superior, las ciudades fortificadas formaban un eje este-oeste al pie de la sierra central altoaragonesa (FIG. 22).

Durante sus razzias, los objetivos podrían ser modestos valles pirenaicos (Echo en 809), así como grandes ciudades (Pamplona en 813, 841, 883 o 924, fecha en la que Abd al-Rahman III destruyó la catedral). Entre 978 y 1002, al-Mansûr dirigió nada menos que cincuenta y dos ataques, saqueando Barcelona hacia el este y llegando por el oeste hasta Compostela. Una de sus últimas incursiones tuvo lugar en el valle del río Aragón donde, según la crónica, muchos monjes murieron con las armas en la mano.



FIG. 22 Fortificación de las ciudades de la Marca Superior
Años de construcción o renovación de las murallas según crónicas musulmanas

A veces la resistencia obliga a los musulmanes a retirarse, en otros casos hay que aceptar humillantes tratados de paz, pero lo más frecuente es que los atacantes cobren rescate, botín y esclavos. Este es el caso del año 902, cuando el wali de Huesca trajo de una campaña contra el Pallars un botín considerable y 300 prisioneros cuya venta le permitió, según al-Udri³⁵, disponer de los medios para renovar todas las fortificaciones de su ciudad.

Por supuesto del lado cristiano las iniciativas bélicas no fueron menos numerosas. Impulsados por la codicia de los aristócratas o por las ambiciones territoriales de los monarcas, las incursiones y los ataques directos se sucedieron a lo largo de este período. Algunas ciudades fueron tomadas y reconquistadas, como Barbastro, saqueada en 1063 por caballeros italianos y franceses que respondieron a la convocatoria de Cruzada lanzada por Alejandro III. Sus habitantes fueron masacrados y torturados, las mujeres y los niños reducidos a la esclavitud pero, al año siguiente, los musulmanes retomaban la ciudad. Hasta las campañas de Sancho Ramírez y sus hijos la frontera no comenzó a retroceder.

Entre las operaciones militares existen períodos de paz durante los cuales se establecen alianzas. A veces selladas por matrimonios, como el de la hija de García I de Pamplona con un miembro de la poderosa familia Ben Musa en 872; la boda de hija del Conde de Aragón Aznar Galíndez, con el wali de Huesca en el 912 y también la de Sancho II con el gran al-Mansûr.

Estas alianzas responden siempre a estrategias oportunistas. Fue con el apoyo de los musulmanes que los vascones se liberaron del reino de Aquitania en 824. Y fue con la ayuda de los cristianos que los musulmanes se rebelaron contra su califa. Así, en 872 García Íñiguez se alió con Lubd ibn Musa que capturó Huesca y Zaragoza, pero tuvo que sufrir una operación punitiva en sus propias tierras de Pamplona, cuando Córdoba sofocó la rebelión. En el 915 el rey de Pamplona unió fuerzas con el wali de Barbastro para atacar al de Monzón. A mediados del siglo siguiente Ramiro I de Aragón se alió con Zaragoza y Huesca para invadir Navarra. A finales del siglo XI, tras la muerte del rey de la *taifa* de Zaragoza, sus dos hijos partieron a la guerra con la ayuda de los cristianos.

³⁵ Ahmad ibn Umar ibn Anas al-Udri es un geógrafo árabe que vivió entre 1003 y 1085. Hacia 1050 escribió una obra literaria sobre, entre otras cosas, Zaragoza, Huesca y la historia de las rebeliones de estas ciudades contra Córdoba. (Granja 66)

A partir del siglo xi la balanza se inclinó definitivamente hacia los cristianos. De aquí en adelante, los reyes de *taifas* deberán monetizar la paz pagando unos tributos llamados parias. Cobradas anualmente en metales preciosos, a veces representaban el principal recurso financiero de los reyes cristianos y, a la inversa, empobrecía a los musulmanes, obligándoles a recaudar impuestos muy impopulares. Así, en aquel momento, el Emir de Lérida pagaba parias a Barcelona, Urgel, Cerdanya y Aragón. (Guicardo 00). Sin embargo este tipo de arreglo fue poco apreciado por la aristocracia cristiana, porque les privaba de la posibilidad de saquear caravanas o atacar pueblos árabes. Esto resultará fatal para Sancho de Peñalén, el rey de Pamplona, que en 1076 será asesinado por la nobleza para ser sustituido por Sancho Ramírez de Aragón. (Giunta 17)

Los musulmanes, militarmente debilitados, optaron también por recurrir a mercenarios cristianos para garantizar su defensa. El caso más famoso es el de Rodrigo Díaz de Vivar, conocido como el Cid, quien en el siglo xi contrató sus servicios en las *taifas* de Valencia y Zaragoza consiguiendo durante mucho tiempo mantener a raya a los atacantes cristianos y almorávides. Para componer su pequeño ejército habría reclutado a algunos hombres entre la comunidad mozárabe.

Del breve resumen anterior se desprende que la Marca Superior fue, a pesar de los períodos de paz, escenario de múltiples enfrentamientos. Esta realidad influyó en gran medida en la forma en que se organizaron las ciudades y el campo árabes.

Fortalezas y pueblos

A diferencia de lo que existe al sur del Ebro, en la Marca Superior no encontramos pueblos abiertos, llamados *alquería* o *qura*, ni asentamientos de pobladores bereberes, las *aljamas*. Esta diferencia podría explicarse por la proximidad de la frontera y la amenaza permanente que representa. El territorio será objeto de importantes inversiones por parte de la potencia musulmana, destinadas tanto a garantizar la seguridad de al-Andalus como a preparar ofensivas contra el norte. Así, en la primera mitad del siglo x, los omeyas fortificaron los asentamientos preexistentes, reconstruyendo las murallas de Barbastro, Bolea, Huesca y Monzón. También levantaron nuevas fortalezas, llamadas *hisn* (plural *husun*) como las de Alquézar, Sen y Men, Sariñena o Fraga.

Desde el punto de vista topográfico, los *husun* siempre ocupan la plataforma cumbre de alguna de las mesetas que salpican el paisaje. Estos relieves tienen generalmente una superficie modesta y no son muy altos, pero sus paredes escarpadas se adaptan perfectamente al desarrollo defensivo. En el interior de la muralla, construida en lo alto de la ladera, se ubican la residencia fortificada del gobernador local, los alojamientos de la guarnición, a veces las casas de los grandes terratenientes y una o más mezquitas. También hay equipamientos agrícolas colectivos, como molinos harineros, o grandes silos de cereales excavados en el suelo. Por último, existen refugios destinados a acoger en caso de ataque a la población que no reside en el *hisn*. De hecho, las viviendas permanentes del poblado generalmente se instalaban debajo (Sénac 90). *Bitra Silg* en Piracés es un buen ejemplo de este tipo de ciudad fortificada. Cubre aproximadamente seis hectáreas y se compone de tres núcleos distintos escalonados de noroeste a sureste, cada uno en las partes superiores de tres bancos de arenisca. Las viviendas estaban situadas más abajo, en la vertiente sur del cerro, protegidas por una muralla. También había una gran aljibe excavada en la roca (Esco 87) (FIG. 23).

Aunque la arqueología, que yo sepa, no ha revelado rastros de refugios subterráneos, es necesario informar aquí de lo que las fuentes árabes han mencionado varias veces. Si hay que creer en estas historias, en cada fortaleza musulmana se excavó una compleja estructura troglodita llamada *sirdab*.



FIG. 23 El *hisn* de *Bitra Silg* (Piracés). Al fondo, el relieve de la Torreta de Tartafaya, y en el primer plano, la Peña del Mediodía. Nótese las alineaciones de huecos excavados en la roca cuyos lados y cima estaban enteramente ocupados por construcciones.

Describiendo la población de Fraga, el geógrafo Al Qazwini nos dice: «*Hay muchos refugios subterráneos en la ciudad que los residentes utilizan para protegerse contra el enemigo en caso de un ataque. Cada refugio consta de un agujero estrecho que se ensancha hacia abajo. En el fondo hay numerosas galerías separadas entre sí como una madriguera de gerbos: desde la superficie del suelo no se puede alcanzar directamente estas galerías y el atacante no se atreve a entrar en ellas. Si este ahuma el pozo de acceso, los refugiados entran en las galerías y cierran las puertas a la espera de que se disipe el humo. En previsión de que el enemigo llene los pozos de acceso, el túnel tiene otra comunicación con el exterior a través de la cual los refugiados pueden salir*» (Sénac 98). Este testimonio, y el de al Mimyari que veremos a continuación, son tardíos (siglos XIII y XV), pero en el siglo VIII se mencionan formaciones trogloditas y cuevas que servían de refugio.

Se estima que los *husun* más importantes están bajo la autoridad de los gobernadores de distrito y corresponden a una subdivisión que cubre un territorio de alrededor de cien kilómetros cuadrados, donde hay haciendas agrícolas (*almunias*) y pequeños poblados secundarios.

Por lo general, las *almunias* se instalan en las afueras de los pueblos y los *husun* en zonas de regadío. Estos lugares a veces llevan el nombre de sus propietarios, como los actuales pueblos de Binaced y Binéfar que guardan la memoria de los apellidos árabes ibn Aced e ibn Efar. Esto nos indica también que si la mayoría de los *husun* quedaron abandonados después de su conquista, las granjas continuaron existiendo. Sus propietarios son pequeños aristócratas o funcionarios acomodados, oficiales, líderes religiosos o magistrados, que residen casi siempre en la ciudad o en un *hisn*. Junto a las *almunias* también había aldeas agrícolas fortificadas dispuestas como *husun*. El geógrafo Al Himyari revela que «*cada granja, sin excepción, tiene su mazmorra o un refugio subterráneo en el que la gente se refugia en caso de ataque. La gente de Las Marcas recibe dinero de testamentos o donaciones para construir estos refugios*». En las zonas rurales de la Marca Superior encontramos también una forma de establecimiento denominada *rahal* y que corresponde a majadas o caseríos. Dejaron sus recuerdos en diversas formas de topónimos (por ejemplo: Los Rafales) (Sénac 88, 90 y 07).

Entre los distritos musulmanes de la Marca Superior uno de los más conocidos es el de Huesca. De hecho, varios autores árabes han escrito sobre él. Estaba formado por un territorio bastante extenso, teniendo como centro la ciudad y disponiendo de un sistema de defensa propio, formado por un círculo de *husun* cuyos nombres y ubicación conocemos. Osca pasó a llamarse *Washka* y, tras su conquista, se convirtió en una próspera *medina*. Al-Udri dice que tenía más de sesenta mezquitas entre ellas la de la *Misteida* «una de las más famosas de España». En el punto más alto, donde se ubicaba la fortaleza visigoda llamada «*Alcazaba Vieja*», se construyó la zuda, un palacio fortaleza, sede del gobernador, del que hoy se conservan algunos cimientos en la base del museo actual. La ciudad estaba protegida por una poderosa muralla construida en el siglo IX, reutilizando tramos de la antigua muralla romana. Fue el Emir Muhamad I de Córdoba quien, queriendo protegerla de las incursiones cristianas, encargó al wali Amrus realizar esta obra. El recinto tenía dos kilómetros de largo, con siete puertas y nada menos que noventa y nueve torres. A pesar de las reparaciones y transformaciones llevadas a cabo desde entonces, podemos reconocer fácilmente, en los tramos que quedan, el método de construcción musulmán conocido como tizon (FIG. 24).

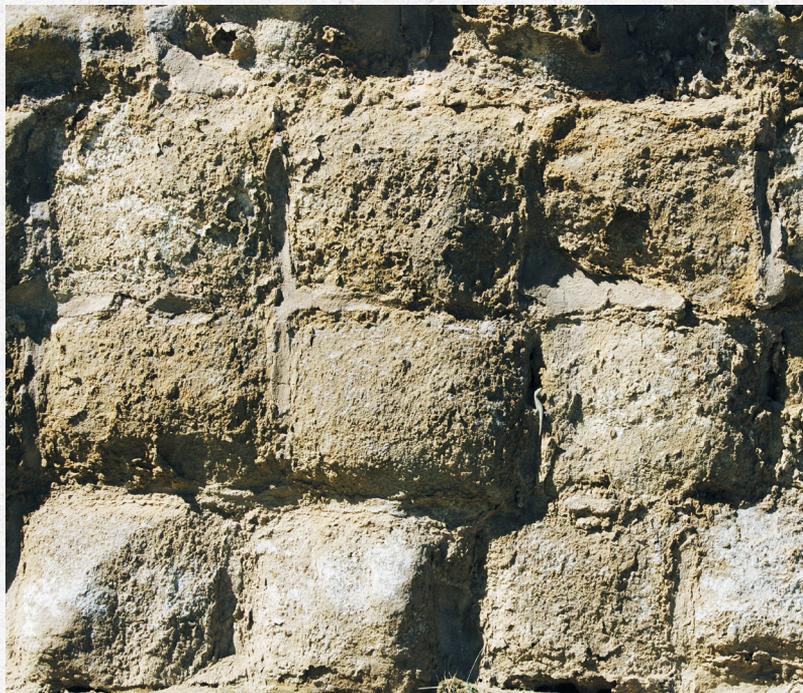


FIG. 24 Los sillares de la muralla musulmana de Huesca (siglo IX)

Por las afueras de la ciudad se desarrolló una rica zona hortícola, que al-Udri describe: «*Dos canales riegan la vega que se extiende hacia el sur y está repleta de frutas hasta la exageración. Su suelo es generoso y el terreno es de buena calidad. Está rodeado de jardines y huertas, con las ramas de los árboles frutales entrelazadas. Hay gran variedad de manzanas y peras y otras frutas, algunas de las cuales son raras, varias clases de nísperos y acerollas, algunas de las cuales se comen secas y otras permanecen jugosas todo el invierno*».

En la comarca existen alquerías (*almunias*) y pequeños asentamientos secundarios con vocación agrícola, como Las Sillas (Marcén) que fue objeto de importantes campañas de excavación (Sénac 20). Según los historiadores, había unas sesenta *almunias* en el distrito y hay nada menos que diecisiete apariciones del término «*rahal*» alrededor de la ciudad. Este territorio densamente cultivado proporciona varias cosechas de cereales al año, ya que los molinos funcionan de forma continua; hay huertas por todas partes que producen aceitunas y una gran variedad de frutas. Finalmente, gracias al riego se crean jardines lo más cerca posible de cada vivienda.

Al-Udri y otros autores árabes (véase el último Sénac 91b) enumeraron los *husun* del sistema defensivo de Huesca. Son alrededor de diez, organizados en círculo. Algunas son sólo fortalezas, como *Tan wa-Man* (Sen y Men), un verdadero nido de águila en el norte; otras son ciudades que pueden contar con una gran población como *Bitra Sily* (Piracés) en el sur o *Yuluyo* (Bolea) hacia el oeste. Al-Udrit dice que esta última «*tiene una hermosa muralla y, entre las casas, dentro de los muros, hay molinos harineros que funcionan continuamente en invierno y verano. Tiene también muchos árboles frutales y olivos*» (FIG. 25).



FIG. 25 Los sillares de la muralla musulmana de Bolea.

Las poblaciones

Habiendo esbozado a grandes rasgos los elementos constitutivos del paisaje de la frontera norte de al-Andalus, ¿podemos hacernos una idea de quiénes eran sus habitantes? Vascones, celtas, iberos, romanos, visigodos, árabes, la región asitió a la llegada, sucesión y mezcla de pueblos de todos los orígenes y es complicado rastrear el «*perfil genético*» de los habitantes de la Marca Superior en esta época.

Después de varios siglos de asentamiento en el país, los árabes ocupan necesariamente un lugar importante, pero no sabemos muy bien cómo medirlo. En otras regiones de la península, el campo está salpicado de alquerías pobladas al menos en parte por colonos norteafricanos.

En la zona que nos ocupa la toponimia no ha conservado la memoria de estas colonias árabes o bereberes. Por contra, parece que las estructuras de asentamiento anteriores a la conquista se mantuvieron estables, tal vez porque los habitantes eran predominantemente *muwallads*³⁶ y mozárabes (Sénac 07). Desde el principio hubo muchos conversos en las zonas urbanas y entre la aristocracia visigoda. Ahmad al-Râzî escribe: «*los habitantes permanecieron en sus castillos, y los musulmanes con ellos, sin discusión alguna*» (Lévi-Provençal 53). Por su parte, Al Udri, hablando de Huesca, nos cuenta «*Cuando los musulmanes entraron en al-Andalus y avanzaron hacia la Marca Superior, sitiaron Huesca cuyos habitantes eran cristianos (...) cuando [estos] ya no pudieron aguantar más, se rindieron. Los que se convirtieron permanecieron libres y conservaron sus propiedades y privilegios, pero los que siguieron siendo cristianos tuvieron que pagar un impuesto de capitación*» (Granja 66). Parece que en toda la Marca Superior las poblaciones locales se convirtieron masivamente en los pueblos y núcleos ubicados en las llanuras mucho menos en las zonas rurales montañosas. El caso es que la conversión era una buena forma de beneficiarse del crecimiento económico del Califato o de acceder a cargos y honores. Así Amrus den Yusuf, nacido en Huesca de padre cristiano converso, llegó a ser gobernador de Huesca, de Zaragoza, luego de toda la Marca (Alagón 19). Otro ejemplo es la dinastía Banu Qasi, de la que se dice que tuvo su origen en un conde visigodo que se convirtió al Islam y que ejerció su autoridad en el alto valle del Ebro hasta el 924 (Sénac 12). Los historiadores creen que el éxito de esta

³⁶ Los *muwallads* son personas que, sin ser de origen musulmán, nacieron entre musulmanes y se criaron como árabes.

dinastía radica en que reinó sobre una población en la que los norteafricanos eran minoría (Aillet 11). Por último, mencionemos a Amir inb Gundisalb, cristiano arabizado que fue visir de la *taifa* de Zaragoza en 1049 (Sénac 88). La situación parece seguir siendo la misma hasta el siglo xi ya que Al Udri escribió hacia 1050, «*Hoy no quedan descendientes de los árabes que tomaron la ciudad de Huesca, salvo aquellos que se enorgullecen de ser del linaje de los conversos*» (Granja 66).

Los mozárabes, por su parte, son los cristianos que viven en al-Andalus, bajo dominación musulmana (hablamos de cristianos islamizados). Son libres de practicar su religión y poseer propiedades, pero deben pagar un tributo anual. La escasez de textos no nos permite hacernos una idea muy precisa de su importancia. Las menciones son raras, imprecisas y a veces contradictorias. La tesis según la cual esta población atravesó el período islámico en un bloque homogéneo y organizado (Simonet 67) se contradice con mil ejemplos. Pero el punto de vista opuesto (Epalza 85-86) no es más sólido. En realidad, la situación era muy diferente según las regiones y las épocas (véase por último Molénat 22). En determinados sectores de la península, una islamización muy avanzada mediante la integración de poblaciones visigodas y el establecimiento de colonias árabes y bereberes, redujo la comunidad cristiana a una minoría apenas visible. Las sedes episcopales desaparecieron, las iglesias y monasterios fueron sustituidos por mezquitas y residencias aristocráticas. Pero en otros lugares, como la Bética o la Lusitania, por ejemplo, ocurre casi lo contrario. Los mozárabes representan en ocasiones la mitad de la población total, sus obispos y nobles desempeñan un papel activo en la sociedad. Sirven como intermediarios para la recaudación de impuestos y el poder musulmán les confía periódicamente misiones diplomáticas. En Córdoba, a mediados del siglo ix, existía una escuela destinada a la aristocracia mozárabe donde la enseñanza se impartía en latín y árabe.

En este cuadro tan contrastante, la Marca Superior de al-Andalus ocupa un lugar particular por las razones expuestas anteriormente. Si los muwallads son numerosos y poderosos³⁷, los mozárabes también parecen firmemente establecidos. Aunque las fuentes escritas resulten escasas, encontramos algunos rastros de estos últimos. Con motivo del asunto de las

³⁷ En 1049, en Zaragoza, el wali al-Muqtadir estaba rodeado de consejeros cristianos arabizados, como el visir Abu Amir inb Gundisalb (Sénac 88).

reliquias de San Vicente, en el año 854 se menciona a un obispo llamado Senior en Huesca. También existe la leyenda que relata el martirio de las hermanas Nunila y Alodia en el año 842. El gobernador musulmán de Huesca supuestamente, hizo ejecutar a estos dos jóvenes mozárabes a causa de su fe. A partir del siglo *x*ⁱ, son más numerosas las fuentes escritas, especialmente las latinas, y podemos dar algunos detalles sobre la comunidad mozárabe.

En 1061 aparece en un acta notarial el nombre de un tal Ramiro ben Lope que escribió en latín y firmó en árabe un documento relativo a Bolea, cuarenta años antes de la caída de la ciudad. Este Ramiro lleva el doble nombre característico de los mozárabes. Es un erudito que ocupa un cargo público y quizás pertenece a una antigua familia aristocrática local. También tenemos en un texto del año 1043 la historia de un nutrido grupo de mozárabes que llegaron a refugiarse en San Juan de la Peña. Huían de Bolea a causa de los abusos de los que fueron víctimas: humillaciones, confiscaciones, multas y penas de prisión. De hecho fue la época en la que el trato a los mozárabes se volvió especialmente duro. Sin duda esto es consecuencia de la presión que los reinos cristianos comenzaron a ejercer sobre al-Andalus. Las poblaciones musulmanas tienen dificultades para aceptar los nuevos impuestos, destinados a pagar a los parias, y reaccionan con ira ante las derrotas sufridas por sus emires. Así, al día siguiente de la toma de Barbastro por los cruzados, algunos mozárabes fueron masacrados en Zaragoza (Guichard oo).

Sin embargo, tenemos constancia de que en el siglo *x*ⁱ todavía existía un número relativamente elevado de iglesias, ya que aparecen entre las donaciones realizadas por los reyes cristianos tras las conquistas y, en ocasiones, incluso antes de que se produjeran. Ejemplos no faltan. Citemos el caso de Bolea cuyas iglesias, ermitas y mezquitas fueron entregadas a Montearagón aunque todavía estaban en dominio musulmán. O el de las iglesias de Piracés repartidas ya en 1099, mientras que la fortaleza no cayó hasta 1103. (Esco 87 y 87c). Disponemos también del testimonio del obispo de Huesca que, en 1097, recuerda que antes de la toma de la ciudad pagaban diezmos a ella quince iglesias (entre ellas Quinzano, Plasencia, Anzano, Lierta) y dos monasterios (Septimo y Asán) (Galtier 87).

38 Alfiz: Adorno en forma de marco rectangular (moldura, hueco, panel) que encierra un arco. Baquetones (antiguamente llamados rollos): friso colocado en el muro del ábside, bajo la cubierta, formado por una sucesión de rodillos verticales. Arcos de herradura, impropriadamente llamado «arco árabe», es una invención visigótica.

Si pasamos de los textos a la arqueología, vemos que aún hoy existen en el Alto Aragón iglesias de estilo mozárabe y que fueron descubiertas algunas necrópolis atribuidas a esta comunidad. Las famosas iglesias de Serrablo, entre las que San Juan de Rasal es la más cercana a nuestra zona de estudio (FIG. 26), presentan todas los mismos elementos arquitectónicos atribuidos al arte mozárabe: alfiz, baquetones y arcos de herradura³⁸. Fueron construidas en su mayor parte en el siglo X, sobre la margen izquierda del Gállego (Canellas 71), que en aquella época se consideraba de dominio musulmán (referencia la más reciente: Sénac 07).

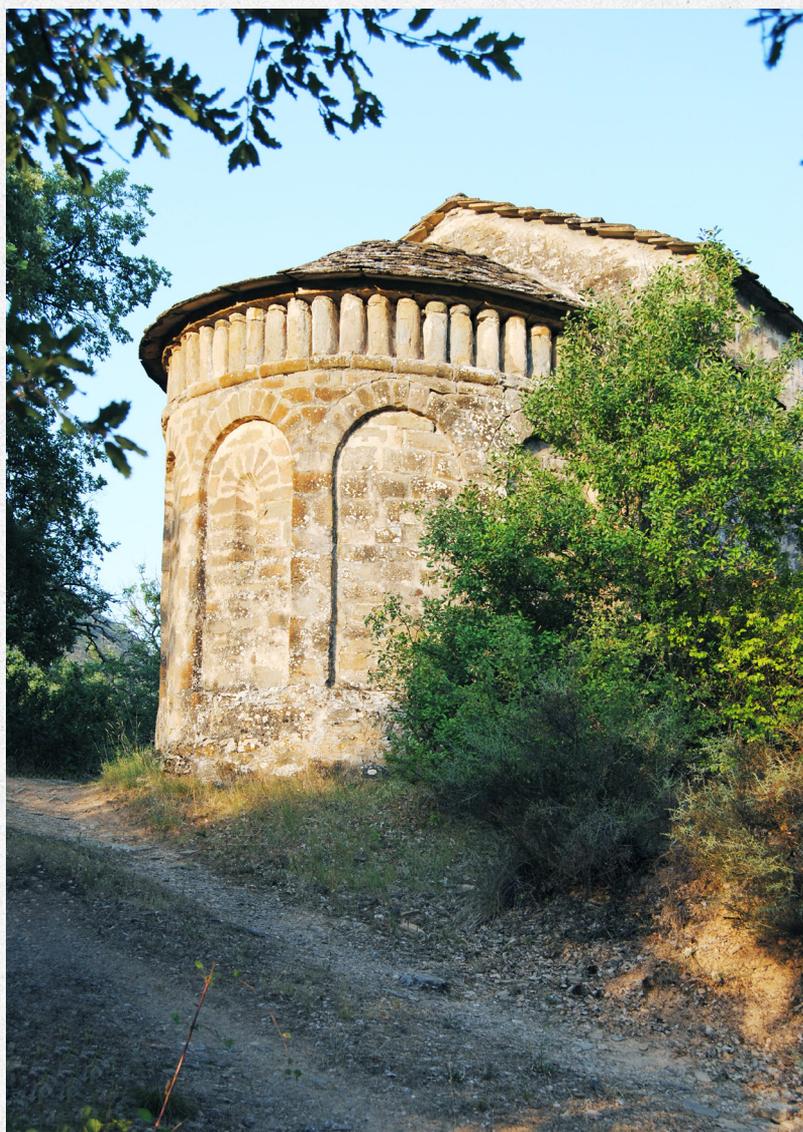


FIG. 26 Ábside de la iglesia de San Juan Bautista de Rasal (siglo X).

De ser esto cierto, debemos concluir que la comunidad mozárabe era aquí lo suficientemente numerosa y fuerte como para que las autoridades musulmanas autorizaran estas construcciones o reconstrucciones. Sabemos, de hecho, que a principios del siglo x, una *fatwa* proclamada en Córdoba prohibía a cristianos y judíos construir iglesias y sinagogas «*en ciudades musulmanas y entre musulmanes*» (Guichard 00). Este texto legal es interesante porque implica, por un lado, que se produjeron este tipo de iniciativas, pues de lo contrario hubiera sido inútil legislar, y por otro que se toleraba construir en zonas rurales con poca arabización, lo que, como hemos visto, probablemente fuese el caso del Alto Aragón.

En cuanto a necrópolis, destacan las famosas tumbas rupestres de Murillo de Gállego que rodean Santa María de Laliena y se atribuyen al siglo ix o x antes de la toma de la localidad por Sancho el Mayor en 1033 (Bielsa 85). Esta iglesia, muchas veces remodelada, conserva una pequeña ventana geminada cuyos arcos, recortados en un dintel monolítico, parecen ligeramente de herradura (FIG. 27). Este estilo de vano data de la misma época que las tumbas.

Todos estos elementos abogan por una fuerte presencia mozárabe en la frontera. Una situación que puede parecer extraña ya que los árabes, en esta zona y en ese momento, se encuentran a la defensiva. ¿Podían confiar en esta población? El caso del *tenente* del *hisn* de Puibolea, que en 1055 habría entregado su fortaleza a Ramiro I (Durán 75), parece demostrar que existía en el seno de la Marca Superior una activa *quinta columna*. La simpatía de las poblaciones mozárabes por los reyes cristianos se manifestó varias veces en otros lugares del país. Es el caso de Murcia durante la campaña militar lanzada por Alfonso el Batallador en 1125-1126. Allí recibió el apoyo activo de una parte de la población local³⁹ que, tras el fracaso sufrido frente a Granada, tendría que huir para evitar la deportación (Aillet 11).

³⁹ La expedición de Alfonso se organizó incluso para responder a un llamamiento lanzado por los mozárabes de Granada (Guichard 00).

FIG. 27 Vano geminado de Santa María de Laliena en Murillo (siglo x).



⁴⁰ En 1074, el Papa concedió al rey y a los nobles aragoneses el derecho a disponer de las iglesias (y sus diezmos) en las ciudades ganadas a los infieles (Giunta 17).

Paradójicamente, el comportamiento de los campeones de la *Reconquista* no siempre se muestra bondadoso hacia los cristianos islamizados. Ya sea por ingratitud, ya por cálculo⁴⁰, o incluso por desconfianza hacia las personas que hablan árabe y viven al estilo musulmán, los reyes de Aragón dan poco o ningún espacio a esta comunidad en las cartas, los fueros y otras actas redactadas durante su toma del país. Incluso tenemos relatos referidos a otros lugares de la península, donde se muestra que los conquistadores a veces no hacían distinción entre los habitantes de las ciudades que caían en sus manos. Para algunos cronistas los mozárabes son simplemente *moros* como los demás.

Así, durante la toma de Lisboa en 1147, el obispo y algunos de sus fieles fueron asesinados por los cruzados (Molénat 22). También en Portugal, al regresar de una expedición a tierras musulmanas, fueron traídos cautivos mozárabes que sólo escaparon de la esclavitud gracias a la intervención de la iglesia. (Aillet 11). En Aragón no disponemos de testimonios de este tipo pero, el hecho de que Sancho Ramírez impusiera a partir de 1071 el uso de la liturgia romana en su reino demuestra, más allá de su deseo de obtener el apoyo del Papa, su falta de aprecio a las tradiciones mozárabes⁴¹.

⁴¹ No debemos olvidar que la iglesia mozárabe a veces emanaba un cierto aroma de herejía. A finales del siglo VIII, Epiland, arzobispo de Toledo, era un acérrimo defensor del adopcionismo, doctrina según la cual Cristo no es hijo de Dios sino que fue adoptado. El adopcionismo, que no estuvo exento de influencia islámica, tuvo cierto éxito en los Pirineos (Aillet 11 y Guichard 00).

Al mismo tiempo, el rey de León mantuvo el culto visigodo y sabemos que, a finales del siglo XI, de las veintinueve parroquias de Toledo aún quedaban seis mozárabes (Aillet 11).

Concluiremos este rápido repaso de las poblaciones de la Marca Superior con la comunidad judía. El judaísmo habría entrado en Aragón al mismo tiempo que el cristianismo. Su presencia se detecta en *Caesaraugusta* en el siglo III (Motis 91). Luego, la comunidad atravesó los siglos sin disolverse jamás en el caldero de la sociedad ibérica. Durante la dominación musulmana, su minoría todavía estaba presente y parece haberse beneficiado de un estatus mejor del que disfrutaba bajo los visigodos. Al igual que los cristianos están sujetos a un impuesto específico pero, a cambio, pueden practicar su religión, circular libremente y poseer propiedades. Los conquistadores cristianos no pondrán en duda estos derechos y confiarán en la comunidad judía, al menos en su élite intelectual, para promover el desarrollo económico del territorio (Ledesma 91).

Ayerbe y su distrito

El hisn de Ayerbe

Quizás el lector se haya sorprendido al no ver a Ayerbe aparecer en la lista de *husun* del distrito de Huesca que dimos anteriormente. Sin embargo, existía una fortaleza musulmana en lo alto del cerro de San Miguel. El mero hecho de mencionar su captura por Sancho Ramírez, en 1083, habría bastado para demostrarlo, pero la arqueología lo ha confirmado gracias a las prospecciones llevadas a cabo por Philippe Sénac en los años 1980, que revelaron «*la presencia de un hábitat musulmán del que quedan algunos muros y un número importante de fragmentos cerámicos*» (Sénac 91b).

Para Manuel Medrano fue el gobernador de Zaragoza, Yahya ibn Mundir el Muzaffar, quien hizo construir Ayerbe en la primera mitad del siglo XI, para contrarrestar el avance de Sancho el Mayor⁴² (Medrano 86 y 14).

Los cronistas árabes que tantos detalles nos dieron sobre el sistema defensivo de Huesca podrían haber mencionado esta fortaleza situada frente a Bolea y por tanto en primera línea, pero no lo hacen; al contrario, al-Hudri presenta a Bolea como la *hisn* más septentrional del distrito de Huesca (Esco 87b). En 1981 el profesor Ubieto sí propuso reconocer en Ayerbe el *hisn* de Ayras, citado por al-Rasis entre los pertenecientes a Huesca (Ubieto 81), pero desde entonces se ha comprobado que se trataba en realidad del yacimiento de Gabarda. (Sénac 91b). En la medida en que efectivamente hubo un *hisn* en Ayerbe, resulta lógico para explicar este silencio vincularlo con el distrito musulmán de Zaragoza.

Antes de continuar, echemos un vistazo a la ubicación de esta fortaleza. En los límites de la Marca Superior, desde la cima de San Miguel, se podían vigilar los puertos de montaña y especialmente los castillos cristianos de la frontera: Peña Sola (Agüero), Murillo, Riglos, Marcuello y Loarre. Al sur, mirando hacia Huesca, estaban Bolea y la torre de San Mitiel, conectada a su vez con la de Tormos y con el sistema defensivo de Zaragoza (FIG. 28).

Observando el mapa se ve claramente que si en este sector de la frontera el papel del binomio Bolea - Sen y Men era bloquear el

2.3

⁴² No sabemos en qué elementos se basa este autor para formular esta proposición que sin embargo ha sido retomada por varios investigadores: Esperanza Gargallo (Pérez 17), Daniel Olano y Alberto Mendo (Olano 10), Antonio Alagón (Alagón 23).

FIG. 28 El *hisn* de Ayerbe y los castillos cristianos

- *Hisn* musulmán
- Atalaya musulmana
- Castillo cristiano

0 5 10 km



acceso a Huesca, a Ayerbe le correspondía defender el valle del Gállego y la conocida vía transitada de los Pirineos.

Esta calzada era un eje militar que, como hemos visto, fue utilizado por ambos bandos durante las múltiples campañas, incursiones y expediciones punitivas que marcaron la historia de la Marca Superior. En el lugar donde el camino abandonaba la llanura para adentrarse en la montaña, la fortaleza de Ayerbe fue un observatorio, un punto de apoyo y un cerrojo para la defensa musulmana que desempeñó su papel durante décadas.

Pero no hay que olvidar que en aquella época la vía también tenía una importante vocación comercial, lo que dio a Ayerbe otra función adicional, más pacífica y administrativa. Porque es por esta ruta por la que pasaban buena parte de los productos de al-Andalus vendidos a los cristianos y aquellos que, procedentes del norte de Europa, eran transportados a países musulmanes. En los siglos VIII y IX los francos exportaban armas, madera o telas e importaron hierbas, perfumes, especias y seda. Durante mucho tiempo los intercambios fueron bastante limitados, pero

en el siglo x se incrementaron notablemente a través del camino Pamplona - Jaca - Narbona.

Por los testamentos de la élite cristiana sabemos que apreciaban la ropa del sur, las pieles (especialmente la piel de fennec), los tejidos de algodón, el pelo de camello, los brocados y la seda. Que también compraban muebles cordobeses, sábanas de Bujara o simplemente juegos de ajedrez. Uno de los oficios más lucrativos era el tratante de esclavos, siendo especialmente buscados los artesanos especializados (Guichard oo). La pequeña localidad de Jaca era un centro comercial muy activo, frecuentado por mercaderes andalusíes que para llegar hasta allí tomaban la ruta procedente de Zaragoza. El minucioso arancel aduanero publicado por el rey Sancho el Mayor a principios del siglo xi da una idea de la diversidad de los intercambios y de las cuestiones económicas de este tránsito transfronterizo.

Ayerbe fue probablemente una escala habitual de los comerciantes que tomaban esta ruta pero, también fue, hasta la conquista cristiana uno de los primeros, si no el primero de los asentamientos musulmánes que se encontraban viniendo de Jaca⁴³, una puerta de entrada y salida de caravanas. Por tanto, deberíamos encontrar allí las funciones clásicas de los puestos fronterizos: el control de viajeros y mercancías, la recaudación de derechos de aduana, pero también los servicios específicos destinados a los usuarios de la vía: equipamientos para el cuidado de los animales y establecimientos para los viajeros, donde pódrian comer, alojarse, equiparse, abastecerse, incluso curarse y, sin duda, relajarse.

¿Cómo sería el hisn de Ayerbe? Precisamente para responder a esta pregunta, la asociación ZIDMA lanzó su proyecto de estudio y puesta en valor del castillo d'Os Muros, organizando excavaciones arqueológicas en el corazón mismo de las viejas ruinas. Actualmente nuestro conocimiento del lugar es muy limitado. Si partimos del postulado de que los *husun* de este tipo, es decir los que asocian un pueblo a un castillo, están contruidos más o menos según el mismo modelo, podemos inspirarnos en los ejemplos de Bolea y Piracés. Para estas dos localidades, como también para Ayerbe, existe una vía de comunicación importante, un territorio cultivado, un pueblo que ocupa la ladera del relieve y, en el punto más alto, una fortaleza

⁴³ Fue sin duda el primero durante medio siglo, entre 1033 y 1083.

que sirve a la vez de puesto de mando y de refugio (FIG. 29).

Una prospección sistemática de San Miguel podría, sin duda, darnos la influencia del hábitat que también podría estar formado por varios núcleos situados en las laderas o en el relieve aplanado que, hacia el sur, se extiende hasta la ermita. Silvia Arilla cree que el asentamiento estaba situado en la meseta (Arilla 08) pero lo cierto es que una parte importante de esta localidad estaba situada a media ladera en la vertiente oriental del cerro, bajo Os Muros. En 2021 se realizaron movimientos de tierra en el lugar para crear una pista para bicicletas de montaña⁴⁴.

Las máquinas cortaron el relieve, alterando en múltiples lugares arquitecturas masivas cuyos bloques fueron arrojados hacia la pendiente, particularmente hacia el este (FIG. 30). Sus dimensiones y el cuidado puesto en su forma evocan más bien construcciones monumentales (muralla, casa noble, etc.).

⁴⁴ Sorprende que esta obra, financiada por la Diputación Provincial de Huesca, haya sido autorizada en un lugar protegido desde el 17 de abril de 2006 por la ley de 1999 sobre bienes de interés cultural. Los movimientos de tierras no sólo han eliminado decenas de árboles y destruido restos arqueológicos, sino que el uso de esta pista empeora cada día un poco más la erosión del lugar.

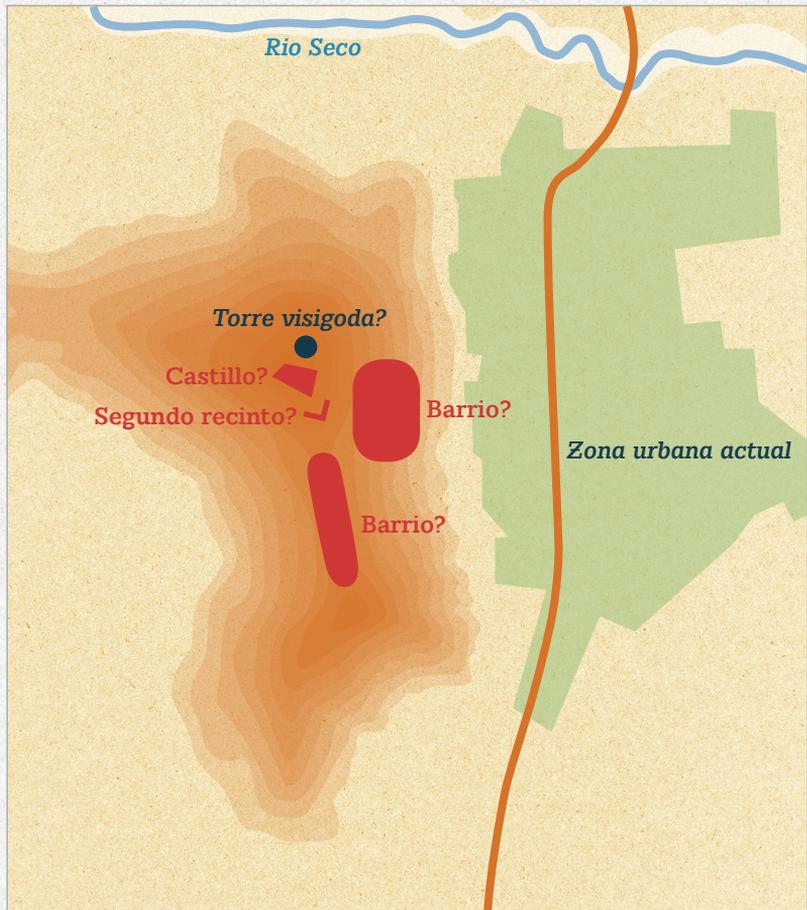


FIG. 29 Ayerbe, el cerro de San Miguel y el *hisn* musulmán (hipótesis del autor).

Via Caesaraugusta - Bearne

0 100 200m



FIG. 30 Bloques arrojados a las laderas de San Miguel durante la creación del sendero para bicicletas de montaña (2021).

Evidentemente es difícil fechar estas piedras, pero un documento del año 1087 nos aporta información adicional sobre el pueblo musulmán. En él se dice que el rey donó «*un palacio en el lugar llamado Agerbio que está debajo de nuestro castillo en este mismo lugar*» con sus tierras y dependencias (Salarrullano 07, doc. 33). Dada la fecha, podemos decir con seguridad que se trata de un palacio musulmán porque, sólo cuatro años después de la toma del *hisn* cuesta creer que se trate de una construcción cristiana. Por tanto, el *hisn* no era sólo una población de artesanos y comerciantes, sino que también contaba con ricas residencias pertenecientes a la élite local. En nuestro caso, puede tratarse de un funcionario o magistrado musulmán de alto rango que también era un rico terrateniente. Los terrenos y dependencias que figuran en la donación son jardines, campos, viñedos, olivares, molinos, todo dando una imagen de la comarca de Ayerbe muy similar a la descripción que hace al-Udri de la vega de Huesca (ver arriba).

En cuanto al castillo, sus ruinas aún coronan la parte más alta del cerro. Para Philippe Sénac, fue construido en la primera mitad del siglo *x*, cuando los omeyas defendían la Marca Superior para contener las expediciones militares navarro-aragonesas (Sénac 90). Esperanza Gargallo Castillo, por su parte, piensa que la fundación tuvo lugar un siglo después y que fue obra del gobernador de Zaragoza, Yahya ibn Mundir el Muzaffar (Pérez 17).

Las ruinas que quedan no nos permiten resolver la cuestión, al menos en el estado actual de las investigaciones. Las pocas secciones de muros que están todavía en pie y las superficies niveladas que se aprecian bajo la alfombra de césped, permitieron a los voluntarios de ZIDMA elaborar un plano esquemático en 2022 (FIG. 31).

La muralla, de 1,20 metros de ancho, adopta una forma muy toscamente rectangular y mide un máximo de 67 metros de este a oeste y 50 metros de norte a sur. La irregularidad del trazado se explica por la voluntad de los constructores de seguir el borde del banco de roca que forma la plataforma cumbre del relieve. Reconocemos la ubicación de dos torres cuadrangulares, la primera en la esquina noroeste, la segunda más o menos en la mitad del muro suroeste. Un poco más abajo, en el lado este, se ve el arranque de un segundo muro circundante con una pequeña torre de herradura. Al sur se encuentra una gran iglesia de nave única y ábside semicircular. Esta construcción, que parece adosada al segundo recinto, todavía hoy conserva los muros más altos (¿pero por cuánto tiempo?)⁴⁵. Finalmente, hacia el norte se encuentra la *mota* de la que hablábamos anteriormente, con una posible torre circular atribuida provisionalmente a la época visigoda.

⁴⁵ Si no se realizan trabajos de consolidación, las ruinas se derrumbarán lentamente. A finales de los años 70, una gran parte del ábside se desplomó pendiente abajo y grietas preocupantes atraviesan los muros aún en pie. Cabe esperar que la iniciativa ciudadana llevada a cabo por ZIDMA consiga convencer a las autoridades para que actúen, con premura.

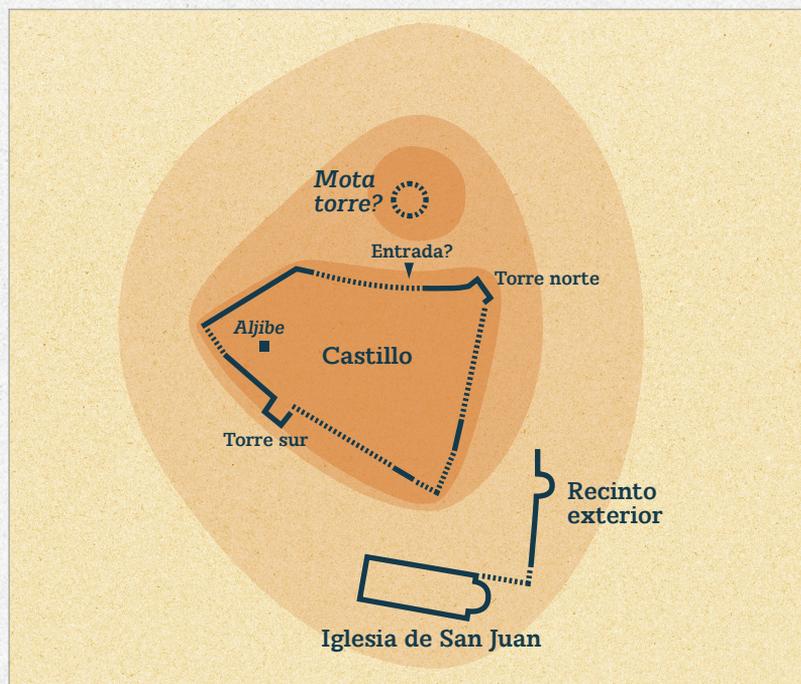


FIG. 31 Plano esquemático de las ruinas del castillo de Os Muros en Ayerbe).

0 100 200m

Estos diferentes elementos arquitectónicos no pertenecen todos al mismo período, porque el lugar estuvo ocupado durante mucho tiempo todavía en el siglo XVIII se asignaba un capellán a la iglesia. A lo largo de los siglos, los trabajos de reparación, reconstrucción y transformación de San Juan del Castillo se han sucedido y los arqueólogos tardarán un tiempo en desenredar este ovillo. Sin embargo, un examen somero de los paramentos muestra que entre los diferentes métodos constructivos visibles en los muros, tal vez sea posible identificar el de los artesanos musulmanes. Se admite, en efecto, que el ensamblaje de los bloques *en tizón*, que tiene el efecto de mostrar paramentos formados por piedras cuadradas, es característico de las fortificaciones de la Marca Superior. Esta singular disposición se puede apreciar, aunque muy erosionado, en la muralla de Huesca y en la base de la Torre del Trovador de la Aljafería de Zaragoza (FIG. 32).



FIG. 32 Los sillares de la Torre del Trovador en el palacio de la Aljafería (Zaragoza).

También se encuentra en muchas otras fortificaciones del siglo IX como las de Balaguer, Alberuela de Tubo o Piracés. Geográficamente más cercanos a nosotros tenemos los ejemplos de Bolea, Tormos (FIG. 33) y San Mitiel (FIG. 34). En estos dos últimos los sillares están bien conservados y podemos observar el delicado trabajo superficial que realizaron los canteros: una cenefa plana (el ribete) enmarca el bloque, cuyo centro está tratado a modo almohadillado.



FIG. 33 Muro de sillares de la atalaya de Tormos (Alcalá de Gurrea).



FIG. 34 Los sillares de la atalaya de San Mitiel (Ayerbe).

En las ruinas de Os Muros, varios investigadores (en último lugar: Galtier 87) identificaron bloques de este tipo, calificados como almohadillados, en la base de la muralla oeste (FIG. 35)⁴⁶. La pequeña torre del segundo recinto también muestra bloques de sección cuadrada bastante erosionados (FIG. 36).



⁴⁶ Nótese, sin embargo, la opinión divergente de Adolfo Castán, quien considera que estos bloques no son musulmanes sino que corresponden a una reparación tardía de la muralla (Castán 04).

FIG. 35 Los sillares almohadillados de la muralla occidental de Os Muros (Ayerbe).

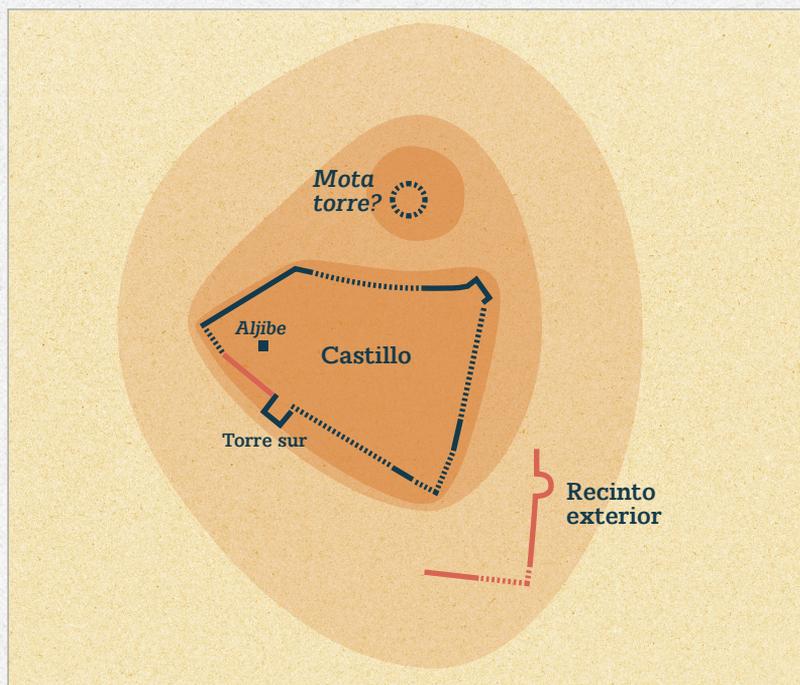


FIG. 36 Los sillares de la torre del segundo recinto de Os Muros (Ayerbe).

FIG. 37 Plano del castillo de Os Muros (Ayerbe).

En rojo las paredes que pueden ser musulmanas.

0 100 200m



Proponemos por tanto atribuir, como hipótesis, estos dos tramos de muralla a la época musulmana. Añadiremos el muro norte de la iglesia de San Juan que, visiblemente, es anterior al edificio cristiano cuya mampostería sustenta. Estos pocos elementos sugieren que se trata de una fortaleza bastante extensa, probablemente equipada con dos recintos (FIG. 37).

Dentro de las murallas, el espacio era suficientemente grande como para albergar la residencia del gobernador militar, el alojamiento de la guarnición, almacenes para las reservas de alimentos e intendencia militar, una mezquita y quizás parte del hábitat civil. El actual proyecto de investigación arqueológica no dejará de corregir y completar este primer boceto.

¿Descubriremos, por ejemplo, infraestructuras excavadas en el suelo? ¿Quizás restos de los famosos *sirdabs* que servían de refugio a las poblaciones? A propósito de ello cabe mencionar aquí, la leyenda del toro de oro que los moros ocultaron antes de la caída de su ciudad. En la monografía de 1928 dedicada a Ayerbe, Gregorio García y Emilio Ubieto asociaron esta leyenda al «aljibe» situado al oeste del castillo, en una zona que denominaron *Piedra mora*. Esta estructura serviría de acceso a una «red de pasajes subterráneos excavados en la colina» donde

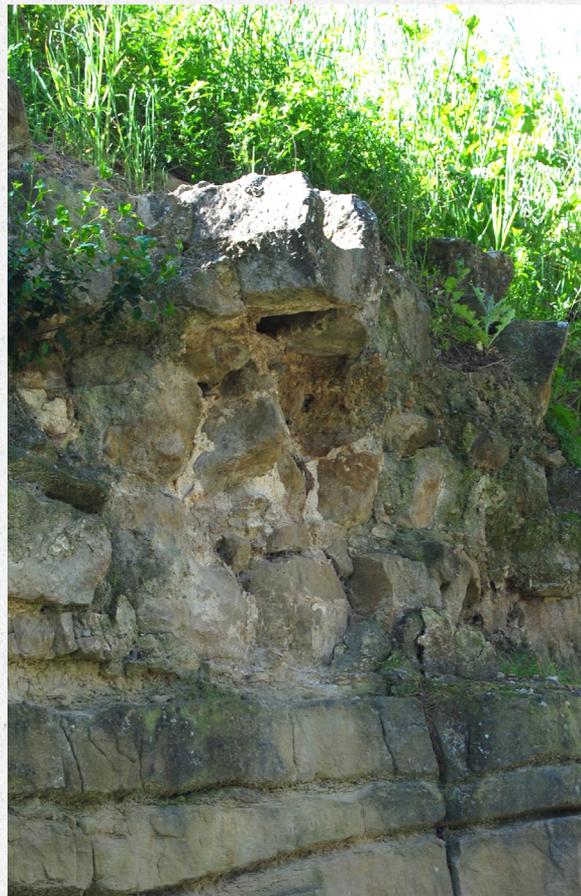
estaría enterrada la preciosa estatua. Ambos autores afirman haber visto los restos de uno de estos túneles, que tendría su salida cerca del río, y también haber recogido diversos testimonios que lo corroboran (García 28).

El «*aljibe*» es el único elemento tangible y verificable de esta historia. Se trata de una sala excavada en el terreno que se cubre con una preciosa bóveda de cañón está construida directamente sobre la base rocosa, con sillares cuidadosamente tallados, dispuestos en hiladas regulares y aglutinados con un espeso mortero blanco⁴⁷. Aproximadamente en el centro de la bóveda se aprecia una pequeña abertura cuadrada que da al exterior. El depósito atraviesa la base rocosa, formada por un banco de arena caliza, para luego hundirse profundamente en una arcilla compacta llamada «*salagón*». Éste material, bastante friable, presenta numerosas fracturas y pequeñas fallas. Antonio Alagón, el arqueólogo responsable del programa de excavación de Os Muros, indica en su informe de 2023 que esto representa un riesgo para la solidez de la estructura (Alagón 23). La frágil naturaleza de dicho sustrato igualmente plantea un problema de interpretación.

¿Cómo podemos pensar que se pueda almacenar agua en un aljibe construido con un material tan poco estanco? Sorprende comprobar que, incluso después de intensos episodios de lluvias, el «*aljibe*» permanece vacío. ¿Quizás originalmente las paredes estaban cubiertas con una capa hidráulica? De ser así, ya no queda rastro de ella, ni siquiera en los muros de mampostería que, sin embargo, están bien conservados. Añadamos que actualmente tampoco podemos ver ninguna entrada de agua por la parte superior, como debería ser el caso. Sobre todo los suelos que hay en la superficie entre esta «*cisterna*» y el muro norte del castillo, fueron drenados durante la Edad Media para evacuar el agua de lluvia a través de la muralla tal como demuestran los desagües de piedra que todavía se encuentran allí (FIG. 38).

⁴⁷ Un completo reportaje fotográfico ha sido realizado por Antonio Alagón (Alagón 23).

FIG. 38 Boquilla de evacuación de aguas de escorrentía, muro norte del castillo de Os Muros (Ayerbe).



También el muro oeste tiene un drenaje colocado a nivel del suelo, mostrando que en este lugar tampoco se recolectó agua de escorrentía (FIG. 39).

Si esta estructura no es un depósito de agua, considero que podría ser un nevero. Este tipo de equipamiento no es infrecuente en los castillos de la Baja Edad Media y las desventajas que hemos enumerado se convierten entonces en argumentos a favor: una buena nevera debe estar bien drenada, sin agua y accesible sólo a través de una pequeña abertura. Sin embargo, hay que admitir que todas las fortalezas musulmanas que se han estudiado



FIG. 39 Abertura en la muralla oeste que permite la evacuación de agua.

cuentan con aljibe, como sucede en Sen y Men, excavado bajo una torre, o en Piracés, al pie de la Peña del Mediodía. Sería cuanto menos sorprendente que en Os Muros se prescindiese de él. Nuevas investigaciones futuras arrojarán sin duda luz sobre este punto y, tal vez, refutarán nuestra hipótesis.

Aunque incompleta, la información que tenemos hoy sobre Os Muros es suficiente para pensar en un *hisn* de buen tamaño, que comprende a la vez una vasta fortaleza y un hábitat aparentemente importante. Su fundación se produjo en fecha desconocida, presumiblemente anterior al siglo *x*i, aunque ciertos fragmentos cerámicos recogidos en el yacimiento pueden remontarse al siglo *ix*.

El distrito musulmán de Ayerbe

Visto lo que sabemos sobre esta localidad musulmana, es legítimo preguntarse sobre el papel que pudo haber desempeñado respecto de su entorno. ¿Era la cabecera de un distrito administrativo? ¿Era la encargada de gestionar una porción de territorio, ejerciendo autoridad sobre las almunias y pequeños pueblos rurales del valle del Gállego? En otras palabras, ¿existía de alguna forma el antiguo «*Pagus Gallorum*» en la época musulmana? Y de ser así, ¿qué lugar podría ocupar Ayerbe en este territorio?

Una carta del año 1083 quizás nos dé algunas respuestas. Al menos allí encontramos material para desarrollar una teoría. Se trata de la donación que hizo Sancho Ramírez a San Juan de la Peña, «respecto al castillo llamado *Agierbe*» (Salarrullana 07, doc. 21). Dicho acto tiene lugar el día 8 de abril, muy pocos días después de la toma del *hisn*. De hecho, los historiadores son unánimes al fijar la toma de Ayerbe en el año 1083. Un punto esencial ya que, en ese caso, ninguno de los elementos mencionados podría haber sido materialmente creado después de la toma del *hisn*. Tenemos así una descripción de la fortaleza musulmana, de su dominio y de su territorio (FIG. 40).

En primer lugar, se delimita cuidadosamente el dominio del castillo: va de Murillo a Riglos, luego en Loarre desciende hacia el sur por el Mont Ferrogal (Garisa) hasta Fontellas, para dirigirse a Santa María de Biscarrués por Piedramorera, antes de subir a Santa María (Concilio) siguiendo el curso del Gállego. Esta zona

incluye varias pardinas cuyas localizaciones ya no aparecen en el mapa general de la provincia. Es el caso de Lenuas, que podría corresponder a La Liena, al este de San Miguel, y el de San Pedro de Argisus, quizás El Arguiso que encontramos en el mismo sector. Como decíamos anteriormente, hagiotopónimos como San Pedro y Santa María revelan la presencia de varias parroquias mozárabes en dominio musulmán. Tengase en cuenta que la donación refiere también varios molinos, entre ellos uno, en el Gállego, situado «bajo el vado de Morello». También aquí podemos establecer un paralelo con el *hisn* de Bolea, cuyos molinos fueron descritos por al-Udri.

Luego, y aquí es donde cobra verdadero interés, el texto empieza a enumerar pueblos que no están situados en el perímetro que acabamos de dibujar, pero que sin embargo están vinculados a Ayerbe. Lamentablemente, nueve de ellos no tienen nombre, pero otros doce sí. Se trata de localidades situadas al sur de Ayerbe (FIG. 40) y que, por tanto, en 1083 estaban en dominio musulmán.

FIG. 40

Ayerbe y su *distrito*
Según la donación de
28 de abril de 1083

- Localidades dadas como límites al «*castro quod dicitur Agierbe*»
- Los nueve lugares que no son nombrados (hipótesis)
- Los doce pueblos nombrados en la donación
- ★ La *atalaya* en el *distrito* de Ayerbe
- Los *Husun* de Huesca según Sénac-Esco 91

Hipótesis para identificar pueblos de la donación otorgada por Sancho Ramírez:

Tabernas = Tabernas
Sangarren = Sangarrén
Bonniales = Buñales
Tores = Las Torres (lugar en Sangarrén)
Vincent = Vincitillo (lugar en Torralba de Aragón)
Pueio Vicent = Puyalón (lugar en Valfonda de Sta Ana)
Berguasse = Barbués
Pitiellas = Val de Pitiellas (lugar en Barbués)
Torres = Torres de Barbués
Galgen = Callén
Almudovar = Almudévar
Formingena = Forminena

Los *husun* de Huesca, según Sénac - Esco 91:
Hins Bitra Silg = Piracé
Hins Yuluyu = Bolea
Hins Labata = Labata
Hins Fan wa Man = Sen y Men (Peña S. Miguel)
Hins Qasamtiyun = Antillon
Ayraxe = Cabarda
Hins Nuba = Navales
Hins Rbrs = Robres



Para el profesor Ubieta, la donación se refiere a las parias que estos pueblos pagaban tras la conquista de Ayerbe (Ubieta 81) y Philippe Sénac añade que se vieron obligados cuando el hisn del que dependían cayó en manos de los cristianos (Sénac 98). Sin duda las parias se siguieron pagando hasta la toma de Almodévar y luego de Zaragoza por Alfonso el Batallador en 1118. Otras dos cartas, fechadas en 1100 y 1101, repiten de hecho el nombre de las doce localidades sin cambiar nada y, en ambos casos, están asociadas con el castillo de Ayerbe (Ubieta 51, documentos 80 y 98). Por último, cabe señalar que la donación de 1083 especifica que la mitad de estos derechos se dedicarán a «*la guarda y defensa del castillo y del país*», pudiendo pensar que el país en cuestión es el *distrito* de Ayerbe.

Philippe Sénac cree que tenemos aquí la prueba de que Ayerbe era capital de un distrito administrativo distinto del de Huesca. La cartografía de las localidades mencionadas, complementada con una propuesta para identificar los nueve lugares que no fueron nombrados con precisión, permite tener una imagen de este *distrito*. Formaba un conjunto triangular cuyo vértice era Ayerbe, con una superficie aproximada de 125 km², a lo largo de la vía Zaragoza-Bearne, limitándose al oeste con el río y al este con la comarca de Huesca. Como señalamos anteriormente, el perímetro de esta última lo conocemos por su corona de fortalezas que describieron los autores árabes (FIG. 40). Podemos comprobar, consultando el plano que hemos elaborado, que ambos conjuntos no sólo no se superponen sino que además se ajustan perfectamente.

Todos estos elementos se suman para dar cierta solidez a la teoría de un *distrito* musulmán del Gállego, descendiente lejano del *Pagus Gallorum* romano.

Las cuencas, mesetas y bajorrelieves del *distrito* estaban vigilados y protegidos por varias atalayas que participaban, con Ayerbe, en el sistema defensivo de Zaragoza y del camino que conducía hasta allí. Algunas de ellas han sobrevivido a los siglos y constituyen vestigios dignos de interés.

La mejor conservada es la de Tormos (FIG. 41). Construida a principios del siglo XI, la torre cuadrada (aprox. 6 × 6 m) se eleva sobre un zócalo escalonado y tiene al menos dos plantas.

Las paredes, muy gruesas, se levantaron con bonitos sillares almohadillados, la puerta está situada en alto y hay estrechas aspilleras en el muro norte. (Guitard 66, Galtier 87 y Castán 04). La torre quizás estuvo asociada a un hábitat, ya que en 1091 Sancho Ramírez la cedió «*con su dominio y la gente que en ella habitaba*» (Lacarra 52, doc. 289).

En el actual término municipal de Ayerbe, sobre el cerro de San Mitiel al sur de Fontellas, dominan el paisaje las ruinas de otra atalaya. Desde allí la vista alcanza Ayerbe, Marcuello, Loarre, Bolea, Tormos y toda la Sotonera. Arquitectónicamente

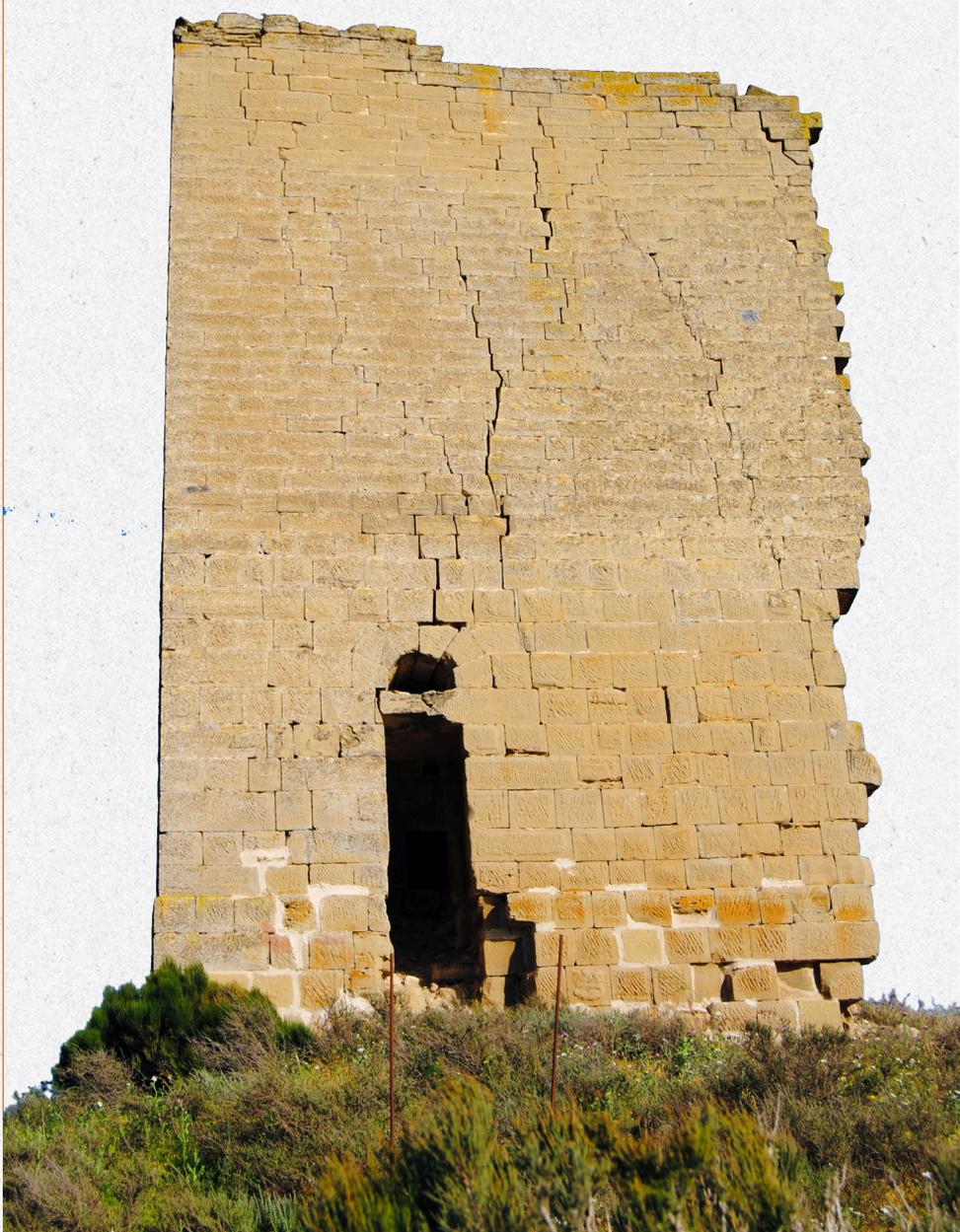


FIG. 41 La atalaya de Tormos en Alcalá de Gurrea (principios del siglo XI).

esta torre es similar a la anterior: la misma planta cuadrada (aprox. 5 × 5 m), los mismos sillares almohadillados y el mismo zócalo escalonado (FIG. 42). Sin embargo, está peor conservada porque, en fecha poco conocida, fue transformada en capilla. Para los historiadores esta construcción data de finales del siglo x y quizás existió un asentamiento en las cercanías. A. Castán destaca la arquitectura y cerámica musulmana y cristiana de su entorno pero los estudios realizados durante los trabajos preparatorios del *Plan General de Ordenación Urbana de Ayerbe* no encontraron nada. Los arqueólogos también recuerdan que el entalle arabe en lapislázuli con la inscripción «no hay más dios que Dios» que se puede ver hoy en el Museo Provincial de Huesca, no fue encontrado aquí, a diferencia de lo que afirma el cartel⁴⁸ (Galtier 87, Castán 04, Olano 10, Pérez 17).

⁴⁸ Los registros del Museo Provincial no conservan ningún detalle sobre los autores ni las circunstancias de este descubrimiento. Para Adolfo Castán se habría producido cerca de la iglesia rural de Santa Lucía, al sur de Ayerbe (Castán 04). Pero también pudo ser durante una de las campañas clandestinas de excavación llevadas a cabo en el yacimiento de Os Muros hacia los años 1960.

FIG. 42 La atalaya de San Mitiel en Ayerbe (finales siglo x).



2.4 Mientras tanto, del lado de los cristianos

Para comprender mejor la situación del reino de Aragón antes de la toma de Ayerbe por Sancho Ramírez, hay que retroceder en el tiempo y remontarse al momento en que los francos se propusieron constituir un *zona defensiva* al sur de su imperio, al que llamaron *Marca Hispánica*.

Tras su fracaso en Zaragoza en 778, Carlomagno favoreció la creación de condados francos en la vertiente sur de los Pirineos: primero Pamplona, Gerona y Urgel, luego Barcelona. Los valles de montaña son entonces, en expresión de Ángel Sesma, «*tierra de nadie*» (Canellas 80). Servirán de refugio a quienes huían del dominio musulmán y poco a poco darán también origen a los condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza.

En el año 802 encontramos a un tal conde Aureol, franco instalado en Jaca y que reina sobre el valle de Echo, germen de lo que más tarde sería Aragón. Es este personaje quien le habría dado su nombre al Monte Oroel. Tras su muerte, asumió el poder Aznar Galíndez, un aristócrata de origen local, nombrado «*guardián de la frontera*» por Luis el Piadoso (Aymard 21). Unos veinte años después, el nombre de Aragón aparece para designar una entidad humana y política, limitada en aquel momento a los valles de Echo y Canfranc. A finales del siglo ix tenemos la primera mención de un *comite Aragone*. Su nombre también es Aznar (Ubieto 62).

Entonces, y durante más de cien años, el destino del condado de Aragón quedará ligado al del reino de Pamplona. Sancho El Mayor lo ampliará, haciendo retroceder la frontera hasta el Gállego. Inmediatamente comenzó a fortificarla construyendo los castillos de Sangüesa, Sos, Uncastillo, Luesia y Biel (Galtier 87). A mediados del siglo x el condado se fue extendiendo hacia el este y el Sobrarbe, pero Navarra a finales de siglo sufrió repetidos ataques del invencible al Mansûr. En seis ocasiones los ejércitos musulmanes entraron en el país, destruyeron castillos y cultivos, saquearon los monasterios, masacraron a sus habitantes y tomaron numerosos cautivos. En 1006, el sucesor de al-Mansûr, Abd al Malik, destruyó el monasterio de San Juan de Pano y sus monjes fueron asesinados o capturados. (Durán 75) El efecto psicológico de estos ataques sobre las poblaciones fue profundo.

Algunos optan por huir, pero todos desarrollaron un odio visceral hacia los musulmanes que se extenderá por todo el mundo cristiano y despertará un feroz deseo de venganza (Guichard 00).

A principios del siglo XI el equilibrio de poder empezó a invertirse. En Pamplona el rey Sancho Garcés III, conocido como Sancho el Grande, logró unir bajo su corona, primero los condados pirenaicos y luego los reinos de Castilla y León. Incluso fue, durante un tiempo, señor de Gascuña⁴⁹. Es el más poderoso de los monarcas cristianos de la península. En Córdoba, la guerra civil que puso fin a la dinastía Amrudes debilitó gravemente a al-Andalus. Sancho aprovecha la situación para levantar plazas fuertes en la frontera, en las sierras de Santo Domingo y Guara.

En 1033 ya había creado los castillos de Cacabiello y Loarre y añadió Agüero, Marcuello, Nocito y otros en Sobrarbe. Esta línea defensiva toma el nombre de Extremadura (Ubieto 84) (FIG. 43).

El monarca también aprovechó para organizar su reino, asegurar la paz interior, reformar la iglesia e implementar aranceles aduaneros. En el plano diplomático, participa en la *Rencontre de Saint-Jean d'Angely* que reunió en 1010 a todos los príncipes cristianos de Occidente (Guinta 17). Mas tarde forjó vínculos entre su reino y los principados del norte que darían lugar a

⁴⁹ En un documento de 1032 se designa a Sancho Garcés el Grande como «rey en Pamplona y en Aragón en Sobrarbe y en Ribagorza y toda Gascuña y toda Castilla y además en todo esto imperato en León y en Astorga» (Canellas 80)

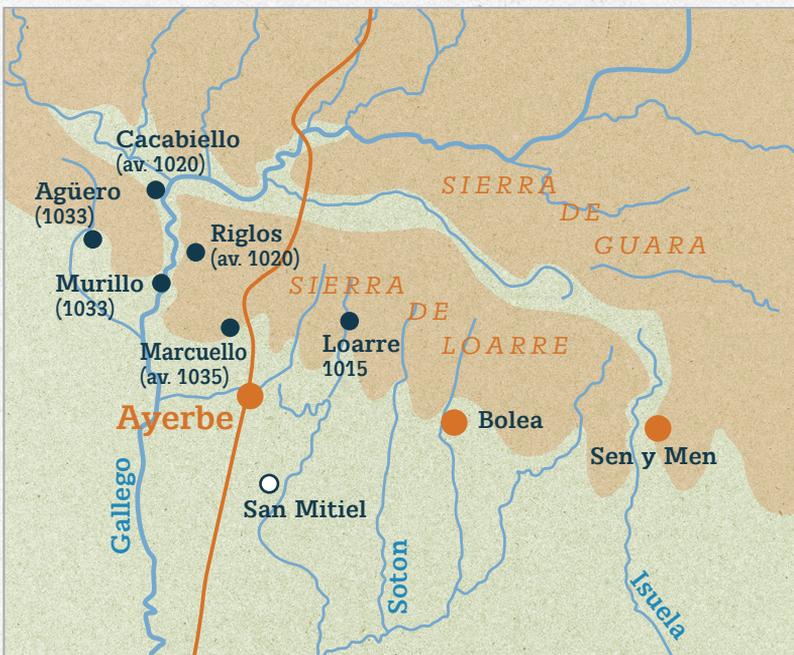


FIG. 43 La frontera al siglo XI
 ● Castrum cristiano (fecha de la conquista)
 ● Hisn musulmán
 ○ Atalaya musulmana
 0 5 10 km

alianzas militares, cuyo papel sería fundamental en las victorias sobre los musulmanes de al-Andalus.

A su muerte, Sancho III dividió el reino entre sus cuatro hijos, el primero, García, recibió Pamplona y ejerció la soberanía sobre sus hermanos; Fernando será príncipe de Castilla; Gonzalo conde de Sobrarbe y Ribagorza; finalmente Ramiro recibe: «*todas las tierras entre Vadoluengo (cerca de Sanguesa) y Matidero (cerca de Ainsa)*», territorio que hasta entonces había gobernado en nombre de su padre (Giunta 17).

Ramiro, primer rey de Aragón (FIG. 44)

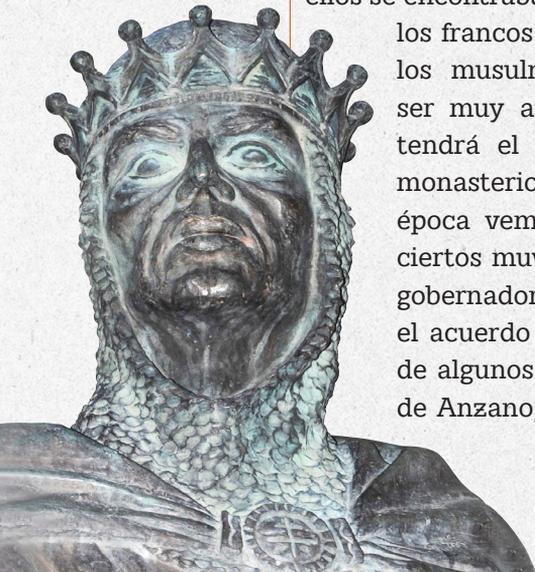
Descrito primero como un *regulus* (príncipe), Ramiro (1006-1063) fue luego llamado rey «*en Aragón*». En 1036 se casó con la hija del conde de Bigorra, inaugurando así una larga tradición de alianzas matrimoniales con las grandes familias aristocráticas del norte de los Pirineos. Antes de dirigir sus armas contra los musulmanes, Ramiro intentó ampliar sus dominios a costa de sus hermanos. Obtuvo de García el norte de las Cinco Villas pero, sobre todo, logró suceder a Gonzalo, que murió sin descendencia. La integración de Sobrarbe y Ribagorza suele considerarse el nacimiento del Reino de Aragón, con Jaca como capital.

Así fortalecido atacó en 1045 la *taifa* de Zaragoza, conquistando Calahorra e imponiendo el pago de parias (Guinta 17).

En 1058, los castillos de Marcuello y Loarre sirvieron de base para una expedición en la Sotonera. Los textos relatan que varios nobles perdieron la vida en una batalla cerca de Loarre, entre ellos se encontraba un caballero de Bigorre. Esto demuestra que

los francos están ahora involucrados en la lucha contra los musulmanes de España. Su compromiso parece ser muy apreciado ya que el aristócrata en cuestión tendrá el privilegio de un entierro en el prestigioso monasterio de San Juan de la Peña (Durán 75). En esta época vemos cambiar de bando a los mozárabes y a ciertos muwallas de la Hoya de Huesca. Así Abd Allah, gobernador de Puibolea, entrega el lugar a Ramiro con el acuerdo de la población. Los textos dan los nombres de algunos de los rebeldes: Abimina de Bolea, Ferracint de Anzano, Adabnorric de Arbaniés «y muchos otros que

FIG. 44 El rey Ramiro I de Aragón obra de Ramon Casadevall, 1973, (detalle), Plaza de la Cadena de Jaca.



sería demasiado largo citar». La transición fue un fracaso, pues en seguida el wali de Huesca retomó la ciudad y llevó a cabo ejecuciones, castigando a los culpables con una multa de mil monedas de oro (Durán 75).

En 1063, mientras sitiaba Graus, una punta atravesó la visera de su yelmo e hirió de muerte al rey Ramiro. Un relato árabe muy controvertido informa que el golpe lo asestó «*un musulmán llamado Sadaba que, habiendo vivido entre cristianos, vestía como ellos y hablaba su idioma, por lo que había logrado acercarse hasta él*» (Guichard 00). Dos años antes, el rey había confiado el gobierno del reino a su hijo Sancho Ramírez.

La Iglesia de Aragón

La época visigoda vivió un primer impulso monástico y un segundo movimiento de fundaciones tuvo lugar en el siglo IX. Primero fueron San Pedro de Siresa, San Martín de Cercito, Santa María de Obarra y Santa María de Alaón, luego San Martín de Cillas en el año 828, Santa María de Fuenfría hacia el 850 y San Adrián de Sasabe en el fin de siglo (Larrea 90). Algunos de ellos prosperaron rápidamente y se convirtieron en centros religiosos de primer orden, como el de Siresa, fundado por una comunidad de monjes francos con la protección del conde Aznar Galíndez. En aquella época, los herederos de un tal Sorbetanus habían donado la *villa* Surba, de ahí el nombre de la región: Subordan (Aymard 21). Cuando en 848 Eulogio, obispo de Córdoba, visitó las comunidades monásticas pirenaicas, Siresa contaba con más de cien monjes encabezados por el abad Odario y, en la biblioteca, se sorprendió al encontrar las obras de San Agustín, Virgilio, Juvenal que no estaban disponibles en Córdoba donde dominaba la tradición bizantina (Sarasa 23). Este monasterio, en cuyo interior confluyen tradiciones visigodas e influencia carolingia, tendrá un gran ascendiente a nivel espiritual y cultural.

Bajo su reinado, Ramiro I fomentará una concentración monástica que permita a los grandes asentamientos de Aragón y Navarra ir abarcando a los más pequeños y constituir inmensos latifundios. Así fundó San Juan de Ruesta y agrupó a su alrededor a Fuenfría, Ciella y Cercito (Durán 75). También se esfuerza por establecer en todas partes la regla benedictina, que había sido iniciada en Navarra por Sancho el Mayor, quien había invitado a varios monjes de Cluny a establecerse en San Juan de la Peña (Giunta 17).

Los obispados, por su parte, aparecieron más tarde. Fue en la primera mitad del siglo X cuando el arzobispo de Narbona, que entonces ejercía su autoridad religiosa en los Pirineos españoles, autorizó la creación del de Sasabe para Aragón, y luego de Roda para la Ribagorza (Ubieto 87). En el siglo XI, en tiempos de Ramiro, existían cuatro obispados: Pamplona, Huesca, Sasabe y Roda. El de Huesca incluía una parte en zona musulmana, bajo la autoridad del *wali*, y una parte libre en la que el rey decidió crear el obispado de Jaca en 1058 (Canellas 71). Inmediatamente se inició la construcción de una catedral dedicada a San Pedro que se culminará con Sancho Ramírez. Parece que en 1063 el proyecto ya estaba muy avanzado ya que tuvo lugar un concilio dentro sus muros (Passini 88). Un documento de esta época indica que estaba terminado el ábside, iniciado el campanario y que están a punto de levantarse las bóvedas sobre las tres naves⁵⁰. Finalmente estas bóvedas no se realizaron antes del siglo XVI, tan sólo en el crucero se construyó una cúpula que, para los historiadores del arte, estaría inspirada en el arte musulmán (Durliat 90). A finales de siglo la obra aún estaba en marcha, ya que en 1094 Doña Sancha, hija de Ramiro, hizo una donación para financiar la obra (*ad laborem Sancti Petri*). La portada es especialmente destacable. Su tímpano presenta un crismón⁵¹. A cada lado aparecen dos leones que simbolizan a Cristo en actitudes complementarias: a la derecha pisotea a las bestias demoníacas (áspid y basilisco), a la izquierda asegura el perdón y la protección al pecador arrepentido. Las inscripciones grabadas en el dintel explican la representación. «*El león sabe perdonar a quien se postra y Cristo a quien lo invoca*» (Canellas 71). Es difícil saber si fue Ramiro o su hijo el promotor de este texto, pero está claro que el mensaje no sólo se dirige a los fieles para exhortarlos a obedecer los preceptos de Cristo, sino que también es un recordatorio de la autoridad real que la joven monarquía aragonesa se esfuerza por imponer, tanto al pueblo como a los eruditos, nobles y clérigos (FIG. 45).

⁵⁰ Para el profesor Antonio Ubieto, los documentos relativos al concilio y a la marcha del proyecto serían falsificaciones. Pero eso no significa que los detalles sobre la catedral lo sean (Canellas 71).

⁵¹ El crismón (o *sello de Dios*) deriva del monograma de Cristo del período prerrománico y tenía un gran desarrollo en la zona pireneica durante la época románica. En la portada de la catedral se transforma en símbolo de la Trinidad: la P es el Padre, la A es el Hijo, la S es el Espíritu Santo.



FIG. 45 Tímpano de la portada de la Catedral de Jaca (siglo XI).

TERCERA PARTE

La Reconquista aragonesa

3.1

Sancho Ramírez, el rey fundador

3.2

Sancho Ramírez, rey conquistador

3.3

Repoblación

3.4

El castillo, el pueblo y el *distrito* de Ayerbe

No desconocemos la controversia que pudo surgir en torno al significado y uso del término *Reconquista*, para describir los acontecimientos que supusieron el fin de la dominación musulmana de la península (Ríos 08). Sin embargo, hemos optado por utilizar este término que tiene la gran ventaja de ser muy práctico, aunque encerrado entre dos sólidas comillas.

Como vimos anteriormente, el siglo XI marcó una inversión del equilibrio de poder entre cristianos y musulmanes. Los «*reinos de taifas*» pasaron a estar a la defensiva y debían comprar la paz pagando parias. Mientras que en el reino de Aragón, el famoso «*crecimiento agrario*» medieval estaba en marcha y provocó una inextinguible «*hambre de tierra*». A partir de entonces el enfrentamiento entre los dos antiguos antagonistas ya no es por una cuestión de dinero sino de territorio.

Por no haber entendido esta cuestión el rey de Navarra, Sancho de Peñalén, perdió el trono. Pero Sancho Ramírez sí ha aprendido la lección. Él y sus sucesores continuaron expandiendo Aragón en detrimento de las *taifas*, pretendiendo abrir nuevos espacios de colonización. En consecuencia, desde Ramiro I hasta Ramiro II el estado de guerra fue la norma general. La violencia fue tal, durante este período, que de los seis monarcas que se sucedieron, cuatro murieron por las armas.



FIG. 46 Rey Sancho Ramírez de Aragón
Obra de Marie-Hélène Lugand,
2024, colección particular. El rey está representado a la edad de 21 años, cuando ascendió al trono.

Sancho Ramírez, el rey fundador (FIG. 46)

Sancho Ramírez (1042-1094) tenía alrededor de veinte años cuando ascendió al trono pero no se lanza inmediatamente a la guerra. Cuando muere Ramiro I en el asedio al *hisn* de Graus, su hijo opta por levantarlo y, al año siguiente, tampoco participa en la expedición contra Barbastro, lanzada tras la convocatoria a la cruzada del Papa Alejandro II⁵². Durante varios años se dedicó a la organización interna de su reino.

El joven príncipe tenía como eitanes (*tutores*) a dos nobles, entre ellos el famoso Sancho Galíndez, uno de los barones más influyentes de la época (Durán 75). El testamento de Ramiro I también nos dice que Sancho Ramírez vivió algún tiempo en tierras musulmanas (Guichard 00), donde pudo tomar conciencia del retraso en el que vivían los cristianos, particularmente en materia económica.

Por ello, durante su reinado impulsó diversas reformas que le convirtieron en el verdadero fundador del reino de Aragón. Buen estratega militar y hábil político, forjó a sólidas alianzas en el mundo cristiano; administrador visionario, desarrolló el comercio y la artesanía, acuñó monedas de oro, renovó los derechos de aduana y construyó carreteras y puentes. A nivel social, creó una poderosa aristocracia guerrera y, gracias a los fueros, fomentó la inmigración desarrollando un nuevo grupo de hombres libres que darían origen a la burguesía urbana. Al final de su reinado, los cimientos del reino ya eran muy sólidos.

La diplomacia

En 1068, poco después de su ascenso al trono, Sancho Ramírez viajó a Roma. Esta peregrinación, cuidadosamente preparada, tenía como objetivo colocar al reino bajo la soberanía del Papa. Es un paso que los demás reyes cristianos de la península no darán. Sin embargo, ortogó a la dinastía de Aragón una nueva legitimidad, ya que el rey *representa* desde entonces el poder temporal de la Santa Sede, por lo que su autoridad se impone a todos los habitantes del reino y en particular a la nobleza.

3.1

⁵² Tras la derrota de Graus en 1063, el Papa Alejandro II impulsó una expedición contra al-Andalus. Para el profesor Ubieto, ésta es la primera Cruzada de la historia (Ubieto 79). La localidad de Barbastro es elegida por su distancia entre Lerida y Zaragoza. Se forman dos ejércitos. Los italianos cruzan los Pirineos hacia el este, los franceses hacia el oeste. Están presentes el duque de Aquitania, el conde de Poitiers y numerosos señores normandos, borgoñones y de Champaña. La capitulación se produjo en julio, tras un mes de asedio. Pero el 7 de abril de 1065 los musulmanes retomaron la ciudad. No cayó definitivamente bajo dominio cristiano hasta el año 1100 (Quinta 17).

Obtuvo así el apoyo político de Alejandro II en el enfrentamiento contra al-Andalus que luego se convertiría en un proyecto religioso. Para Alexandre Guinta, estamos ante una guerra santa «*porque fue llevada a cabo por el Papa y en su nombre, estando asociada a la peregrinación penitencial, lo que define la noción jurídica de cruzada*» (Guinta 17).

Para subrayar su lealtad a la Santa Sede, le dio a su heredero, nacido ese año, el nombre de Pedro, hasta entonces inusual en las familias reales y condales del norte de España. También recibió en su corte a un amigo íntimo del Papa, el abad Frotardo que fue legado durante mucho tiempo y pronto se convirtió en un consejero influyente. Fue él quien más tarde logró resolver el conflicto surgido con Gregorio VII a raíz del nombramiento de García, hermano del propio rey, para la sede episcopal de Pamplona⁵³ (Durán 91).

⁵³ Frotardo, que había sido designado por Gregorio VII para ejercer la *cura regiminis eclesiarum* (cuidado del gobierno de las iglesias) de Navarra y Aragón, consiguió que Pedro de Roda, antiguo monje de Ste Foy de Conques, fuera obispo de Pamplona (Lacarra 53).

En estas circunstancias, no es casualidad que, en 1093, Sancho Ramírez, quien había proyectado una carrera eclesiástica para su hijo menor Ramiro, lo enviara a la edad de siete años al monasterio de Saint-Pons-de-Thomières, en el Languedoc, cuyo abad era precisamente este famoso Frotardo.

Considerando las ventajas que le ofrece el vasallaje papado, la obligación de pagarle un tributo no parece demasiado pesada, sobre todo porque las parias le proporcionan todo el oro necesario.

Una vez sellada esta alianza, Sancho Ramírez estrechará lazos con los principados cristianos al norte de los Pirineos. Si su primer matrimonio, celebrado en vida de Ramiro I, formaba parte de una estrategia regional (su esposa Isabel era hija del conde de Urgel), el segundo, en 1071, tuvo lugar con la hermana del conde de Champaña, Félícia de Roucy. Un similar propósito tendrá luego la elección de la esposa del príncipe Pedro. En 1086 se casó con Inés de Poitiers la descendiente de Roberto el Piadoso y Hugo Capeto. El omnipresente abad Frotardo habría desempeñado el papel de negociador en este matrimonio (Ubieto 51).

Las dotes diplomáticas de Sancho Ramírez también quedaron de manifiesto tras la muerte de Sancho de Navarra, asesinado en Peñalén en 1076 por sus barones. El rey de Aragón consigue

ser elegido en su lugar. Evidentemente esto no es del agrado del rey de Castilla y debe negociar para conservar esta corona, aceptando abandonar la Rioja. A partir de entonces Sancho Ramírez tiene medios suficientes para lograr la expansión hacia el sur. Su poder militar se vio reforzado y, en el plano financiero, recuperó las parias pagadas a Navarra por al-Muqtadir de Zaragoza (Guichard 00).

La economía

En materia económica, su mayor éxito fue sin duda la política que permitió la instalación de comerciantes y artesanos en la ciudad de Jaca, primero, y en las ciudades conquistadas a los musulmanes después. Esta política se basa en la concesión de franquicias, los fueros, que propiciarán el surgimiento y organización de la sociedad urbana en Aragón.

El fuero es, en la expresión de Alexandre Guita, «*el acto jurídico del nacimiento de una ciudad*». El primero de este tipo le habría sido concedido a Alquézar por Sancho Ramírez, al día siguiente de su conquista (Canellas 71) pero el más conocido es el que el rey otorgó a los habitantes de Jaca en 1076. Este texto tendría con el tiempo un papel importante en la constitución del derecho español. Fue aplicado en muchas otras ciudades, dentro y fuera del reino: Olorón en 1080, Monzón en 1090, Huesca y Barbastro en 1100, Zaragoza en 1119, por citar sólo algunos ejemplos. El fuero es ante todo un derecho urbano que escapa a la ley señorial del medio rural. Autoriza la compra y transferencia de bienes, incluidos los inmuebles, limita el servicio militar, somete a los residentes únicamente a la justicia real y pone fin a la responsabilidad colectiva en caso de homicidio. Introdujo por primera vez en España la propiedad a partir de un año y un día que existía desde hacía mucho tiempo en Francia. Este texto también otorga un estatus individual a los súbditos, por ejemplo, recuerda que los moros son hombres y no bestias (Guichard 00). En 1247 el Código de Huesca reunió, en una única colección, todos los fueros de Aragón, manteniéndose vigentes hasta principios del siglo XVIII (Garasa 10).

En Jaca, a finales del siglo XI la exención de «*malas prácticas*» sobre el origen de las personas o sus bienes atrajo a muchos extranjeros a la ciudad. Esta gente, llamada *burgensis*, se instaló primero en los alrededores del castillo real y en el barrio de San

Nicolás, cerca de la catedral. Pero pronto fue necesario crear un nuevo barrio extramuros, el *Burgo novo*, al norte de la puerta de S. Pedro. Allí se formó una gran comunidad de artesanos y comerciantes, entre ellos, muchos francos, procedentes de Gascuña, Bearne, Tolosa y el Languedoc mediterráneo (en particular Montpellier). Parece que los obispos franceses favorecieron el asentamiento de gente de su país, hasta el punto de que a principios del siglo XII se estimaba que el 75% de la población de Jaca procedía del norte de los Pirineos. Los francos serán zapateros (servicio imprescindible para los peregrinos), herreros, peleteros, leñadores y comerciantes. También hay un escribano, un carpintero, un cuchillero, un acuñador, un panadero o un guarnicionero.

La actividad comercial y artesanal se sustenta en el mercado que fue creado en esta ciudad en el año 1076 por el incansable Sancho Ramírez. Poco después, el rey concedió a sus villanos libertad de movimiento para que pudieran dirigirse hasta allí (Guinta 17).

Cuando se convirtió en rey de Navarra y controló los pasos de Somport (Jaca) y Roncesvalles (Pamplona), decidió revisar los aranceles aduaneros establecidos por su abuelo. Este documento, llamado *portazgo*, es un impuesto a la entrada y salida de mercancías. Nos habla de los productos y personas que cruzan Aragón, procedentes de Francia o de al-Andalus. Los productos suelen ser artículos de lujo: telas, pieles (incluidas las de animales exóticos), telas de Flandes, caballos, espadas, cotas de malla, especias, tintes, metales y piedras preciosas. Según los casos, los impuestos, que representan entre el 10 y el 30% del valor, se reclaman en efectivo o en especie (Guichard 00).

Gracias a estos peajes, que se suman a las parias, los ingresos del reino aumentan considerablemente y Sancho Ramírez es uno de los primeros soberanos cristianos en crear una moneda de oro a partir de 1064 (FIG. 47). El *mancusu* se acuña en Jaca siguiendo el modelo de al-Andalus, que entonces dominaba los intercambios. En el mundo cristiano circulaban principalmente monedas de plata en esta época.

Quizás deberíamos incluir también en este capítulo otro elemento jurídico que, *a priori*, es de carácter diplomático, pero que sin duda tuvo un significado económico. Se trata de los



FIG. 47 Anverso de mancuso de Sancho Ramírez (II mitad siglo XI).

actos de capitulación firmados con los habitantes de ciudades musulmanas tomadas por la fuerza. Conocemos los documentos de la época siguiente, establecidos por Alfonso el Batallador para Zaragoza y Tudela. Pero es probable que su modelo sea obra de Sancho Ramírez. De hecho, este último se diferencia claramente de las prácticas vigentes hasta entonces. El ejemplo más famoso es la toma de Barbastro en 1064, a la que siguieron terribles saqueos y la masacre de parte de la población musulmana. Tras este suceso vemos a Sancho Ramírez oponiéndose a las expediciones montadas por los caballeros del norte de los Pirineos⁵⁴.

Estos últimos sólo serán bienvenidos a condición de que se coloquen bajo su bandera y respeten las nuevas normas. A partir de ahora ya no se trata de incendiar el país derrotado. Los habitantes de las ciudades conquistadas pueden permanecer en sus hogares y conservar sus propiedades, su organización y sus leyes. No están obligados a convertirse, salvo que paguen un tributo anual. También pueden optar por irse con su riqueza. Tienen un año para hacerlo y nadie puede oponerse. Estas disposiciones permiten mantener los medios de producción y no destruir ni abandonar la infraestructura.

De hecho, parece que, aunque la élite musulmana optó con mayor frecuencia por llegar a las ciudades de al-Andalus, muchos campesinos permanecieron allí y perpetuaron sus conocimientos en materia de riego. Se les llamó mudéjares y muchos vivieron en Aragón hasta su expulsión definitiva en 1610.

⁵⁴ En 1080 Guillermo de Poitiers organizó una expedición, cruzando la frontera para luchar contra los musulmanes, pero Sancho Ramírez lo obliga a regresar (Quinta 17).

La reforma religiosa

Hemos visto que la reforma gregoriana había sido recibida favorablemente en Aragón por Ramiro I. Fue retomada y apoyada por su hijo, quien en 1065 acogió al cardenal Hugo Cándido enviado por el Papa Alejandro II para «restablecer la unidad de la fe, erradicar todo rastro de simonía y sustituir la liturgia hispánica por la liturgia romana» (Durán 91).

En San Juan de la Peña (FIG. 48), alrededor de la antigua iglesia mozárabe, el rey construyó un nuevo monasterio que puso a la cabeza de una confederación de establecimientos más antiguos, todos ellos sometidos a la regla benedictina introducida en tiempos de Ramiro por el abad Aquilino.

En el proceso, la reforma será adoptada por San Victorián de Sobrarbe y por Loarre. En cuanto Alquézar cayó en el bando cristiano, se fundó también allí una abadía benedictina y, en 1088, le tocó el turno a Montearagón. En todos estos establecimientos, al igual que Aquilino, la mayoría de los abades y un buen número de monjes proceden del norte de los Pirineos.

Las obras de San Juan de la Peña se iniciaron en 1071 y la iglesia superior fue consagrada en 1094 (foto 48), en presencia de Frotardo. Mientras tanto, el monasterio recibió las cenizas de Ramiro I y su esposa, junto con parte de los derechos sobre Ayerbe, recientemente arrebatada a los musulmanes.



FIG. 48
El monasterio de San Juan de La Peña., en el baranco de Gotolas (Siglo XI-XII).

Sancho Ramírez, rey conquistador

3.2

Ampliando la Iglesia de Cristo en España

Los motivos de la expansión cristiana en la península son sin duda diferentes según la región y la época pero, en el Aragón del siglo XI probablemente estén ligados al crecimiento agrario y a la necesidad de nuevas tierras. Sin embargo, la justificación diplomática de esta política fue sobre todo religiosa.

Para Roma, el *Regium Hyspanie* pertenece a San Pedro, según una donación supuestamente realizada por Constantino, y permanece bajo la jurisdicción de la Santa Sede a pesar de la ocupación musulmana. El papel de los reyes de Aragón es liberarlo del yugo musulmán y de esta función extraen su poder. Alejandro II justifica el uso de la fuerza armada para recuperar los derechos de la Iglesia, declarando que los caballeros que vayan a la guerra en España recibirán el perdón de sus pecados (Guichard 00).

Cuando Urbano II convocó una cruzada para Tierra Santa en el Concilio de Clermont en 1095, se aseguró de que los caballeros españoles no abandonaran su deber en la península. Su sucesor, Pascual II, impidió a Pedro I enviar tropas a Oriente y prohibió al clero y a los nobles del país cualquier viaje a Jerusalén «*mientras la amenaza musulmana esté presente en los territorios ibéricos*». Recuerda que la guerra contra al Andalus ofrece los mismos privilegios espirituales que la cruzada en Tierra Santa. En 1123, durante el I Concilio de Letrán, Calixto II reafirmó la equivalencia de los frentes Oriental e Ibérico, llegando incluso a incluir a España en el teatro de operaciones de la segunda cruzada (Gunta 17).

Sancho Ramírez reivindicará este propósito en su lucha contra los musulmanes. En un documento establecido en 1092 se estipuló formalmente que se pretendía aumentar la Iglesia de Cristo: *amplificationem Xristi Ecclesie ex Hispanis* (Salarrullana 07 n°48). Se sitúa así en la línea del carolingio *Dilatatio christianensis*.

Se pretende que las batallas gocen de la protección del Cielo y sabemos que, durante sus campañas militares, Sancho Ramírez tomó la precaución de ir acompañado de las reliquias de San Victorián. (Moliner 95) Los caballeros están convencidos de que la voluntad divina se manifiesta durante los enfrentamientos, como ocurrió en la de Alcoraz, a las puertas de Huesca. Ese día la aparición de San Jorge en el campo de batalla dio la victoria a los cristianos y la ciudad no tuvo más remedio que rendirse (García 17).

Posteriormente, los trovadores transmitirían una visión caballeresca de la lucha contra Andalus, difundiendo proezas de armas y actos heroicos. Así, en 1143, el célebre poeta Marcabré compuso un canto de gesta en honor de Alfonso VII de Castilla. Este último, sin embargo, tuvo una actitud muy poco romántica ante la cuestión. Se dice que declaró al rey de la *taifa* de Granada: «*Fue a los cristianos a quienes inicialmente perteneció al-Andalus, hasta el momento en que fueron derrotados por los árabes. Pero, ahora que es posible, quieren recuperar lo que les quitaron*» (Guichard 00).

La toma de Ayerbe

Una vez establecida su autoridad y reunidos los recursos necesarios para la guerra, Sancho Ramírez inició sus operaciones atacando Alquézar. Para Pierre Guichard y Philippe Sénac, la toma de la ciudad en 1067 marcó el inicio de la *Reconquista* (Guichard 00).

En los años siguientes se llevaron a cabo acciones a pequeña escala a lo largo de la frontera, antes de que se desarrollara una estrategia dirigida contra la poderosa Sarrakusta. La crónica de San Juan de la Peña menciona en 1080 una batalla contra «*los moros de Zaragoza*» en el sector de Pradilla del Ebro, al sur de las Cinco Villas. Luego, aprovechando la guerra de sucesión entre los hijos de al-Muqtavir fallecido en 1082, el rey capturó Graus y lanzó una nueva campaña en la Hoya de Huesca y el valle del Gállego. Por un lado, ocupó temporalmente Bolea y por otro, se hizo con el control de la principal *via publica* que conducía a Zaragoza. Como tuvimos oportunidad de escribir anteriormente, este camino estaba defendido por el *hisn* de Ayerbe

Los historiadores han optado por fechar la toma de Ayerbe a principios de 1083 pero, formalmente, no existe ningún texto que lo afirme. La crónica de San Juan de la Peña sólo dice que ese año Sancho Ramírez «*poblo Ayerue*». Esta es también una de las primeras menciones de Ayerbe en un documento histórico⁵⁵. La información es concisa pero indica claramente una repoblación del lugar, que por tanto estaba en poder de los cristianos en ese momento. Esta repoblación queda confirmada con la donación a San Juan de la Peña el 28 de abril del mismo año, texto que hemos comentado ampliamente en el capítulo dedicado a la época musulmana. El *hisn* podría haber caído a principios de año o durante el anterior, pero esto no afecta nuestro análisis.

No tenemos detalles sobre las operaciones militares que llevaron a la captura de Ayerbe. En esta época, la conquista de una ciudad o de un castillo iba precedida de un asedio. A menudo, los atacantes construyen un campamento fortificado o incluso un castillo, como será el caso de Huesca, para aislar a su objetivo y cortar sus comunicaciones. El asedio puede durar muchos meses, a veces años.

Lo habitual es que envíen un ejército de socorro desde al-Andalus y se produzca una batalla campal que determina el destino de la ciudad. Para Ayerbe no sabemos nada de esto, tal vez porque las crónicas se han perdido, o porque los hechos fueron diferentes⁵⁶.

Tampoco sabemos cómo se formó el ejército de Sancho Ramírez aunque es muy probable que incluyera combatientes del norte de los Pirineos. Tenemos noticia de que ya los hubo junto a Ramiro I en la primera mitad del siglo XI, cuando el conde de Bigorre, Bertrand II, murió en una lucha contra los musulmanes en 1077, o dos años después Centulle V de Bearn participa en la toma de Muñones por Sancho Ramírez. Su presencia en España se explica, en primer lugar, por las alianzas matrimoniales y militares que se forjaron a partir del reinado de Sancho de Navarra, así como por la favorable acogida que tuvieron las convocatorias de cruzada lanzadas por el Papa Alejandro II y sus sucesores. Finalmente, por el apetito de conquista ampliamente compartido en aquella época por la nobleza que, en su conjunto, está preocupado por el «*crecimiento agrario*». Por tanto, es muy probable que varios caballeros ultrapirenaicos participaran en

⁵⁵ Según Antonio Ubieta (Ubieta 72), existe una mención más antigua, fechada en 1068 y citada por María Pilar Jerez Martín, en una obra universitaria titulada *Documentación particular pinatense*, de 1063 a 1095, que no pudimos encontrar. Además, una carta del cartulario de San Juan de la Peña, fechada en 1075, menciona a un tal Bancio de Agierbe pero se refiere a Ayerbe de Broto (Ubieta 52).

⁵⁶ ¿Podemos suponer que la torre de Garisa (al sur de Ayerbe), que sabemos ya existía en 1084, se construyó durante el asedio? Resultaría aventurado. Mucho más lo es sugerir que la batalla que menciona la crónica de San Juan de la Peña en 1083 se relaciona con Ayerbe. No se corresponden ni la fecha (el día de Navidad) ni el lugar (Piedra Pissada).

las operaciones de Ayerbe. Pero los documentos establecidos inmediatamente después de la toma del *hisn* no mencionan donaciones a favor de los francos, al contrario de lo que ocurrió en otros lugares. El texto del 28 de abril sólo menciona a los *señores* encargados de defender la fortaleza y su comarca, sin especificar los nombres.

En cualquier caso, la captura de Ayerbe se produjo y marcó un paso importante en el proyecto de Sancho Ramírez. Con él introduce una cuña en la Hoya de Huesca y abre el camino a Zaragoza.

Sin demora, comenzó a reforzar sus nuevas adquisiciones. Primero encargó a dos nobles, Lope Fortuñones y Antón Garcés, la construcción de una torre en Garisa, entre Quinzano y Loscorrales, al sureste de Ayerbe (Galtier 87). Unos años más tarde, Sancho y Pepino Aznarez a su vez tuvieron que construir un castillo en Artasona que se sitúa, según dice la carta fundacional, «*en el territorio de Ayerbe*» (Lacarra 52). Finalmente, los historiadores coinciden en que, al día siguiente de la conquista, se iniciaron las obras de refuerzo y ampliación del castillo de Os Muros (más recientemente Pérez 17).

El sistema militar formado en torno a Ayerbe muestra claramente que las intenciones del rey son convertirlo en un lugar estratégico que sirva de base para futuras operaciones. De ello tendremos confirmación cuando Alfonso I prepare el ataque final contra la capital del Ebro.

No sabemos a quién confía Sancho Ramírez el gobierno de la nueva fortaleza, pero sus sucesores elegirán siempre a personas pertenecientes a la comitiva real. Aparecen como testigos en los actos importantes de la cancillería y están al lado del rey durante las operaciones militares. Por ejemplo, en 1099 Lope Garcès d'Aierb está en la sede de Calasanz, en 1117 Fortunio López, señor de Ayerbe es mayordomo⁵⁷ de Alfonso I y juega un papel importante en la toma de Almudévar (Aramedia 02). A mediados del siglo XII, el caballero Gómez d'Ayerbe compareció como testigo en multitud de actos y participó en el asedio de Lerida. Finalmente cabe señalar que Martín Galíndez señor de este lugar fue uno de los actores de las revueltas nobiliarias de 1135-1136. Todos estos elementos confluyen para demostrar

⁵⁷ El mayordomo es el administrador de la casa real.

que el señorío de Ayerbe, desde su constitución, es uno de los que cuentan en el reino.

En los años siguientes a la toma de Ayerbe, Sancho Ramírez multiplicó las campañas con el refuerzo de caballeros procedentes de las provincias ultrapirenaicas cercanas, como Aquitania, Gascuña y Languedoc, o más lejanas, como Borgoña, Poitou y Normandía. En 1087 fue tomada Estella y, dos años más tarde, le llegó el turno a Monzón.

En 1091, según la crónica de San Juan de la Peña, el rey volvió a interesarse por Zaragoza pero pronto desplazó sus esfuerzos hacia Huesca, sin duda porque era un requisito imprescindible. Abandonando Bolea, se comprometió a aislar la medina construyendo el campamento fortificado de Montearagón. Un texto de 1104 explica que *«el muy sereno rey Sancho (...) se había dedicado por entero al asedio y toma de la ciudad de Huesca, que era entonces la muralla y baluarte más fuerte de España en estas regiones, construyendo el castillo llamado Montearagón con fuertes murallas y torres»* (Barrios 04, doc. 20). Esta maniobra también pretendía forzar a los musulmanes a una batalla campal. Pero el asunto llegó a su fin cuando el rey fue herido de muerte por un dardo arrojado desde las murallas durante una operación de exploración. Será conducido a Montearagón donde muere y luego el ejército levantó el campamento (Ubieto 53) (FIG. 49).

FIG. 49 El castillo de Montearagón, construido hacia 1094 por Sancho Ramírez para aislar la ciudad musulmana de Huesca.



Los hijos de Sancho Ramírez

Pedro I (1068-1104) estuvo vinculado a los asuntos del reino desde su adolescencia. Es el encargado de gobernar las comarcas de Ribagorza y Sobrarbe, participando activamente en operaciones militares contra las *taïfas*. En 1094 su ascenso al trono se produjo sin dificultades porque, en vida de Sancho Ramírez, la nobleza aragonesa y navarra ya se había comprometido bajo juramento a servirle. El asedio de Huesca duró otros dos años antes de que el nuevo rey apareciera ante la ciudad con un gran ejército que incluía a varios nobles francos. Las crónicas árabes hablan de una «*masa de caballeros y 300 peatones*» que vinieron a enfrentarse al ejército de socorro musulmán acampado en Alcoraz. La batalla tuvo lugar el 23 de mayo de 1096. Se volvió ventajosa para los cristianos y tras seguir resistiendo hasta el 27 de septiembre, Huesca abrió sus puertas. Parece que entonces sólo las élites musulmanas abandonaron la ciudad, permaneciendo allí la mayoría de la población, protegida por el pacto de rendición (Ubieto 81). Al mes siguiente, la gran mezquita se convirtió en catedral. Las demás mezquitas, así como los terrenos abandonados por los musulmanes, fueron redistribuidos entre los fieles aragoneses o francos. Así, el abad Frotardo, que todavía desempeñaba un papel asesor en la corte, recibió la antigua iglesia mozárabe de San Pedro, catorce casas musulmanas cercanas a la catedral, diez comercios y dos almunias. Al abad de Leyre se le concede una mezquita situada cerca de San Pedro, así como tres casas vecinas con sus dependencias; y al obispo de Roda la mezquita de Ibn Abtalib para construir la iglesia de San Vicente (Gunta 17).

Aprovechando este primer éxito, Pedro atacó Barbastro en 1099. Para tomar la ciudad emplearon la misma táctica: se instaló un campamento fortificado para cortar las comunicaciones y los musulmanes se vieron obligados a una batalla campal. Fue conquistada por los cristianos gracias, según cuenta la leyenda, a la intervención de Santa Fe. En agradecimiento, el monasterio de Conques (Francia) recibió las mas grandes mezquitas de la ciudad (Ubieto 81).

El rey considera entonces que ha llegado el momento de atacar la poderosa capital de la *taïfa*. Para ello, trabajó primero en reducir los últimos núcleos de resistencia musulmana que quedaban en Bolea, Gabarda y Piraces. Para el primero, comenzó un asedio

en septiembre de 1101 y un ejército de socorro fue derrotado el 18 de octubre, lo que obligó a la ciudad a abrir sus puertas. Los otros dos *husun* corrieron la misma suerte y Pedro pudo finalmente dirigirse a Zaragoza, frente a la cual construyó un campamento fortificado llamado *Deus lo volt* / Dios lo quiere (hoy Julisbol). Pero el asedio será interrumpido por motivos que se desconocen. Sabemos poco sobre los últimos años del reinado. Pedro murió en 1104, mientras se dirigía al Bearn. Su primera esposa, Ines de Potiers había muerto, al igual que los dos hijos que tuvo de ella. Su segundo matrimonio con Berthe de Saboya, no le dio descendencia. Por tanto, la nobleza se vuelve hacia su hermano Alfonso.

Alfonso I (1073-1134) recibió el sobrenombre de «el Batallador» (FIG. 50). Se dice que participó en nada menos que veintinueve batallas campales (Bène 75) que le permitieron durante su reinado, duplicar la superficie de Aragón. Sus campañas militares contaron con una ayuda cada vez más importante de los caballeros *francos* y las ciudades conquistadas acogieron a un gran número de artesanos y comerciantes del norte de los Pirineos.



FIG. 50 El rey Alfonso el Batallador, obra de José Bueno, 1923 (detalle), Parque Labordeta de Zaragoza.

A su llegada al trono conquistó las ciudades de Tamarite, Tauste, Sábada y Ejea. Para estas últimas campañas, hay un episodio que dice mucho de la dureza de los combates y también de la temeridad del rey: en el enfrentamiento murieron el caballero Cic de Flandes y cinco de sus hijos defendiendo la persona del rey que, visiblemente, se había expuesto peligrosamente (Lacarra 52, doc 293). La victoria se obtuvo finalmente, según las crónicas religiosas, gracias a la milagrosa intervención de San Giraud, patrón de los gascones. Como recompensa, las cuatro mezquitas de la ciudad fueron entregadas al monasterio de La Sauve Majeure en Gironda.

Diplomáticamente, Alfonso no tiene la misma efectividad que en el campo de batalla. En 1109, su matrimonio con Urraca, hija de Alfonso VI de Castilla, le ofreció perspectivas de soberanía sobre Castilla-León y el título de Emperador. Pero no pasa mucho tiempo hasta que se pelea con ella. Más tarde se enemistó con la nobleza y el clero castellanos, que pronto se pusieron del lado del rey de Galicia, iniciando una lucha fratricida que terminó con el repudio de Urraca en 1114.

Este episodio aislaría políticamente a Alfonso y dio esperanzas a Muhammad ben al-Hayy, que gobierna entonces Zaragoza en nombre de los almorávides. En 1112, en frente de un numeroso ejército, arrasó la llanura de Huesca (Balaguer 52). Pero el rey de Aragón recibió el apoyo de los condes de Bearne y de Bigorre y recuperó la iniciativa. Si pretendía atacar la capital del Ebro con éxito, debía reunir en torno a sí una fuerza considerable. Para ello, en el Concilio de Tolosa que tendrá lugar en enero de 1118 por iniciativa del Papa Gelasio II, «se decidió una cruzada en España y se instó a los cristianos del país a prestar ayuda contra los sarracenos». Con este motivo se vuelve a hablar de Ayerbe ya que es en este lugar estratégico donde se reunieron los caballeros que iban a participar en la cruzada. Según Grégorio García y Emilio Ubieto, su campamento se instaló en mayo en un lugar llamado «la Banera», que toma su nombre de las banderas que llevaban los cruzados (García 28). Un cronista árabe relata: «Alfonso convocó a todas las naciones cristianas de Francia (...) respondieron a su llamado y se reunieron como una multitud de hormigas». Desde este campamento, el ejército de los francos parte siguiendo la antigua ruta de Zaragoza. Por el camino se toman Almudévar, Gurrea y Zuera. El 22 de mayo comienza el asedio

de la ciudad, al que pronto se unieron las tropas aragonesas de Alfonso. Los cristianos describen las fortificaciones de Zaragoza casi tan poderosas como las de Jerusalén, lo que pone de relieve el importante papel que desempeñará Gastón IV de Bearn. De hecho, este gran capitán había adquirido un buen conocimiento en las máquinas de guerra durante la cruzada en Tierra Santa. El asedio duró hasta diciembre, cuando el ejército de socorro almorávide fue derrotado en el barranco de la Muerte, situado en el barrio de Torrero. La capitulación tuvo lugar el 18 de diciembre. Como recompensa a sus méritos, Gastón de Bearn fue nombrado gobernador de Zaragoza. (Gunta 17)

Tras la toma de la ciudad, algunos de los habitantes abandonaron el lugar, particularmente las élites. Un cronista árabe habla de 50 000 huidos, pero esta cifra probablemente sea exagerada. De hecho, el acto de capitulación fue bastante liberal y al menos algunos de los musulmanes no tenían nada que ganar en las regiones ocupadas por los severos almorávides (Giannerini 18). Estos intentaron reconquistar Zaragoza en 1120, pero fueron aplastados en Cutanda por los aragoneses, apoyados por Guillermo X de Aquitania y sus vasallos. A partir de entonces, las crónicas árabes, se referirán a una terrible derrota como «*peor incluso que la de Cutanda*».

Alfonso no se quedó ahí y, siguiendo su impulso, emprendió la conquista del valle del Ebro: Tudela, Tarazona y Soria cayeron en 1119, Calatayud y Daroca en 1120, rompiéndose ese mismo año una contraofensiva almorávide al sur de esta última ciudad. La crónica de Saint-Maixent (*Deux-Sèvres*) relata que en esta ocasión la caballería de Aquitania atacó por sorpresa el campamento musulmán, pasó a espada a 15 000 infieles y se hizo con un rico botín. El Museo del Louvre (París) todavía conserva un jarrón de cristal de roca procedente de allí.

El rey de Aragón se convirtió en el campeón indiscutible de la lucha contra los musulmanes, lo que explica la llamada de auxilio lanzada por los mozárabes de Murcia. Para responder a ella, en 1125 emprendió un atrevido viaje por el sur que le llevó hasta las puertas de Granada. Lo acompañan caballeros normandos y berneses. La expedición no supuso nuevas conquistas territoriales, pero proporcionó un botín colosal y permitió la liberación de muchos cristianos que regresaron al norte con

el ejército. Los que no pudieron hacerlo serán deportados al Magreb por los almorávides (Aillet 11).

Estos últimos deciden reaccionar y reactivar la lucha contra los cristianos. A principios de la década de 1130, tomaron el control de al-Andalus y despertaron el espíritu de lucha de sus poblaciones, exasperadas por los impuestos destinados a pagar las parias. Así, cuando Gastón IV de Bearne fue muerto en batalla, su cabeza cortada sería paseada sobre una lanza por las calles de Granada al son de los tambores. Solo unos años más tarde, el 17 de julio de 1134, se produjo el desastre de Fraga.

Mientras lideraba el asedio de la ciudad, Alfonso I vio llegar el habitual ejército de socorro, pero esta vez era terriblemente poderoso. Las tropas cristianas fueron diezmadas y, en la batalla murieron muchos caballeros franceses, como Aymeric de Narbonne, Bernard de Laon, Arnaud de Lavedan, Centule de Bearn o el conde de Chalons, al igual que los obispos de Huesca y Roda o el abad de San Victorián. El obispo Guy de Laon, que defendía las reliquias custodiadas en la tienda real, fue hecho prisionero y los musulmanes le arrancaron los ojos. El rey logró escapar pero resultó gravemente herido y murió poco después (Guinta 17).

Fraga, como ocurre con todos los desastres militares, minó la autoridad del rey y su voluntad acabó por deshacer los últimos lazos de lealtad. Porque Alfonso, que sentía una gran admiración por las órdenes militares y una obsesión por la cruzada, optó por entregar el reino a las órdenes del Santo Sepulcro, el Hospital y el Templo. Esta decisión puede parecer sorprendente pero en aquella época era compartida por todos los cruzados. Ya en 1130 Gastón IV de Bearne les había legado sus posesiones aragonesas. Sin embargo, este testamento, que va en contra de las costumbres navarro-aragonesas, no es del gusto de la nobleza local⁵⁸. Los señores navarros, apoyados por el obispo de Pamplona, recuperaron su independencia y, a principios de noviembre de 1134, designaron como rey a García IV, nieto natural de García Sancho III. En Aragón, el hermano menor de Alfonso, Ramiro conocido como *el Monje*, logró entonces establecerse entre la nobleza.

Ramiro II (1086-1157) (FIG. 51) estaba destinado a la carrera eclesiástica. A los siete años fue entregado a la abadía de Saint-

⁵⁸ Las órdenes militares, por su parte, no pueden aceptar un legado que no sean capaces de gestionar. Unos años más tarde, renunciaron formalmente a él en favor de Ramón Berenguer IV y a cambio de una indemnización.

Pons de Thomières, donde permaneció durante dieciocho años. Luego se convirtió en abad del monasterio de Sahagún en León y después en obispo de Burgos antes de ocupar la sede episcopal de Roda-Barbastro (Lalena oo).

Al enterarse de la muerte de Alfonso, hace un rápido recorrido por Aragón, pasando por Huesca, Jaca y finalmente Zaragoza. Muchos barones le brindaron su apoyo, en particular los de Huesca, el Valle del Gállego y las Cinco Villas. Entre ellos se encuentra Martín Galíndez, señor de Ayerbe, al igual que los de Loarre y Bolea. Los obispos de Huesca y Jaca, así como los abades de las principales abadías (San Juan de la Peña, San Victorián, Montearagón) se pusieron del lado de Ramiro. Este fue coronado en Zaragoza el 29 de septiembre, apenas unas semanas después de la muerte de su hermano.

Sin embargo, el reino está debilitado. Ramiro no puede oponerse a la secesión de Navarra y se encuentra a merced de sus vecinos. Además el 26 de noviembre Alfonso VII de Castilla ocupa militarmente Zaragoza. Pretende así garantizar la defensa de la ciudad e impedir el regreso de los musulmanes, quienes no aprovechan sin embargo, su reciente victoria para intentar recuperar Sarakusta.



FIG. 51 Rey Ramiro II de Aragón, obra de Marie-Hélène Lugand, 2024, colección particular.

Ramiro desplegará, para contrarestar tanta presión, una intensa actividad diplomática. En primer lugar consigue firmar una tregua con Ibn Ganiya, gobernador de Valencia y Murcia, el vencedor de Fraga. Mas tarde acuerda con el rey de Navarra el pacto de Vadolengo que fijaba definitivamente la frontera entre los dos reinos. Por último logró obtener una dispensa papal que le permitía tomar esposa para dar descendencia a la dinastía. El 13 de noviembre de 1135 se casó con Agnès de Poitier y al año siguiente nació Petronila, heredera del reino de Aragón. El acuerdo con Castilla resultará más complicado. Alfonso VII, coronado emperador en mayo de 1135, obtiene de Navarra un juramento de vasallaje y Ramiro tendrá que hacer lo propio para recuperar Zaragoza, además de negociar un acuerdo sobre el trazado de fronteras.

Fue en esta época cuando se produjeron dos revueltas sucesivas de los nobles. Parece que estos hechos están en el origen de la famosa leyenda de la Campana de Huesca⁵⁹. Entre julio y octubre de 1135, por motivos poco comprendidos, se rebeló parte de la nobleza aragonesa y franca. Ramiro debe abandonar el castillo real de Huesca para refugiarse en Besalú, pero gracias al apoyo del Conde de Barcelona y de otra parte de la nobleza consigue derrotar a sus enemigos. Es posible que el monasterio de St Pons de Tomières desempeñara un papel diplomático en este asunto que permitiera su regreso al trono a finales de octubre de 1135, cuando firma en Bul un acta como rey (Balaguer 52). Ramiro toma medidas para castigar a quienes lo traicionan: se les quitan sus bienes y desaparecen de la documentación. Al año siguiente, el rey de Navarra, que veía desvanecerse las perspectivas de suceder a Ramiro tras su matrimonio, se alió con el rey de Portugal y con la ayuda de varios señores aragoneses, quizás aquellos que habían sido retirados de sus cargos en 1135⁶⁰, atacó Aragón. Ramiro pide entonces ayuda al rey de Castilla que interviene militarmente contra Navarra, mientras los nobles leales retoman los lugares que estaban en manos de los rebeldes (Balaguer 52).

Restablecida finalmente la paz, Ramiro buscará una alianza que pueda garantizar la seguridad de su reino y calmar las pretensiones de sus inquietos vecinos navarros y castellanos. Vuelve sus ojos hacia Cataluña y el 11 de agosto de 1137, en Barbastro, promete a su hija con Ramón Berenguer IV y le entrega

⁵⁹ Véase el apéndice.

⁶⁰ Para Carlos Laliena, los rebeldes de 1135 son el señor de Huesca, Fortún Galíndez, y su hermano Martín, señor de Ayerbe; Bertran de Larbasa, señor de Ejea, Luna y Ainsa; Miguel de Azlor señor de Monzón; Cecodín de Loarre y el señor de Jaca. Entre los rebeldes Francos se encontraban Talèse, la viuda de Gastón de Bearne, y Arnal de Lascun, señor de Uncastillo (Laliena 00). Entre los sublevados de 1136 encontramos a los señores de Ayerbe, Ejea, Luesia, Uncastillo, Albero y Monzón y Talèse de Bearne (Balaguer 52).

el gobierno del reino, conservando el título de rey y la gestión de los asuntos eclesiásticos. Este acto, de gran trascendencia en la historia de Aragón, quedó confirmado el 27 de agosto en el castillo de Ayerbe. Semanas más tarde, Agnès regresó a Aquitania y Ramiro se retiró a la abadía de San Pedro el Viejo, donde murió diez años después.

Ramiro II fue un hombre singular al que le tocó vivir un reinado turbulento. Su condición de monje no le convierte en un personaje modesto o inofensivo. Sería un error pensar así. Los eclesiásticos de esta época no sólo pensaban que les correspondría un lugar importante en la sociedad por ser los más cercanos a Dios, sino que tampoco eran reacios a la violencia. Cuando, después de treinta y cinco meses de reinado, se retiró al monasterio, declaró que *«si aceptó el poder y tomó esposa, no fue por interés o lujuria personal, sino para responder a las expectativas del pueblo, la tranquilidad de la iglesia y la continuación del linaje real»*, fórmula que podría pasar por humildad pero que dice mucho de la alta opinión que tiene de sí mismo.

3.3 Repoblación

Crecimiento agrario

A partir de los siglos ix y x, Europa experimentó un movimiento general de expansión económica y demográfica. Unas condiciones climáticas favorables y una adecuada situación sanitaria explican en parte esta mejora que se mantuvo fuerte hasta las crisis de los siglos xiii y xiv. Para Juan José Larrea también habrían influido el desarrollo de un campesinado libre, el fin de la esclavitud la desaparición de los impuestos heredados del Bajo Imperio (Larrea 90).

Aragón no es una excepción a este fenómeno. Los textos conservan las huellas de multitud de zonas deforestadas y creaciones de parroquias en esta época. A menudo se trata de iniciativas reales o monásticas. Al menos eso es lo que nos sugiere la documentación conservada, pero las nuevas fundaciones también podrían ser obra de la baja nobleza o incluso de comunidades campesinas.

Sin embargo, está claro que los monasterios desempeñaron un papel en la conquista de nuevas tierras. Como vimos anteriormente, el período vio una proliferación de establecimientos. La mayoría de ellos están instalados en la zona de contacto entre la llanura agrícola y el relieve ganadero, todos cuentan con propiedades ubicadas en cada una de estas dos unidades geográficas. En el momento de la fundación estas tierras serían yermos muy escasamente pobladas y los monjes tuvieron que explotar ellos mismos al menos una parte de ellas y utilizar el resto para la cría de ganado. Rápidamente aparecerán nuevas iglesias, lo que significa que ha llegado una población a establecerse.

A veces se trata del recultivo de tierras que habían estado abandonadas en períodos anteriores, consecuencia, por ejemplo, de la huida de campesinos durante las incursiones de al Mansûr en el Alto Aragón. Pero a veces se aprovechan terruños más difíciles, con la construcción de terrazas de cultivo en las laderas mejor expuestas o mediante el arado de remotas mesetas, antiguamente dedicadas a la ganadería. Esto indica un crecimiento demográfico lo suficientemente fuerte como para justificar la realización de obras a veces importantes: muros de terrazas, canales de riego, vías y caminos, etc.

Para ilustrar esta presión agrícola podemos tomar el ejemplo de Agüero, en campo cristiano desde 1033. En 1057, un documento enumera todas las propiedades que el monasterio de San Juan de la Peña posee en este lugar (Ubieto 63). Hay huertas, molinos, campos, viñedos, olivares, además de rebaños de ovejas, cabras y caballos. El texto también da los nombres de más de cuarenta propietarios, de los cuales sólo algunos eran nobles. Sabiendo que este texto sólo es la parte visible del iceberg, podemos hacernos una idea de la densidad de las explotaciones. A esto se suma que conocemos los nombres de diez iglesias diferentes, citadas entre los siglos x y xii, todos lugares de vida. Finalmente, Agüero cuenta con al menos cuatro fortificaciones repartidas por su territorio: el castillo de Castelmanco, el de Peña Sola (quizás un simple refugio) y las torres de San Felices y San Bartolomé. Este cuadro nos revela una tierra llena hasta los topes, mostrando lo importante que era, para el rey, la nobleza y el clero ganar nuevos territorios a los vecinos musulmanes.

La repoblación de Ayerbe

Es difícil creer que el crecimiento agrario de la Alta Edad Media no afectara también al campo musulmán. Así debió ser, aunque no encontramos rastros de ello en los textos musulmanes o cristianos que pudimos consultar. Sin embargo, el primer cuidado del rey cristiano tras tomar una ciudad será repoblarla. Ya sea porque el crecimiento fue menos fuerte o resultó incompleto, o porque la proporción de campesinos musulmanes que huyeron ante el avance cristiano fue mayor de lo que creemos.

Para Ayerbe aparece indicado en la crónica de San Juan de la Peña y queda confirmado por el acta de donación a este mismo monasterio del 23 de abril de 1083. Mediante este documento Sancho Ramírez abre nuevas tierras a la colonización. En ella se refiere tanto a los «*deforestados*» como a la recuperación de tierras agrícolas abandonadas (*pardinas*). Pide además a los monjes que construyan nuevos molinos, nuevas casas «*y otras cosas*».

Es evidente que el monarca optó por encomendar al monasterio la tarea de organizar (en gran medida) la repoblación de Ayerbe. No en vano este establecimiento cuenta con los recursos humanos y financieros necesarios para obtener nuevas tierras agrícolas, que sólo serán verdaderamente productivas unos años más tarde.

prioratos, como el de San Benito (Moliner 95). Pero la mayoría son probablemente fundaciones vinculadas a la repoblación perseguida por Sancho Ramírez y sus hijos.

Entre ellos hay iglesias que todavía están apareciendo hoy. Algunas son innegablemente románicas, como Santa Lucía (FIG. 53) que, para Antonio García Omedes, se construyó en dos etapas: primero el ábside, a principios del siglo XII, luego la nave, cubierta con una bóveda, durante el transcurso del mismo siglo (García 03). El ábside tiene la particularidad de presentar una inusual planta de trebolada muy poco común⁶² que luego fue modificada con la construcción de una torre campanario cuadrada. La portada del muro sur tiene un dintel monolítico cortado en semicírculo. Quizás daba al cementerio parroquial, situándose la puerta principal en el muro a dos aguas.

Este es también el caso de la iglesia de Santa Águeda que se encontraba en un lugar estratégico y probablemente asociada a un castillo, hoy desaparecido. Del edificio religioso sólo queda un tramo pero es aquel donde se ubica la portada que presenta una bella composición, con sus cuatro arquivoltas apoyadas

⁶² Es también el caso de la iglesia de Nuestra Señora de Monflorite, al sur de Huesca y de la iglesia de San Juan de Lanata (Sobrarbe).

FIG. 53 La iglesia de Santa Lucía de Ayerbe (siglo XII).



sobre delicados capiteles decorados con motivos vegetales y geométricos. El conjunto se remata con un ajedrezado jaqués característico del arte románico aragonés (FIG. 54). Bajo el borde del tejado, entre dos modillones, una piedra con un crismón trinitario de ocho brazos que pudo pertenecer a un tímpano de principios del siglo XII. y fue colocada aquí para su reutilización (Pérez 17).

El último ejemplo de estas iglesias románicas aún visibles hoy, Santa María de Concilio, se menciona en la donación de 1083 a San Juan de la Peña. El edificio actual es posterior, siendo la parte más antigua el ábside semicircular cuyos modillones esculpidos son atribuibles a la segunda mitad del siglo XII. Cerca de allí, vemos en el muro de un granero los restos de una portada rematada en arco de herradura que pudo pertenecer a un edificio religioso más antiguo (FIG. 55).

FIG. 54 La portada de la iglesia de Santa Águeda de Loarre (siglo XII).

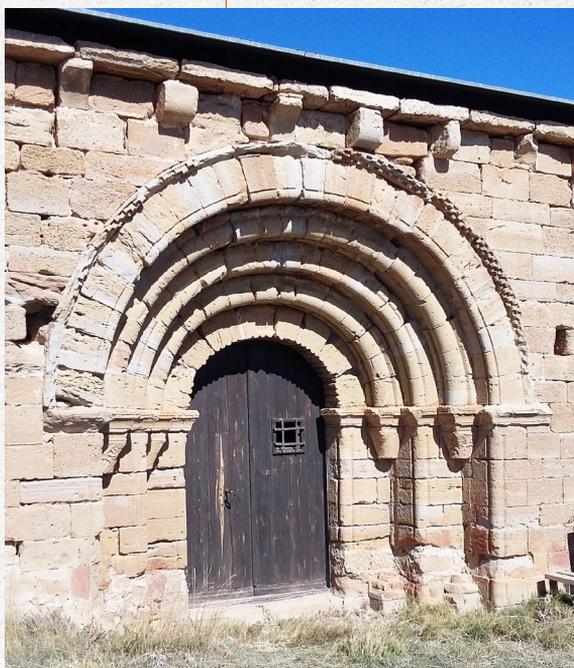


FIG. 55 Restos de una portada rematada en arco de herradura en Concilio.



Otras iglesias de esta zona fueron reconstruidas después de la Edad Media, pero a veces conservan vestigios de edificios anteriores. Así, la iglesia de Nuestra Señora de Casbas, que se cita por primera vez en el siglo *xiv*, habría sido precedida por otra construida en el *xii* (Olano 10). En Fontellas, el edificio actual tendría orígenes románicos o prerrománicos, mencionándose el lugar en la donación de 1083. La construcción de la actual ermita de San Pablo de Ayerbe, ampliada en el siglo *xix*, data del *xvii*. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los bloques de piedra utilizados, extraordinariamente grandes, parecen haber sido reutilizados. Donde las iglesias han desaparecido, a veces queda un recuerdo, una simple cruz, como ocurre en San Gil (FIG. 56).

En algún cierto número de casos sólo tenemos el nombre del lugar para pensar en la existencia de una iglesia. Aparecen en nuestro mapa simplemente como hipótesis, aunque creemos que un estudio arqueológico cuidadoso podría confirmar esta afirmación.

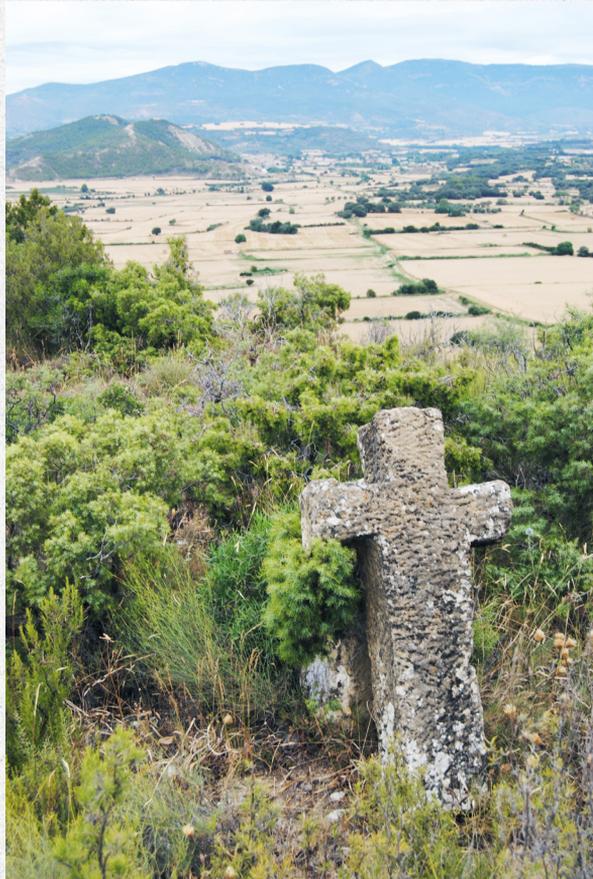


FIG. 56 Cruz de piedra en lo alto del cerro de San Gil.

También creemos que todas estas iglesias estaban asociadas con asentamientos. Algunas de ellas seguían siendo parroquias hasta hace poco tiempo, como las de Fontellas, Losanglis, Piedramorera o Bardanés. Para otras, la existencia de poblaciones se conoce por la presencia de cerámica gris medieval, como es el caso de Santa Lucía, San Gil, Casbas o San Benito (FIG. 57) donde también encontramos restos de un recinto, un silo y varias edificaciones (Olaño 10).

Basta una mirada al mapa de iglesias rurales (FIG. 52) para apreciar la densidad de asentamientos humanos en la comarca de Ayerbe. Fuera del área montañosa apenas queda algún espacio vacío salvo el anillo que rodea al pueblo de Ayerbe, que es la zona explotada por sus habitantes. Hay otro más, desde el pueblo hacia el noroeste, que puede corresponder a un bosque o un espacio dedicado al pastoreo, salvo que la falta de documentación sea simplemente la causa.

Para completar el panorama de la repoblación de Ayerbe hay que hablar del *fuero* que se concedió a sus habitantes. Aparece citado en un texto fechado en febrero de 1125 donde Alfonso el Batallador declara que lo ortogó «durante la primera repoblación» (Lacarra 52, doc. 113). Sin embargo, dado que dicha población no se produjo en su reinado sino durante el de su padre, podemos pensar que el Fuero de Ayerbe fue ortogado por Sancho Ramírez hacia 1083. Habría entonces que aceptar que, en el texto de 1125, el yo de Alfonso es un impersonal y se relaciona con la dinastía.



FIG. 57 Recinto del conjunto medieval de San Benito, Ayerbe (siglo XII).

Cualquiera que fuera la fecha de entrada en vigor, el beneficio del fuero tuvo el efecto de atraer a un campesinado libre en busca de nuevas tierras. Pero también de favorecer la instalación de comerciantes y artesanos en la localidad, dando a Ayerbe la dimensión urbana que aún hoy conserva.

Sabemos, por el estudio de textos relativos a las ciudades de Jaca y Huesca, que muchos pobladores vinieron del norte de los Pirineos para beneficiarse de estas libertades. Principalmente del Languedoc, Gascuña y Aquitania, pero también de lugares más lejanos: Normandía, Champaña, a veces Italia, Flandes o Inglaterra. Estos *francos* son orfebres, acuñadores, cambistas, zapateros, peleteros, talabarteros, herreros, caldereros, molineros o panaderos (Quinta 17).

Desgraciadamente no tenemos información de quiénes vinieron a instalarse en Ayerbe, pero es probable que todas estas profesiones encontraran su lugar en un pueblo que se sitúa junto a un eje de comunicación importante y punto de encuentro entre la llanura y la montaña. No es casualidad que Ayerbe fuera elegido para ser el lugar donde se reunió el ejército cristiano antes del ataque a Zaragoza, pues allí disponían de todos los servicios útiles para un soldado, desde el cambista hasta el zapatero, pasando por el imprescindible herrero.

Disponemos también de huellas materiales concretas sobre el trabajo del hierro. Se trata de cantidad de escoria que los caminantes han notado desde hace tiempo por las laderas de San Miguel, justo donde estuvo el pueblo medieval. Probablemente datan de esta época, pero es obviamente imposible, por el momento, precisar su edad. Sin embargo, opinamos que debe excluirse la época musulmana. En efecto, los historiadores han demostrado que las *taïfas* de la Marca Superior no contaban con una artesanía del hierro muy desarrollada. En particular, se daba una flagrante falta de equipamiento militar. Para hacer frente a ello, las *taïfas* confiaban su seguridad a mercenarios que se presentaban con sus propias armas u obtenían suministros de los francos, como indican los aranceles aduaneros que mencionan la importación de espadas, cotas de malla, escudos y cascos.

Hay numerosos indicios de esta falta de equipamiento (ver Guichard 00) y elegiremos un ejemplo local para ilustrarlo.

Se trata de uno de los capiteles de la portada de la iglesia de Santiago de Agüero (siglo XII), donde los historiadores del arte han reconocido la lucha entre un cristiano y un musulmán (Canellas 74) (FIG. 58). Vemos que los dos hombres llevan exactamente el mismo equipamiento, idéntico hasta en la forma de los escudos. Sólo las lunas crecientes dibujadas en el de la izquierda nos permiten diferenciarlos.

Existen, por tanto, motivos para pensar que la escoria de hierro de San Miguel pertenece a la época cristiana y atestigua la instalación allí de herreros, como parte de la repoblación. Restos tan numerosos demuestran que esta artesanía ocupó un lugar importante en la economía local y que fue duradera. Existe un texto, de septiembre de 1202, en el que el abad de Montearagón entrega al herrero Domingo un taller «*en el cerro del pueblo de Ayerbe*» con la misión de ponerlo nuevamente en servicio, comprometiéndose el abad a proporcionarle las herramientas y el hierro necesarios (Barrios 04, doc. 185).

En cuanto al origen *franco* de estos artesanos, sigue siendo difícil de demostrar, ya que el catálogo de documentos relativos a Ayerbe es muy reducido. Sin embargo, observamos que en varios de ellos los nombres de los testigos indican un origen ultrapirenaico⁶³. Podrían ser, por supuesto, caballeros que vinieron a participar en la *Reconquista* y obtuvieron propiedades en el país, pero sin duda se encuentran entre ellos cierto número de comerciantes y artesanos que prosperaron en la localidad.

⁶³ En 1152, entre los testigos de una escritura de donación relativa a una propiedad en Ayerbe figuran varios nombres de origen franco, como Guillem y Peironin Bechaire, Pierre Peitavin, Bernard de Toulouse, Girald Cornuzon, Pierre Bispe, Bernard de Pontac, etc. (Durán Gudiol 65, doc. 202). En una donación realizada por un habitante de Ayerbe a la catedral de Huesca en 1160, al menos la mitad de los testigos tenían un nombre procedente del norte de los Pirineos (Ubieto 52).

FIG. 58 Capitel de portada de la iglesia de Santiago de Agüero (siglo XII) que representa la lucha entre un cristiano (derecha) y un musulmán (izquierda).



El castillo, el pueblo y el *distrito* de Ayerbe

3.4

El castillo cristiano

¿La fortaleza musulmana sufrió daños durante la toma por los cristianos? Nada puede confirmarlo. Sin embargo, el lugar debía estar habitable cuando se realizó la donación en abril de 1083, según dice Sancho Ramírez «*desde mi residencia en el castillo de Ayerbe*». También es evidente que las pocas ruinas que aún hoy se pueden observar en el yacimiento de Os Muros están construidas, en su mayor parte, con técnicas cristianas.

Estas se caracterizan por dos paramentos rectangulares de mediana longitud, ensamblados mediante juntas cortantes, con un bloque central embebido en abundante argamasa. Se encuentran en todas las construcciones (FIG. 59) y sus muros se asientan directamente sobre el banco rocoso de la meseta, recortado en varios lugares para acentuar el relieve natural y también para extraer materiales. Porque la piedra utilizada aquí es la bonita caliza arenisca amarilla que constituye la base geológica de todo el territorio, encontrándose en el extremo noroeste de la meseta, algunas rocas con huellas de extracción.



FIG. 59 Muralla norte del castillo de Os Muros (detalle). En primer plano, el revestimiento de piedras ensamblado con juntas afiladas. Al fondo, el relleno de argamasa.

La reconstrucción probablemente se inició bajo el reinado de Sancho Ramírez, pues éste había reservado, en la donación de 1083, parte de los recursos del *distrito* de Ayerbe «*para la guardia y defensa del castillo*».

Desgraciadamente poco queda de lo que fue un bastión de verdadera importancia. Porque las ruinas de Os Muros sirvieron durante mucho tiempo de cantera a los habitantes de Ayerbe, quienes desmantelaron metódicamente las murallas, muchas veces hasta los cimientos. Aún hoy podemos observar las piedras del castillo en muchas fachadas de calles y plazas.

El resultado es que los restos de la antigua foraleza están demasiado erosionados para conocer su planimetría. La vegetación, muy tupida, complica considerablemente las observaciones y solo puede identificarse el recinto exterior, aunque con cierto margen de error (FIG. 60).

Tuvimos la oportunidad de describirlo cuando hablamos del hisn. Para los historiadores que han examinado estas ruinas, la mampostería muestra huellas de reparaciones tardías, probablemente en la segunda mitad del siglo xiv, cuando el castillo se convirtió en la residencia de los Urríes. (Pérez 17) Es el

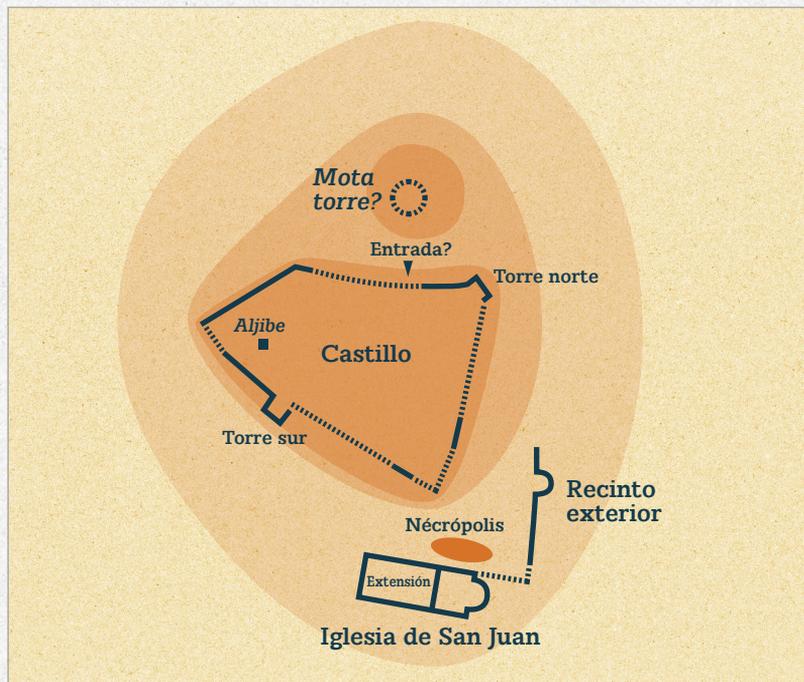


FIG. 60 Plano esquemático de las ruinas de Os Muros. Las líneas de puntos corresponden a muros que han desaparecido o no son visibles.

0 100 200m

caso de la torre norte que presenta un método de construcción singular, teniendo su base un declive muy pronunciado (FIG. 61). Durante toda la Edad Media la fortaleza se mantuvo y permaneció operativa. En 1396, resistió brillantemente el asedio de las tropas de Mateo de Foix que habían entrado en Aragón para intentar, en vano, hacer valer los derechos del conde a la sucesión de su suegro, Juan I (Guitard 66).

De la distribución interior del recinto no sabemos casi nada. Sólo se encontró un aljibe o una cámara para hielo, en la esquina noroeste (ver la descripción del *hisn*). El resto del espacio, relativamente extenso, tiene hoy el aspecto de una terraza montañosa debido a las múltiples excavaciones clandestinas. En origen, este albergaba necesariamente las dependencias habituales de una fortaleza medieval: el alojamiento de la guarnición, las caballerizas, los almacenes, las cocinas y por supuesto la residencia del señor. Aunque no conocemos nada de su aspecto, sí sabemos que acogió en varias ocasiones a los monarcas aragoneses. Aparte de su visita de 1137, de la que hemos hablado, Ramiro II ya había hecho escala allí en 1135, cuando acudió a Jaca para hacerse reconocer como rey (García

FIG. 61 Restos de la torre norte de Os Muros (siglo XIV?).



28). Anteriormente, en julio de 1086, Sancho Ramírez se había alojado también aquí con su hermano García, obispo de Jaca, quien venía enfermo (Durán Gudiol 65, doc. 117). En febrero de 1125 fue Alfonso el Batallador quien se encontraba «*in castro vel villa Aierbe*» cuando firmó una donación a favor del obispo de Zaragoza (Lacarra 52). Estos diversos testimonios demuestran que el castillo de Ayerbe ocupaba un lugar privilegiado a los ojos de los soberanos, ya que acudían habitualmente allí a pesar de la proximidad geográfica de Huesca y su palacio real.

La fortaleza cristiana estaba igualmente equipada con una iglesia. Aunque en avanzado estado de ruina, se encuentra mejor conservada que el castillo (FIG. 62), sin duda porque permaneció en actividad durante mucho tiempo.

Lleva el nombre de San Juan⁶⁴ y se acepta que su construcción tuvo lugar poco después de la toma del hisn, ya que figura entre las iglesias y ermitas de Ayerbe que fueron donadas en 1093 al monasterio de Montearagón (Ubieto 52, Canellas 71). El texto especifica que se trata de lugares de culto que existen o existirán, con sus ingresos (diezmos, primicias, ofrendas) y sus propiedades (Durán Gudiol 65, doc. 55). Hay que decir que la

⁶⁴ Para Esperanza Gargallo Castillo esta iglesia no está dedicada a San Juan sino a San Clemente (Pérez 17).

FIG. 62 Las ruinas de la iglesia de San Juan (Os Muros), vistas desde el sur.



forma achaparrada e irregular de los bloques utilizados para construir las partes más antiguas de edificio es compatible con una datación de finales del siglo XI (FIG. 63).

La iglesia tiene la forma clásica de una larga nave rectangular de aproximadamente 30 m por 8 m y un ábside semicircular con la presencia de marcas de cantero *S* y *M* de tamaño particularmente grande (FIG. 64). Se levanta en la vertiente sur del relieve que ocupa el castillo y se apoya en una muralla más antigua que atribuimos al segundo recinto (FIG. 60). Esta posición, ligeramente inferior, la convierte en una especie de estructura avanzada que probablemente desempeñó un papel en la defensa del lugar. El castillo de Loarre también presenta la misma disposición.



FIG. 63 Ábside de la iglesia de San Juan (Os Muros).



FIG. 64 Marca de cantero *S* en un sillar de la iglesia de San Juan (Os Muros).

A partir de fotografías antiguas recogidas por la asociación ZIDMA, intentamos esquematizar la silueta de la iglesia, tal como era a principios del siglo xx (FIG. 65).

En primer plano se observan restos de un muro correspondiente a un cuerpo delantero o barbacana, utilizado para proteger la puerta nº 1, que se abría en el muro lateral sur. Este muro conserva en la parte superior encaje que podrían corresponder a unas superestructuras de madera o incluso a los alojamientos de las vigas de un edificio que llegó más tarde a apoyarse en él.

También notamos una línea vertical muy visible (FIG. 66) que revela una extensión en la prolongación de la nave hacia el oeste,

FIG. 65 San Miguel - Os Muros
Silueta de la iglesia San Juan
Basado en una fotografía de principio del siglo xx.
(col. Esperanza Rodríguez / ZIDMA)

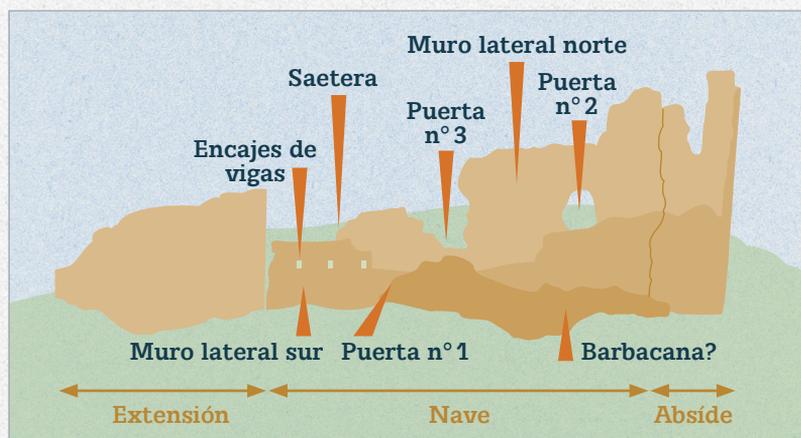
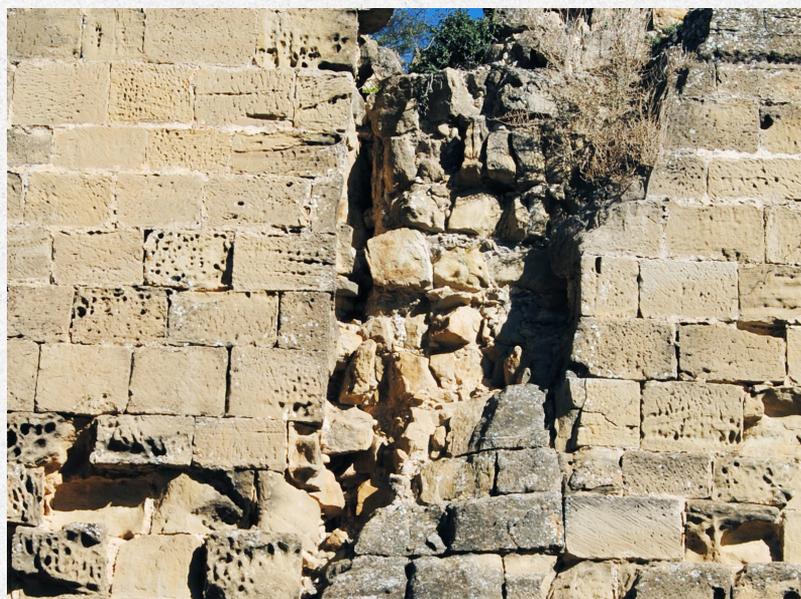


FIG. 66 Línea vertical en el muro lateral sur de la iglesia de San Juan.



hipótesis confirmada por la diferente forma de los bloques aquí utilizados, más alargados y regulares (FIG. 67). El muro lateral norte está atravesado por dos puertas y al menos un pequeño vano en forma de saetera. Las puertas que han perdido sus marcos se pueden identificar por los restos de los dispositivos de cierre, un encaje en el que se incrustaba la viga que bloqueaba las puertas (FIG. 68).

La puerta nº 3 probablemente estaba precedida por un pequeño pórtico del que quedan algunos restos de anclaje en la fachada. Es posible que la nave no estuviera cubierta con bóveda de cañón, sino con un tejado de madera (Lorente 82). En nuestro dibujo, el ábside aún no se ha derrumbado del todo pero no queda nada de su bóveda de cuarto esfera, cuyo arranque todavía era visible en la época en que Antonio Ubieto escribió la historia de la villa (Ubieto 52). También sabemos que estaba iluminada por pequeños vanos y que la base de su muro presentaba un zócalo escalonado, método constructivo también visible en los muros de la nave.



FIG. 67 Ampliación de la iglesia de San Juan (Os Muros), detalle del paramento.



FIG. 68 Detalle de la puerta nº 3 de la iglesia de San Juan Os Muros. Encaje donde se aloja la pieza de madera que sirve para bloquear la puerta.

La altura de los muros conservados sugiere un sistema de iglesias *superpuestas*, con una gran cripta encima de la cual se encuentra la iglesia superior. Proposición confirmada por los restos de una salida de arco diafragma, destinada a sostener el suelo de la iglesia superior, así como por los relatos de vecinos del pueblo que, en los años 1960, habrían limpiado una cripta ciega (Pérez 17). Esta disposición es común en las iglesias románicas del territorio y se encuentra especialmente en Loarre, Marcuello o Murillo.

Detrás del muro norte de la iglesia, en el espacio que la separa del propio castillo (FIG. 60), excavaciones clandestinas descubrieron en 1968 una necrópolis que reveló varios sarcófagos monolíticos. Dos de ellos habrían sido colocados en el patio del claustro de San Pedro el Viejo mientras que los huesos tomarían el camino de la Universidad de Zaragoza. La tipología de estos sarcófagos, de cabecera trapezoidal con compartimentos cefálicos, ha permitido atribuirlos a los siglos XI y XII (Bielsa 73).

El castillo de Ayerbe será ocupado por sucesivos señores hasta la construcción del Palacio de los Urríes, en la primera mitad del siglo XVI. Este largo uso requirió necesariamente múltiples reparaciones y transformaciones. Ya hemos visto que determinadas obras defensivas pertenecían a la Baja Edad Media, como la torre norte. También la ampliación de la construcción pudo haberse realizado para crear una residencia señorial en



FIG. 69
El paramento interior del muro norte de la iglesia de San Juan. Orificios de empotramiento para vigas de suelo.

forma de torre rectangular, según un modelo muy extendido en Aragón (por ejemplo el de Biel).

Varias pistas apuntan en esta dirección. En primer lugar la presencia, en el paramento interior del muro norte, de una hilera de encajes cuadrados destinados a soportar un suelo superior (FIG. 69), luego la aspillera, y finalmente el amplio muro medianero que pasaba a dividir la nave en dos (FIG. 70) y que sólo puede corresponder al muro oriental de la torre⁶⁵. La creación de esta residencia pudo haber sido decidida durante la instalación del primer barón de Ayerbe en el siglo XIII, un hijo natural del rey Jaime I que debió sentirse constreñido en el antiguo castillo. Esta ampliación tal vez no fue la única que se llevó a cabo, pero sigue siendo la más visible. Su ubicación, en el lado sur, ofrecía la ventaja de resultar fácilmente accesible desde el exterior y de comunicar directamente con la iglesia del castillo.

⁶⁵ Rechazamos la propuesta de Gregorio García y Emilio Ubieta (García 28) de reconocer en esta medianera un dispositivo de escalera monumental que cruza la nave para facilitar el acceso al castillo desde el exterior, siguiendo el modelo de la de Loarre.

FIG. 70 Muro de corte de la nave de la iglesia de San Juan (Os Muros).



Los barrios

No es fácil reconstruir las etapas que condujeron a la formación del pueblo de Ayerbe tal y como lo conocemos. Es lógico pensar que los cristianos se asentaron primero en la localidad musulmana que se propinían repoblar en el flanco oriental de San Miguel. Fué en su extremo sur donde se construyó la iglesia de la Virgen de la Cuesta. Pero otros lugares de culto se levantaron más o menos por la misma época y a escasa distancia, como San Juan, San Miguel o San Pedro, cuyos restos aún podemos ver, y quizás también San Benito, en el barrio del Lugaré.

Estas iglesias probablemente sirvieron a diferentes comunidades y es probable que durante un tiempo todas funcionaran juntas. Más tarde algunos serían abandonados en favor de otros nuevos. Si nos atenemos a las características arquitectónicas de los edificios religiosos conservados, distintas parroquias o barrios surgieron en pocas décadas tras la conquista cristiana, siendo posible este sorprendente crecimiento urbano gracias a la política de repoblación de la que hablábamos mas arriba (FIG. 71).

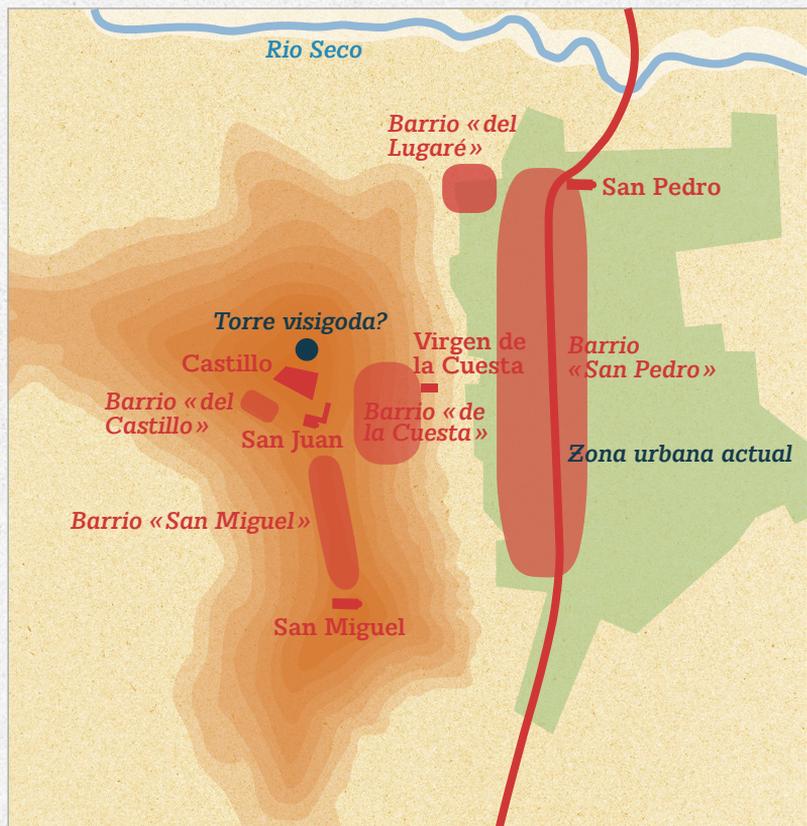


FIG. 71 Los barrios de Ayerbe en el siglo XII (hipótesis del autor).

Via Caesaraugusta - Bearne

0 100 200m

Daniel Olano y Alberto Mendo creen que el pueblo primitivo estaba en la meseta del cerro de San Miguel, entre la ermita y Os Muros. Los agricultores, pastores y sirvientes del castillo se habrían sentido seguros allí, debido a la posición elevada y la proximidad inmediata del castillo (Olano 10). Si hoy ya no vemos ningún rastro de las casas, lo que quedaría de este primer pueblo es la pequeña iglesia parroquial dedicada al líder de la milicia celeste.

Este edificio, muy remodelado, conserva parte de sus muros románicos (FIG. 72), pero ha quedado desfigurado por modificaciones posteriores, en particular la adición de un edificio cuadrado que oculta el ábside. En el interior conserva la bóveda en cuarto de esfera y una ventana axial, oculta tras el retablo. La parte superior de la nave, así como su cubierta, fueron rehechas en el siglo XVIII, pero el banco corrido que se encuentra en la base de los muros parece ser original.

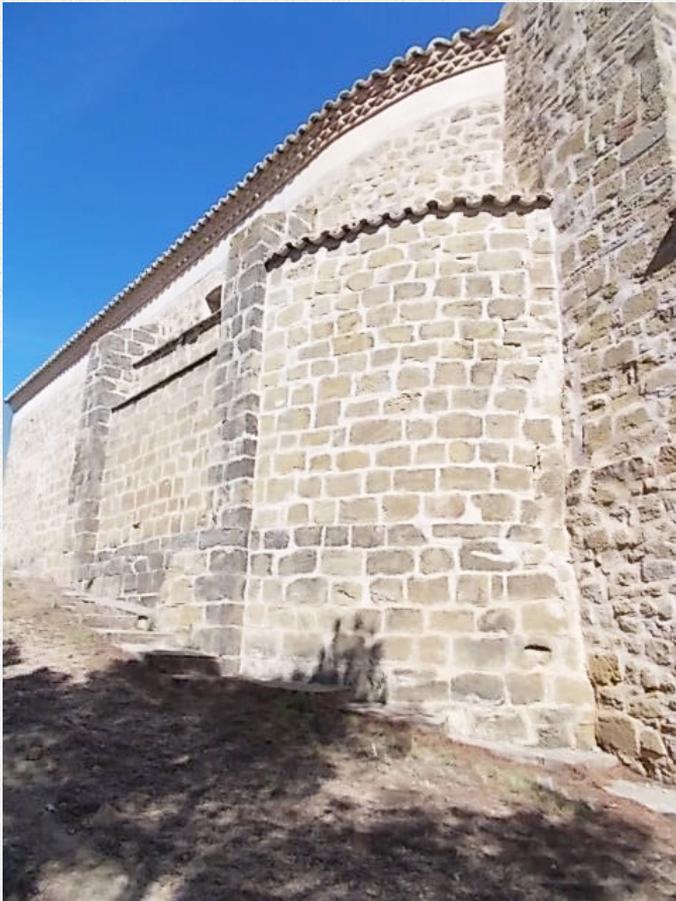


FIG. 72 Muro sur de la iglesia de San Miguel de Ayerbe.

El acceso a la meseta se realizaba por el lado este, a través de un camino cuidadosamente pavimentado del que aún quedan algunos tramos (FIG. 73).

En el texto ya mencionado de 1202, los talleres de herrero se ubica «en el cerro de la villa» y frente «la vía pública». Esta puede ser el tramo de camino pavimentado que todavía se conserva, aunque es difícil fechar el trabajo que vemos hoy. Quizás se hizo tarde, ocupando la ermita de San Miguel un lugar privilegiado en el corazón de los ayerbenses. Allí se organizaban dos romerías al año. Durante la primera, para la Santa Cruz de mayo, se bendecían las tierras. La segunda tenía lugar el 29 de septiembre con motivo del día de San Miguel. Cuenta la tradición que la campana de esta iglesia se hacía sonar para alertar a la población cuando se avecinaba una tormenta preocupante (García 17).



FIG. 73 Restos del camino que conducía a la cumbre de San Miguel

Para el profesor Antonio Ubieta, el origen del pueblo no se encuentra en lo alto del cerro sino a sus pies. Fue en el Lugaré donde se formó un primer asentamiento musulmán, reocupado o reconstruido por cristianos en tiempos de Sancho Ramírez. La forma característica del barrio y los restos de fortificación así lo atestiguan (Ubieta 52). La ubicación también está bien elegida, ya que se sitúa entre el relieve del oeste y el barranco de Río Seco al este (FIG. 74). Pero nunca se ha encontrado aquí ningún indicio de ocupación musulmana y, además, es muy difícil reconocer vestigios de construcciones militares en los muros de las terrazas o de las casas que hoy se pueden ver. La hipótesis de un pequeño castrum sería muy frágil si la topografía del lugar no tuviera esta evocadora estructura circular. En una vista aérea de mediados del siglo xx pueden seguirse con bastante claridad dos líneas concéntricas que sugieren un recinto dominado por una torre (FIG. 75).

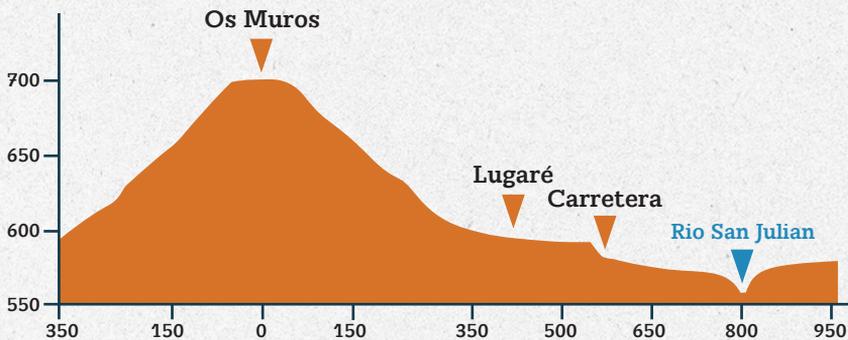


FIG. 74
Ayerbe sección
sureste / noroeste
Escala en metros



FIG. 75 Foto aérea
del barrio del
Lugaré, Ayerbe.

También en este caso corresponderá a la arqueología dar una respuesta y, para ello, será necesario en el futuro seguir de cerca las obras urbanísticas que se puedan realizar en este sector. Añadamos que, ofrecer sin dar sus fuentes, Ángel Canellas y Ángel San Vicente afirman que «*es en este barrio donde se debió construir la iglesia de San Benito, que pertenecía al monasterio de San Juan de la Peña*» (Canellas 71). lo cierto es que una de sus calles aún hoy lleva el nombre de San Benito.

La vertiente oriental del cerro, bajo Os Muros, estuvo, como hemos visto, ocupada durante la época musulmana y luego durante la cristiana, existiendo para este segundo período indicios de una actividad artesanal en torno a la metalurgia del hierro. Las ruinas de la iglesia de la Virgen de la Cuesta⁶⁶ se sitúan en su extremo sur, en el límite con lo que hoy es el pueblo de Ayerbe.

Sólo quedan algunos tramos de muro entre los árboles, semienterrados en el terraplén (FIG. 76). También quedan, por debajo, los cimientos de un potente muro con zócalo escalonado que se elevaba frente a la ladera, hacia el este (FIG. 77). Se trataba de un muro bastante monumental ya que debía salvar un importante desnivel antes de alcanzar la altura del suelo de la iglesia. Está construido con piedras de mampostería de tamaño

⁶⁶ Esta iglesia a veces se llama Nuestra Señora de la Cueva. También se le da el nombre de Nuestra Señora del Soterrano pero para Chésus Giménez Arbués esto es un error, siendo la capilla llamada «*del Soterrano*» la de los señores de Ayerbe que estaba situada en la colegiata de San Pedro. En 1289, el primer barón d'Ayerbe fue enterrado en la cripta de la iglesia, convertida en capilla dedicada a esta Virgen. En 1579 se destruyó parte de ella para rebajar el suelo del coro y permitir la instalación de un nuevo retablo mayor (Giménez 98).

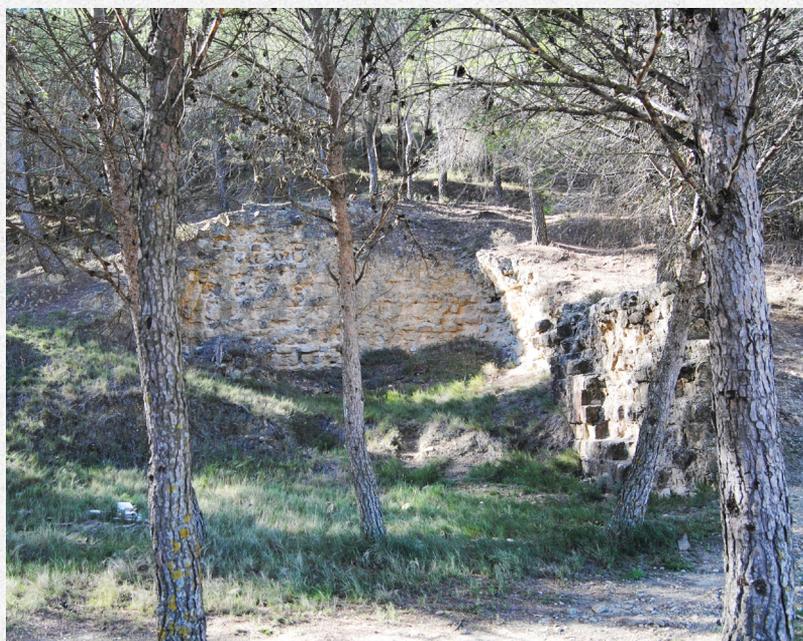


FIG. 76 Ruinas de la iglesia de la Virgen de la Cuesta, Ayerbe.



FIG. 77 Restos del muro con zócalo escalonado, bajo las ruinas de la iglesia de la Virgen de la Cuesta.

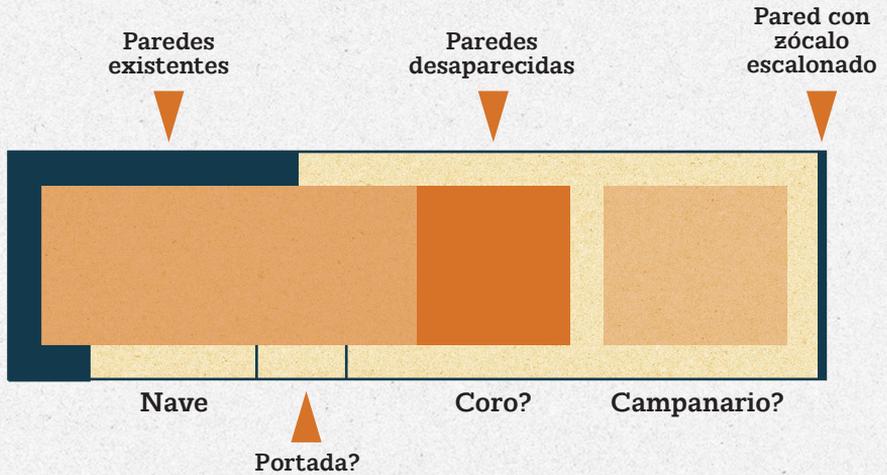
medio, cuidadosamente talladas e idénticas a las utilizadas para los muros de la nave. Sugerimos que bien pudo ser la pared a dos aguas del campanario que sobrevivió a la iglesia durante un tiempo porque servía de reloj a los habitantes de la villa⁶⁷. Fue derribado a finales del siglo xviii para construir con sus piedras la actual Torre del Reloj, en la plaza Ramón y Cajal (García 28).

La planta de esta iglesia, parecida a la de la Virgen de la Liena de Murillo, tiene forma de cuadrilátero alargado, orientado de este a oeste (FIG. 78). El coro se situaría al este, junto al campanario. Para Chésus Giménes Arbués, se accedía a la nave única a través de una portada precedida por un pórtico en el muro sur. Si Gregorio García sugirió ver en este edificio «una iglesia visigoda construida sobre una catacumba en la que se reunieron los primeros cristianos de Ayerbe» (García 28), la mayoría de historiadores prefieren fecharla en la Edad Media. Antonio Ubieto y otros observaron el arranque de bóvedas góticas en los muros interiores de la nave y propusieron situar la construcción en el siglo xiv. Pero es posible que estas bóvedas se añadieran tardíamente a un edificio románico que, en origen, se habría cubierto simplemente con una estructura de madera.

⁶⁷ En el campanario se colocó un reloj en 1563 (Olano 10).

FIG. 78 Iglesia Virgen de la Cuesta, plano esquemático.

0 2.5 5m



El edificio se mantuvo en uso mucho después de que se abandonara el barrio «de la Cuesta» en favor del actual pueblo. En el siglo xvi todavía fue sede de reuniones del ayuntamiento y, en 1750, un documento del archivo diocesano de Huesca menciona a un capellán, un sacristán y un celador encargados de este lugar (Giménez 98).

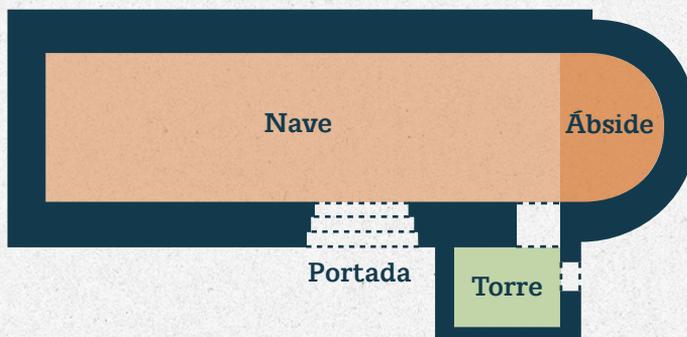
Una de las construcciones románicas de Ayerbe que se han conservado sin haber sufrido demasiados daños es la hermosa Torre San Pedro⁶⁸. Es todo lo que queda de la iglesia románica que se construyó cerca de la carretera de Bearne, en una zona llana frente al cerro de San Miguel. Es la única iglesia de nuestra serie que se aleja de la sombra de Os Muros y donde se asentará el mayor y más duradero de los barrios de la villa.

⁶⁸ Este campanario está clasificado como Monumento Arquitectónico y Artístico desde el 14/06/1924 y más recientemente bien de interés cultural.

Los historiadores de Ayerbe coinciden en atribuir su construcción a Alfonso el Batallador, sin duda por la cuestión del fuero antes citado. Pero sea Alfonso o no su patrocinador, fue en la primera mitad del siglo xii cuando se construyó. Un plano, elaborado hacia 1806, deja entrever la forma del edificio románico (FIG. 79).

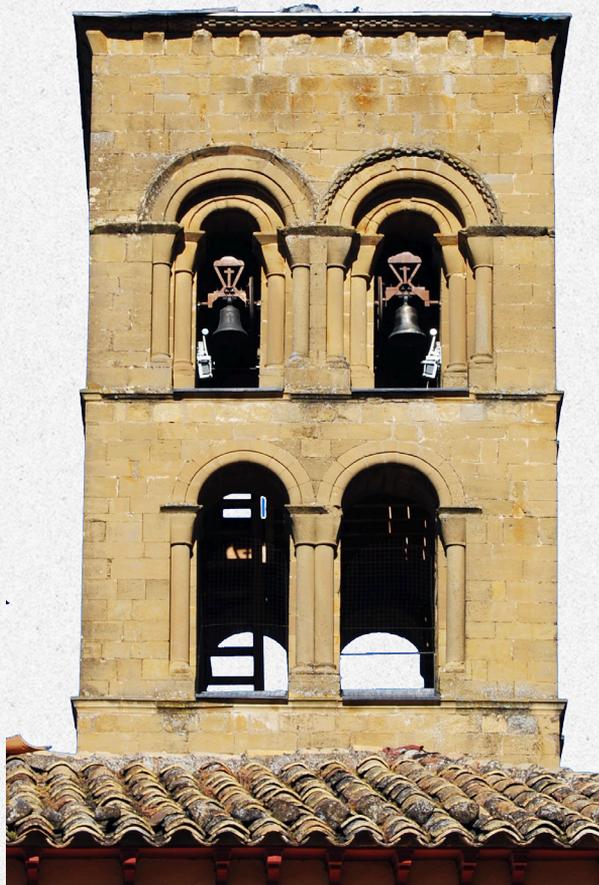
FIG. 79 Iglesia de San Pedro de Ayerbe del siglo xii, plano esquemático elaborado según un plano conservado en el archivo provincial de Huesca.

0 2.5 5m



Estaba compuesta de una sola nave y un ábside semicircular. La nave era de bóveda de cañón, conservando sus huellas el muro norte del campanario. Tenía una portada de tres arcos que se abría en el muro sur. Bajo el suelo del ábside sabemos que hubo una cripta que luego albergó el panteón señorial.

La torre cuadrada que hoy podemos admirar tiene tres niveles separados por pequeños cordones moldurados y cubiertos con bóvedas. En el tercer piso, el campario tiene dos ventanas gemelas en tres de sus lados. Estos vanos no están decorados de la misma manera. Sólo los del lado oeste presentan un doble arquitrabe apoyado sobre capiteles lisos de delgadas columnas. Uno de los tramos está rematado con una banda decorada con el famoso «*ajedrezado jaquès*» (FIG. 80). El piso intermedio también tiene dobles vanos, pero sólo hacia el este y el oeste⁶⁹. Su nivel inferior, que tiene el doble de altura, es ciego o casi. El material utilizado para esta construcción fue piedra arenisca amarilla cuidadosamente cortada en bloques de tamaño mediano. En ellas encontramos algunas marcas de cantero. En el interior de la planta baja se conservan los restos de un fresco tardío (finales del siglo xvi).



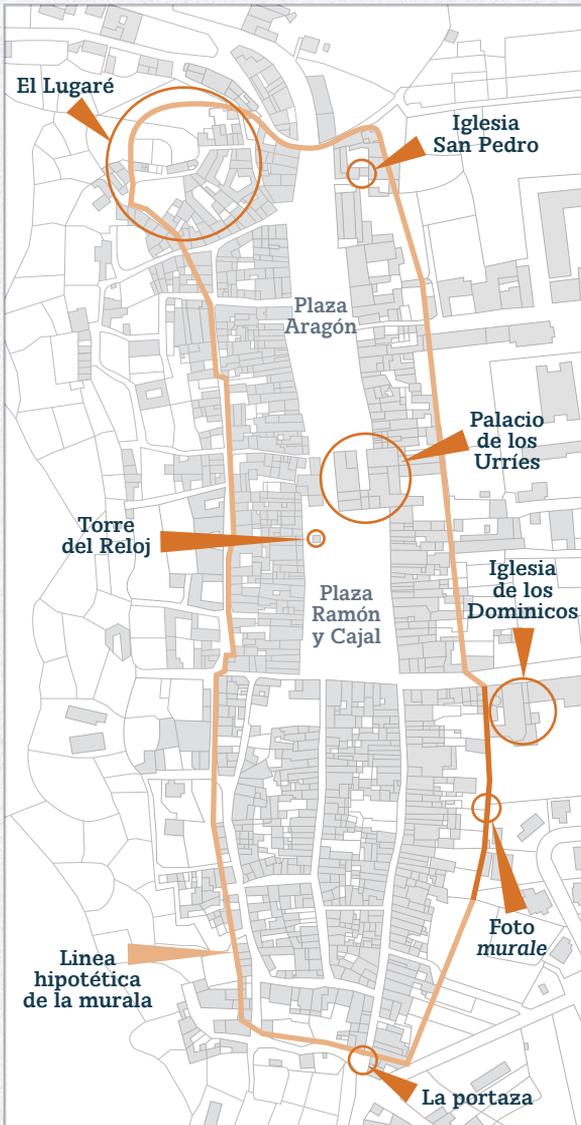
⁶⁹ Hoy en día, el lado sur también tiene una ventana gemela en este piso, pero fue abierta durante una restauración en el siglo xx. Una fotografía antigua muestra que originalmente sólo había una estrecha aspillera. Esta foto aparece en la reedición del Diccionario geográfico, estadístico e histórico, Huesca, de Madoz (Madrid, 1845-1850).

FIG. 80
El campanario de la iglesia de San Pedro de Ayerbe, visto desde el oeste.

⁷⁰ La destrucción de la iglesia se atribuye en ocasiones a las tropas napoleónicas que habrían utilizado las piedras para reforzar las defensas del Palacio de Urríes en el que estaban encerradas (asi en García 28).

FIG. 81 El «barrio bajo» de Ayerbe.

0 20 40m



Este campanario guarda algunas similitudes con el de la iglesia de San Miguel de Huesca o el de San Martín de Lupiñén.

La iglesia se convirtió en colegiata hacia el siglo XIII y donde profesaba un numeroso cabildo eclesiástico que aún contaba con once religiosos en 1792. Fue derribada a mediados del siglo XIX porque corría peligro de ruina al abrirse la bóveda⁷⁰. Más tarde el culto se trasladó a la antigua iglesia del convento de los dominicos (siglo XVI) que tomó también el nombre de San Pedro, todavía está en funcionamiento hoy.

Las etapas de desarrollo del *barrio bajo* no son fáciles de reconstruir, pues el patrimonio arquitectónico existente pertenece, en sus partes más antiguas, al comienzo de la era moderna. Pero para el profesor Ubieto su formación es anterior a 1125 y se inició con un *burgo nuevo* construido al sur de la actual plaza de Ramón y Cajal (FIG. 81). De hecho tiene una estructura geométrica regular organizada alrededor de tres largas calles paralelas, testimonio de una planificación urbana voluntaria. Como el barrio medieval de San Cernin de Pamplona o la ciudad nueva de Puento La Reina.

Según el profesor, este pueblo nuevo, rodeado por una muralla y con un manantial en su interior, acogía principalmente a comerciantes *francos*. Para sustentar esta hipótesis esgrime el texto de febrero de 1125 por el que Alfonso I regalaba casas en la villa de Ayerbe al obispo de Zaragoza. Y otro documento fechado en 1147 sobre un arbitraje

realizado por la vizcondesa de Bearn donde se distinguen las *casas de la villa* y las *casas del castillo*⁷¹ (Ubieto 52).

Esta propuesta no carece de interés, pero queda debilitada por el hecho de que uno u otro de los barrios que hemos mencionado pueden reclamar el título de *burgo*. Por tanto, es posible que el *barrio bajo* se formara más tarde, en la Edad Media o al inicio de la era moderna, época durante la cual Ayerbe experimentó una gran prosperidad.

En cualquier caso, lo cierto es que desde una época indeterminada, este *barrio bajo* estuvo encerrado dentro de una muralla que probablemente abarcaba todo el pueblo, incluida la iglesia de San Pedro. Al menos eso es lo que se desprende de una anécdota tardía. A principios del siglo XVI, los habitantes de Ayerbe, en conflicto con sus señores, cerraron las puertas de la villa para impedir que Fadrique de Urries, fallecido en el castillo, fuera enterrado en la cripta de la iglesia de San Pedro (García 28).

El recinto debió tener varias puertas pero sólo una dejó huella en la memoria; la que se llamaba La Portaza y que defendía el acceso desde el sur, por donde llegaba el camino de Zaragoza. Lo único que queda es el nombre en la topografía del pueblo. La propia muralla parece haber desaparecido sin dejar rastro. Aunque, en el margen oriental de la *Barrio bajo* existe la base de un gran muro de piedra (FIG. 82) que podría corresponder a

⁷¹ El 7 de diciembre de 1147 la vizcondesa puso fin a un conflicto entre el obispo de Jaca y el monasterio de Sauvelade al ceder propiedades en Huesca, a cambio de propiedades en Ayerbe. El Obispo Odón y el cabildo deben donar lo que poseen en el pueblo de Ayerbe, excepto «la casa castillo que es suya». (CDCH doc 181 y Kiviharju 91, doc 51) ¿Es una casa noble dentro del castillo o una casa ubicada en un barrio cercano del castillo?



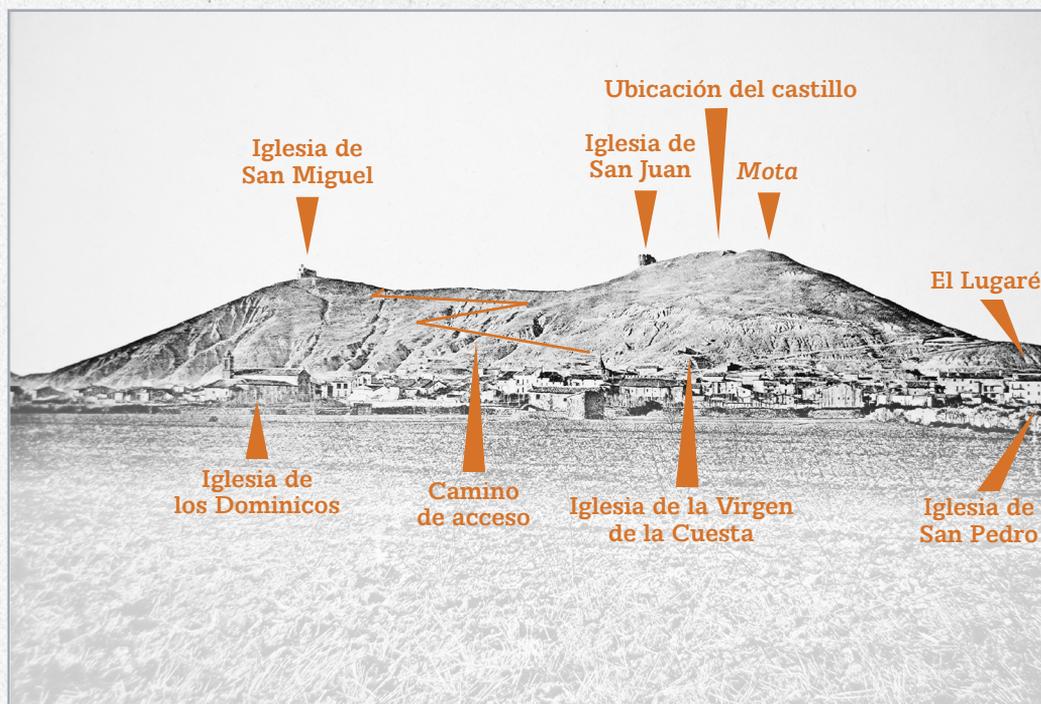
FIG. 82 Vestigio de una muralla que puede corresponder a la muralla oriental del «Barrio bajo» de Ayerbe (ver Fig. 81).

un lienzo de la muralla. Aparecen aquí y allá grandes sillares almohadillados reutilizados en las fachadas de las casa, pero nada hay sobre el particular.

Como hemos visto, la cuestión de la cronología no es fácil de aclarar. Calculamos que las iglesias de San Juan, San Miguel, San Pedro y la de la Virgen de la Cuesta fueron construidas en un periodo de tiempo bastante corto, entre finales del siglo XI y finales del XII. Creemos que su función era satisfacer las necesidades de una población cada vez mas numerosa. Por tanto, proponemos imaginar el pueblo cristiano de Ayerbe en esta época como un conjunto de núcleos repartidos desde la cumbre y la ladera de San Miguel hasta el pie del relieve, a lo largo de la carretera de Bearne.

Estos diferentes barrios pudieron funcionar juntos durante un tiempo pero, poco a poco, los que estaban en las alturas fueron abandonados en favor del *barrio bajo*. En una panorámica muy antigua de Ayerbe (FIG. 83), podemos indicar la ubicación presunta de estos diferentes *barrios* (Lugaré y S. Pedro están ligeramente fuera de cuadro) y comprender este fenómeno de bajada de los poblaciones al llano.

FIG. 83 Ayerbe y Os Muros, desde el Oeste, hacia 1881.



El distrito de Ayerbe

Tras la conquista cristiana, Ayerbe mantendrá su condición de capital de la comarca pero su *distrito* evolucionó.

El perímetro de su extensión durante la época musulmana que conocemos por el texto de 1083, parece durar al menos hasta principios del siglo XII. En mayo de 1118⁷² Alfonso I concedió a Montearagón las rentas (diezmos y primicias) de las tierras explotadas «*por los habitantes de Ayerbe, desde Gurrea hasta los montes de Loarre, Marcuello y Riglos*» (Barrios 04, doc. 24).

Se trata, aproximadamente, de la misma circunscripción (FIG. 84). Sólo tal vez resultan excluidas de este perímetro las localidades situadas en el sureste. Si bien el *distrito* puede parecer pequeño, se afirma claramente el papel de «*pequeña capital administrativa*» que desempeña Ayerbe. Por un lado, el texto designa a este sector como *territorio de Ayerbe* y, por otro, precisa que sus habitantes deberán realizar sus contribuciones en esta localidad, donde, obviamente, se asientan los funcionarios de la hacienda real.

Unos veinte años antes de la redacción de este documento, Ayerbe había sido entregada como dote por Pedro I a su segunda esposa,

⁷² José María Lacarra data este texto en 1122 (Lacarra 52). Le siguen Antonio Ubieta y Daniel Olano.

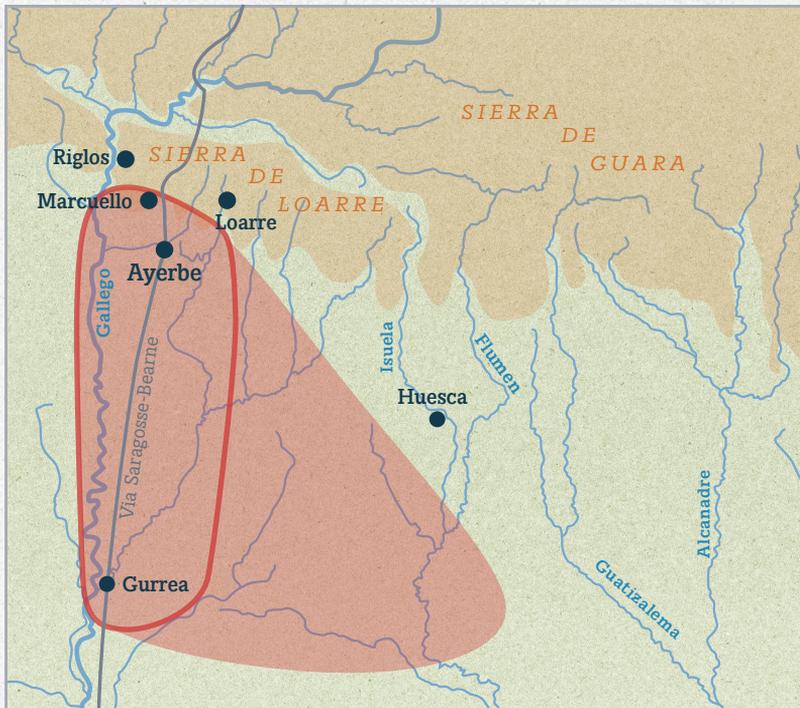


FIG. 84 El distrito de Ayerbe según la donación de 1118

Territorio de Ayerbe descrito en 1083

Zona del distrito de Ayerbe en 1118

0 5 10km

Berta. Con los lugares de Agüero, Murillo, Riglos, Marcuello, Sangarrén y Callén, esta dote constituyó lo que poéticamente el profesor Ubieto llamó «*el Reino de los Mallos*» (FIG. 85).

Tras la muerte de Inés de Poitiers en 1097, Pedro se casó en Huesca con Berta la nieta de Guillermo VII de Aquitania. Su dote representa unos ingresos considerables y tiene un cierto interés estratégico ya que allí se cruzan los caminos de Bearne y Pamplona. En 1104, tras la muerte de Pedro, Berta conservó durante un tiempo el título de reina. Inicialmente fue para garantizar que no estuviera embarazada de un heredero, pero hasta alrededor de 1112, asistida por sus propios lugartenientes, gobernó el pequeño reino «*por voluntad del rey Pedro*», mientras Alfonso I reinaba en el resto de Aragón. Firmará sus documentos con la fórmula: «*me autem regnante in Murello et in Auvero et in Aierb*» (Canellas 71).

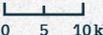
Es lógico pensar que este reino incluya no sólo la villa de Ayerbe sino también su *distrito*, aumentado al norte por algunos de los reductos de la antigua frontera: Agüero, Murillo, Marcuello y Riglos.

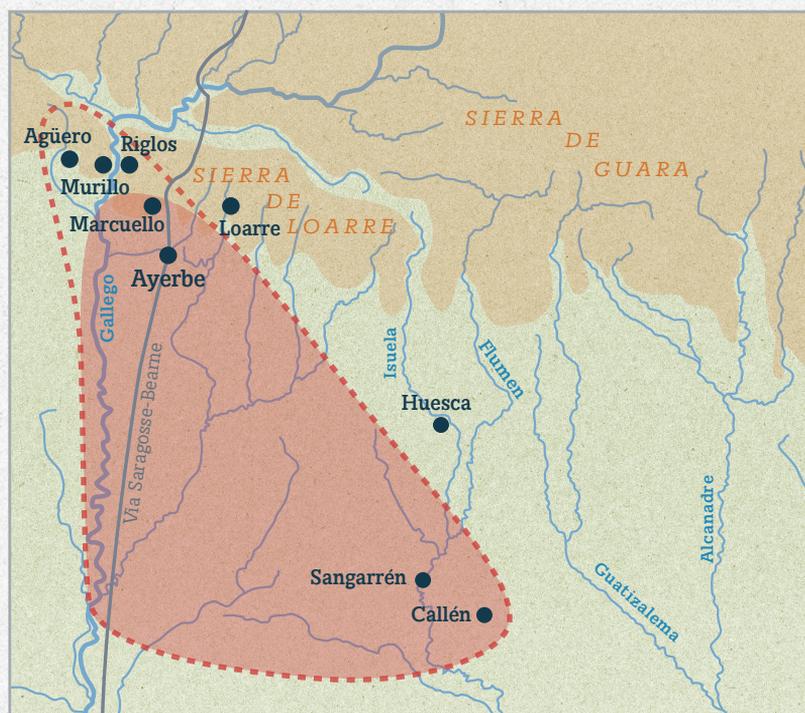
Hacia 1112, el reino de Berta se reintegrará al dominio real, lo que permite a Alfonso I ceder una parte de sus rentas a Montearagón en 1118. A partir de esta fecha ya no encontramos

FIG. 85 El «reino» de la Reina Berta

 Territorio de Ayerbe descrito en 1083

 Zona que une los lugares pertenecientes al «reino» de Berta en 1104





mención alguna a un *distrito* de Ayerbe hasta la creación de la baronía en el siglo XIII.

En su testamento, redactado en 1272 en Montpellier, Jaime I instauró la baronía de Ayerbe (FIG. 86) a favor de su hijo natural Pedro. Para Manuel Medrano será a partir de esta fecha que lo que hasta entonces era una propiedad real encomendada a señores, siguiendo el método de los honores revocables, pasó a ser un señorío hereditario (Medrano 14). Según Adolfo Castán, la nueva baronía incluye la villa y castillo de Ayerbe, Agüero, Liso, Luesia, Artasona, Ballestar, Tormos, Bureta, Azuer, Cabañas y Boquiñeni (Castán 04) Estas localidades forman dos grupos muy diferenciados, el primero en torno a Ayerbe y el segundo al oeste de Zaragoza, en el valle del Ebro.

Parece que Jaime I tuvo mucho cuidado en no dar a Pedro un dominio coherente, que pudiera tomar la apariencia de pequeño principado, sino sólo un patrimonio capaz de proporcionarle unos ingresos estimables. El área Ayerbe conserva sólo tres de los lugares que pertenecían a su antiguo territorio y gana otros tres más al norte. Esta vez, el antiguo *distrito* musulmán ha sido definitivamente borrado.

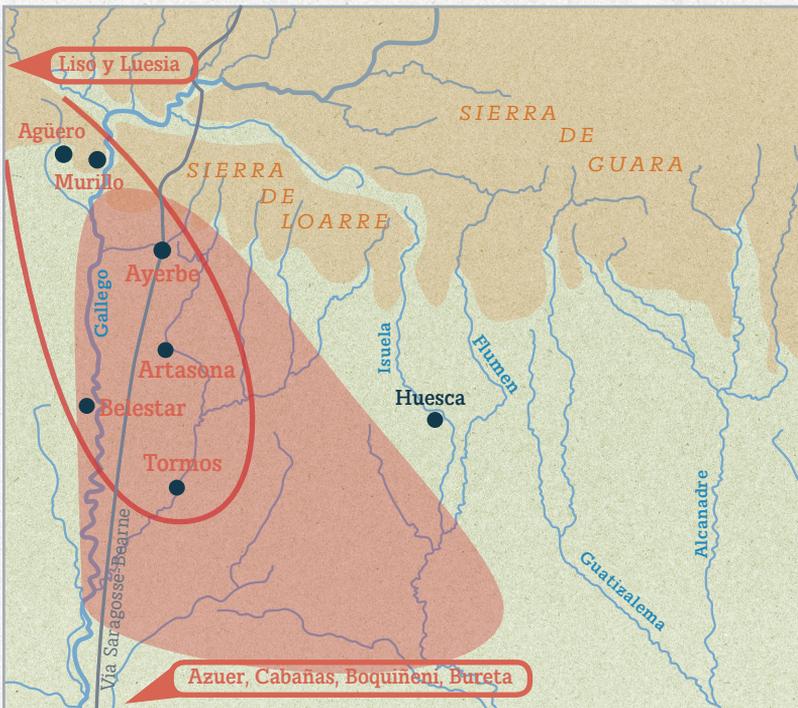


FIG. 86 La baronía de Ayerbe según el testamento de Jaime I.

Territorio de Ayerbe descrito en 1083

Las localidades en rojo forman parte de la baronía en 1272.

0 5 10 km

CONCLUSIÓN

La historia de Ayerbe no comienza en 1083. Descubrimientos casuales y prospecciones arqueológicas han permitido identificar, en diversos lugares del territorio municipal, asentamientos humanos mucho más antiguos, datados a finales de la prehistoria y en época ibero-romana.

Parece que los activos estratégicos del cerro de San Miguel, al borde de una vía de comunicación muy antigua y en el encuentro entre llanura y montaña, no fueron explotados antes del final de la Antigüedad. De hecho, es posible que durante la época visigoda se construyera una torre sobre un montículo en el punto más alto del relieve. Desde allí pueden vigilar el desfiladero de los Mallos, acceso natural a los pasos del Pirineo. Este punto fortificado quizá marcaba la entrada al antiguo *pagus* del Gállego, pedanía rural que antiguamente dependía del *conventus* de *Caesaraugusta*.

Siglos más tarde, la existencia de una fortificación musulmana, construida en el mismo lugar y por los mismos motivos, ya no es una hipótesis. Aunque no podemos estar seguros de que las ruinas actuales tengan realmente cimientos árabes, de esta época quedan un gran número de cerámicas, donde se ubicaba la fortaleza pero también en el lado oriental de San Miguel, donde había una población cuya superficie no podemos estimar. En esta época es probable que el *hisn* de Ayerbe, localidad fronteriza de la Marca Superior de al Andalus, comandara un *distrito* que se extendía hasta el Ebro.

Tras la *Reconquista* cristiana, Ayerbe experimentará un crecimiento muy fuerte, con multiplicación de parroquias rurales y urbanas. Atraídos por las ventajas de un fuero muy liberal, acudieron muchos colonos procedentes del Alto Aragón y también (¿sobre todo?) de las regiones ultrapirenaicas.

Cuando la dinastía de los Ramírez llegó a su fin, Ayerbe se había convertido en un poderoso bastión, además de una pequeña

ciudad comercial y artesanal. Aprovechando más que nunca su posición estratégica, seguirá siendo la capital de un *distrito* cuyo devenir constituye el efímero dominio de la reina Bera (conocido como Reino de Mallos) y más tarde la baronía de Ayerbe.

Hemos intentado en estas *notas* aprovechar la información histórica sobre el pasado de la población que pudimos encontrar en los límites cronológicos elegidos. Son pocos los datos y a veces muy ambiguos. Como resultado, tal vez el lector habrá juzgado que nuestras interpretaciones han sido demasiado atrevidas y que nuestros esfuerzos por contextualizarlas lo han llevado, con demasiada frecuencia, a disgresiones innecesarias. Sobre todo, se sentirá legítimamente frustrado por la notable colección de signos de interrogación que encontró a lo largo de este texto.

De hecho, la historia de Ayerbe aún está por escribirse. Nuestra contribución no tenía otro objetivo que «*despejar el terreno*», «*eliminar los niveles reelaborados*», un paso previo a una investigación real. Los historiadores tendrán que estudiar los textos con mayor profundidad, pero serán sobre todo los arqueólogos quienes podrán dar respuestas a las preguntas que nos surgen.

Todo ello demuestra que la apuesta por el programa de excavaciones emprendido por la asociación ZIDMA en el yacimiento de Os Muros es, sin duda, una buena noticia para los amantes de Ayerbe.

ANEXO

La Campana de Huesca

La Campana de Huesca es un canto épico medieval cuya primera transcripción completa aparece en la Crónica de San Juan de la Peña (mediados del siglo xiv). Este relato legendario puede, sin embargo, tener alguna base histórica. Las crónicas navarras señalan, para el año 1135, que se «*Mataron los potestales de Huesca*», probablemente en referencia a la revuelta nobiliaria contra el rey monje. También hay un relato musulmán posterior (1313) que da otra razón para la represión real. En él Ibn Idari relata un incidente fronterizo que tuvo lugar en 1134 o 1135 y durante el cual una caravana musulmana fue atacada a pesar de la tregua firmada entre Ramiro II e Ibn Ganiya. El rey, nos dice el autor, reunió entonces una asamblea de nobles y religiosos para decidir las sanciones. Finalmente, los bienes robados fueron devueltos y los culpables decapitados⁷³.

⁷³ Ibn Idari escribió a principios del siglo xiv una historia del Magreb y al-Andalus. Denuncia en ella que el «pueblo de Aragón» atacó una caravana que salía de Fraga en dirección a Huesca. Estos hechos, que pueden estar relacionados con la Campana de Huesca, probablemente fueron tomados de la crónica de Abu Bakr Muhammad al-Sairafi al-Ansari, que fue secretario de un gobernador almohade en los años 1126-1127 y 1136-1138 (Alagón 15).

El canto épico medieval de la Campana utiliza elementos de la cultura occidental (cortar cabezas como si fueran plantas ya maduras) que tienen su origen en la antigüedad griega. Así, Heródoto relata que, en el siglo v d.C., el tirano de Corinto consultó a Trasíbulo, quien le mostró las espigas más altas del campo para hacer lo mismo. También encontramos esta leyenda en Aristóteles, Livio, Dioniso de Alicarnaces, Plutarco, Ovidio, Floro y Valerio Máximo, siendo este último quien sin duda inspiró a los autores de San Juan de la Peña. Es posible que este arquetipo tenga asimismo orígenes orientales (Laliena 84).

En el texto de San Juan de la Peña (ver a continuación) se dan los nombres de las personas que fueron decapitadas (incluido García de Bigorre), pero son todos nobles de la segunda mitad del siglo xiii. Durante dicha esta época se produjeron varias revueltas nobiliarias: la de 1265 contra Jaime I, la de 1272-74 en torno a un bastardo real o la de 1283 contra Pedro III. Por su parte la leyenda se integra en la Crónica precisamente en el siglo xiv, es sin duda porque el propio Pedro IV se enfrentó a una revuelta en 1347 (la Unión), revuelta que reprimió con brutalidad.

«Et aquesti don Remiro fue muyt buen rey et muyt francho a los fidalgos, de manera que muytos de los lugares del regno dio a nobles et cavalleros; et por esto no lo precioron res, et fazían guerras entre si mismos en el regno et matavan et robavan las gentes del regno, et por el rey que non querían cessar aquesto; et fue puesto en gran perplexidad cómo daría remedio a tanta perdición del su regno, et non osava aquesto revelar a ninguno. Et por dar remedio al su regno embió un mensagero al su monasterio de Sant Ponz de Tomeras con letras al su maestro, clamado Forçado, que era seydo porque yes costumbre et regla de monjes negros que a todo novicio que era en la orden dan un monje de los ancianos por maestro, et según la persona de aquesti don Remiro que merecía dieronli el maestro muyt bueno et grant et savio, en las quales letras recontava el estamiento del su regno et mala vida que passava con los mayores del su regno, rogándole que le consellasse lo que faría; el maestro con grant plazer que havía, recibidas las letras, pensó que sería irregular si le consellava que fizies justicia, clamó el mensagero al huerto en el qual havía muytas coles et sacó un gavinet [sic] que tenía et, teniendo la letra en la mano et leyendo, talló todas las colles mayores que yeran en el huerto et fíncoron las solas chicas, et dixole al mesagero: «Vete al mi sennor el rey et dile lo que has visto, que no te do otra respuesta». El qual mesagero con desplacer que respuesta non le havía dada, vinose al rey et recontole que respuesta ninguna non le havía querido fazer, de la qual cosa el rey fue muit despagado, pero quando contó la manera que havía visto, pensó en si mesmo quel huerto podía seer el su regno, las colles yeran las gentes del su regno, et dixo: «Por fer buenas colles, carne y a menester». Et luego de continent envió letras por el regno a nobles, cavalleros et lugares que fuessen a cortes a Huesca, metiendo fama que una campana quería fazer en Huesca que de todo su regno se oyesse, que maestros havía en Francia que la farían; et aquesto oyeron los nobles et cavalleros dixeron: «Vayamos a veer aquella locura que nuestro rey quiere fazer», como aquellos que lo preciavan poco. Et quando fueron en Huesca, fizo el rey parellar ciertos et secretos hombres en su cambra armados que fiziessen lo qué les mandaría. Et quando venían los ricos hombres, mandavalos clamar uno a uno a consello et como entravan, assí los mandava descabeçar en su cambra; pero clamava aquellos que le yeran culpables, de guisa que XIII ricos hombres et otros cavalleros escabeçó ante que comies, et avría todos los otros cavalleros assí mesmo descabezados sinon por qual

manera que fue que lo sintieron que yeran de fuera et fuyeron; de los quales muertos ende havia los V que yeran del linage de Luna, Lop Ferrench, Rui Ximenez, Pero Martinez, Ferrando et Gomez de Luna, Ferriz de Liçana, Pero Vergua, Gil d'Atrosillo, Pero Cornel, García de Bidaure, García de Penya et Remón de Fozes, Pero de Luesia, Miguel Azlor et Sancho Fontova cavalleros. Et aquellos muertos, no podieron los otros haver que yeran foydos, sosegó su regno en paz» (Orcástegui 85).

La historia de la Campana se popularizará en el siglo XIX durante de la restauración monárquica, que aprovechó el movimiento *localista* para exaltar la firmeza del poder real frente a quienes representan el desorden social. En 1852, el político e historiador Antonio Cánovas del Castillo, varias veces presidente del gobierno durante la restauración, escribió un breve relato sobre este tema. Décadas más tarde, José Casado del Alisal pintó un gran cuadro histórico titulado *La campana de Huesca* que fue adquirido por el Estado en 1882. Expuesto temporalmente en París en 1889 y luego depositado en el Museo del Prado, hoy se puede contemplar en el Museo Provincial de Huesca (Laliena oo).

Bibliografía

AILLET, Cyrille: *Islamisation et évolution du peuplement chrétien en al-Andalus (VIII-XII^e)*, in Dominique Valerian (dir), *Islamisation et arabisation de l'Occident musulman médiéval (VII-XII^e)*, Paris Sorbonne 2011, pp 151-192.

AJASSON DE GRANDSAGNE, M: Pline, *Histoire naturelle*, nouvelle traduction, Paris, Panckoucke, 1829.

ALAGÓN, Alejandro: *La ruta de Amrus ben Yusuf en Aragón, La magia de viajar por Aragón*, 2019.

ALAGÓN, Alejandro: *Hacia el origen de la Campana de Huesca: Abu Bakr Al-Ansari, historiador almorávide del siglo XII*, Diario del Alto Aragón, 10 agosto 2015.

ALAGÓN CASTÁN, Antonio (et alii): *Proyecto de recuperación y puesta en valor del castillo d'Os Muros*. Ayerbe, campaña 2022.

ALAGON CASTÁN, Antonio: *Informe de control y seguimiento arqueológico, 1^a campaña del proyecto de recuperación y puesta en valor del castillo d'Os Muros*. Ayerbe, Enero 2023.

ALAGON CASTÁN Antonio: *Informe de excavaciones arqueológicas, 2^a campaña del proyecto de recuperación y puesta en valor del castillo d'Os Muros*. Ayerbe, 2024 (de próxima aparición).

ARAMEDIA Jose-Luis: *El románico en Aragón, Cuencas del Isuela y Gállego*, 2002.

ARILLA NAVARRO, Silvia: *Proyecto de estudio e investigación, consolidación y puesta en valor del castillo de Ayerbe, Huesca*, 8 enero 2008. (tapuscrit conservé à l'Ayuntamiento de Ayerbe).

ARIÑO GIL, Enrique (et alii): *Les cadastres romains d'Hispanie, état actuel de la recherche*, in Structures rurales et sociétés antiques. Actes du colloque de Corfou (14-16 mai 1992). Besançon, Université de Franche-Comté, 1994, pp. 309-328.

ARIÑO RICO, L.: *Repertorio de nombres geográficos de Huesca*, Zaragoza 1980.

ASENSIO ESTEBAN, José Angel: *El edificio prerrománico inferior del castillo de Loarre (Huesca)*. Datos para su estudio, SALVIE 1, 2000, pp. 303-318.

AYMARD, Robert: *L'appel du cor de Roland vient-il de la voie romaine del Palo ?*, Actes du colloque d'onomastique de Lyon, 2021, pp. 17-26.

BALAGUER, F: *Datos inéditos sobre artífices aragoneses*, Rev. Argensola, T. II, 1951, Huesca.

BALAGUER, F: *La vizcondesa de Bearne, doña Tulesa, y la rebelión contra Ramiro II en 1136*. Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón (EEMCA), V, Zaragoza 1952.

BALAGUER, F: *Bolea en la época de Ramiro II de Aragón*, Rev. Argensola 12, Huesca 1952, pp. 347-356 [Balaguer 52b].

BALAGUER, F: *La iglesia S. Vicente de Huesca y la mezquita de ibn Atalib*, Rev. Argensola, 1991, p.168.

BARRIOS MARTÍNEZ, María Dolores: *Documentos de Montearagón*

1058-1205, IEA 2004, 351 p.

BELTRAN LLORIS, Francisco: *Hacia un replantamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón*, in Francisco Villar (dir.) *Religion, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Universidad Salamanca, 1999, pp. 61-82

BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio: *Arte prehistórico en Aragón*, CAZAR, Zaragoza, 1993

BÈNE, Abbé: *Recherches historiques sur Frotard dixième abbé de Saint-Pons de Thomières*, Montpellier Martel 1875, 238 p.

BIELSA, María Asunción: *Las necrópolis aragonesas altomedievales*, Actas del XIII congreso nacional de arqueología, Huelva 1973. pp. 995-1002.

BIELSA, María Asunción: *Las necrópolis aragonesas altomedievales de Murillo de Gállego, de Uncastillo, Nocillo y La Torraza*, Actas del primer congreso de arqueología medieval española, Huesca 1985, vol. 5, Zaragoza 1986, pp. 261-273.

BLECUA Y PAUL, Pedro: *Descripción topográfica de la ciudad de Huesca y todo su partido en el reyno de Aragón*, 1792.

BOUSQUET, Jacques: *La sculpture romane à Saint-Pons de Thomières et ses liens avec l'art du Roussillon*. In *Les cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, tome IV, 1973, pp. 77-95.

BRIZ MARTÍNEZ, Juan: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña*, Zaragoza 1620.

BUESA CONDE, D.: *La virgen en el reino de Aragón, imagen y rostros medievales*, Zaragoza 1994.

BUSSI-TAIT, Leslie: *Histoire du monastère Saint-Pons de Thomières, sources documentaires (936-1874)*. In *Etudes Héraultaises* n°26-27, 1995-1996, pp. 23-38.

BOZOKY, Edina: *Le culte des reliques*, Clio, 2021.

BROTO APARICIO, Santiago: *Raíces de nuestros pueblos*, Fontellas aldea de Ayerbe, Rev. Comarca APIAC n°46, 2005.

CANELLAS LÓPEZ, Ángel et SAN VICENTE, Ángel: *Aragón Roman*, collection Zodiaque, 1971.

CANELLAS LÓPEZ, Ángel (dir.): *Aragón en su historia*, Caja de ahorros de la Inmaculada, 1980.

CASTÁN SARASA, Adolfo: *Torres y castillos del Alto Aragón*, Ed. del Alto Aragón, 2004, 510 p.

CASTÁN SARASA, Adolfo: *Comarca de la Hoya de Huesca*, Colección Territorio 22, Zaragoza 2006.

CATALOGO DE PUEBLOS Y MUNICIPIOS DE ARAGON, estadística de población y nomenclaturas toponímicas entre 1900 y 2004. Gobierno de Aragón, Zaragoza 2005.

CHALON, Michel: *L'inscription d'une église rurale du territoire narbonnais au Ve siècle*, Pallas n°84, 2010, pp. 145-175.

COMPAIRÉ, Ricardo: *Huesca, ferias y mercados, fotografías 1918-1943*, Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza 1990.

CORTÉS VALENCIANO, Marcelino: *La reconstrucción de la columna toponímica del Alto Aragón*, La toponimia prerromana, Lengua y Fables

25, 2021, pp. 5-34

CORTÉS VALENCIANO, Marcelino: *La naturaleza lingüística de la terminación -be en la toponimia del Alto Aragón*, Rev. Alazet, 34, 2022, pp. 63-86.

CROZET, René: *Recherches sur la sculpture romane en Navarre et en Aragón*. In : Cahiers de civilisation médiévale, 7^e année, n°27, juillet-septembre 1964, pp. 313-332.

CROZET, René: *Recherches sur la sculpture romane en Navarre et en Aragón*. In Cahiers de civilisation médiévale, 11^e année, n°41, janvier-mars 1968, pp. 41-57.

DAUZAT A. et ROSTAING, Ch.: *Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France*, Guénégaud 1963.

DEL ARCO, Ricardo: *Catálogo monumental de España*, Huesca

DEL ARCO, Ricardo: *El castillo de Loarre*, Madrid 1917

DEL ARCO, Ricardo: *El archivo de Montearagón*, Rev. Argensola n°53-54, 1963.

DOMERGUE, Claude: *Les mines de la Péninsule ibérique dans l'antiquité romaine*, 1990.

DUPRÉ, Nicole: *Les Calagurris de Gaule et d'Hispanie, à propos de Saint-Martoty (Haute-Garonne) et de Calahorra (La Rioja)*, Kalakorikos, 3, 1998, pp. 19-28

DURÁN GUDIOL, Antonio: *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, Zaragoza, 1965.

DURÁN GUDIOL, Antonio: *De la Marca Superior de al-Andalus al reino de Aragón*, Sobarbe y Ribagorza, Huesca 1975.

DURÁN GUDIOL, Antonio: *Monasterios y monasteriolos en los obisposados de Pamplona y Aragón en el siglo XI*, 1991.

DURIAT, Marcel: *Saint-Pons de Thomières*. In Congrès archéologique de France, vol. 108, 1950, pp. 271-289.

DURLIAT, Marcel: *La sculpture romane de la route de Saint-Jacques de Compostelle*, Comité d'étude sur l'histoire et l'art de Garcogne, Mont de Marsan 1990

DURLIAT, Marcel et ALLÈGRE, Victor: *Pyrénées romanes*, Zodiaque, 1978.

DURLIAT, Marcel: *Les origines de la sculpture romane à Jaca*. In Comptes rendus de l'Académie des inscriptions et belles-lettres, volume 122, n°2, 1978, pp 363-399.

ESCO C., SÉNAC Ph.: *Bolea, una fortaleza de la Marca Superior de al-Andalus*, Bolskan 4,1987, pp. 147-174 [Esco 87c].

ESCO, Carlos, SENAC, Pierre: *Un hisn de la Marche Supérieure de l'al Andalus*, Piracés, Mélanges de la Casa de Velazquez 23, 1987, pp. 125-150.

ESCO, Carlos, SENAC, Pierre: *La muralla islamica de Huesca*, II^e congreso de arqueología medieval española, Madrid, 1987, t. 2, pp. 589-601 [Esco 87b]

ESCO C., GIRALT J., SÉNAC Ph.: *Arqueología Islámica en la Marca*

Superior de al-Andalus, Zaragoza 1988.

EPALZA DE, Miguel: *La islamización de al-Andalus: mozarabes y neomozarabes*, Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid, 23, 1985-1986, pp. 171-179

ESPAÑOL BERTRÁN, Francesca: *El castillo de Loarre y su portada románica*, Locus Amoenus, 8, 2005-2006, pp. 7-18.

ESPINOSA, Urbano: *Civitates y territoria en Ebro Medio: continuidad y cambio durante la antigüedad tardía*, Universidad de la Rioja, 2021.

GALLON, Florian: *Les monastères hispaniques dans les conflits entre chrétiens et musulmans: impacts d'une situation frontalière (VII^e - XI^e s.)*, Academia, 2016.

GALTIER MARTI, Fernando: *El verdadero castillo de Samitier*, Rev. Turiaso VII, 1987, pp. 159-194.

GARASA, Fausto: *l'Aragon et ses territoires: espaces et identités*, Pandora n°10, 2010, pp 141-158

GARCIA CIPRÉS, Gregorio: *Anuario de la Diócesis Oscense*, Huesca, 1917.

GARCIA CIPRÉS, Gregorio y UBIETO PONZ, Emilio: *Ayerbe Reseña histórica monumental y comercial de esta noble y fidelísima villa aragonesa*, Huesca, 1928.

GARCÍA OMÉDES, Antonio: *La guía digital del arte románico*, Huesca.

GARCÍA OMÉDES, A.: *Reino de los Mallos: piedras con Historia*, Rev. Comarca APIAC n° 37, 2003.

GIANNERINI, Pierre-Louis (dir.): *Actes du colloque Transpyrénaïa, Echanges et confrontations, chrétiens et musulmans à l'époque du vicomte de Bearn Gaston IV et du roi d'Aragon Alfonso 1^{er}, fin XI^e-XII^e siècle*, Association Trait d'Union, 2018.

GIMÉNEZ ARBUÉS, Chésus A.: *La Virgen de La Cuesta y la de Soterrano I*, Rev. Comarca APIAC n° 17, 1998.

GIMÉNEZ ARBUÉS, Chésus A.: *La Virgen de La Cuesta y la de Soterrano II*, Rev. Comarca APIAC n° 18, 1998.

GIMÉNEZ ARBUÉS, Chésus A.: *Os muros y San Miguel*, en Rev. Comarca APIAC n°30, 2001.

GIMÉNEZ ARBUÉS, Chésus A.: *La ermita y la cofradía de San Pablo de Ayerbe I*, Rev. Comarca APIAC n° 36, 2004.

GIMÉNEZ ARBUÉS, Chésus A.: *La ermita y la cofradía de San Pablo de Ayerbe II*, Rev. Comarca APIAC n° 40, 2005.

GIMÉNEZ ARBUÉS, Chésus A.: *La virgen de Casbas I*, Rev. Comarca APIAC n° 49, 2006.

GIMÉNEZ ARBUÉS, Chésus A.: *Casa Normante de la plaza Baja*, Rev. Comarca APIAC n° 51, 2006.

GIMÉNEZ ARBUÉS, Chésus A.: *La era de Nuestra Señora*, Rev. Comarca APIAC n° 71, 2011.

GIUNTA, Alexandre: *Migrations, milites et idéologies dans le royaume d'Aragon (XI^e-XII^e). Réflexions sur les motivations des chrétiens non ibériques venus participer à la Reconquista*. Memini 16, 2012, pp 63-84.

GIUNTA, Alexandre: *Les Francos dans la vallée de l'Ebre (XI-XIIe siècles)*, Etudes médiévales ibériques 15, PUF, Toulouse, 2017.

GONZALEZ MIRANDA: *Minas de plata en el Alto Aragón*, in *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. 5, pp. 435-437, Zaragoza 1952.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ: *¿Re-conquista? Un estado de la cuestión. Tópicos y realidades de la Edad Media*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000, pp. 155-178.

GRANJA, Fernando de la: *La Marca Superior en la obra de Al-Udri*. *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, Zaragoza, VIII, 1966, pp. 447-545.

GUICHARD, Pierre, SÉNAC Philippe: *Les relations des pays de l'Islam avec le monde latin, milieu Xe - milieu XIIe*, CNED, SEDES, 2000, 283 p.

GUIPART APARICIO, Cristóbal: *Castillos de España*, Valencia de Don Juan, 1966.

KIVIHARJU, Jukka: *Cartulario del hospital de Santa Cristina de Somport*, *Annales academiae scientiarum Fennicae*, tome 260, Helsinki 1991.

LACARRA, José María: *Documentos para el estudio de la Reconquista y repoblación del valle del Ebro*, EEMCA, t.V, 1952, Zaragoza.

LALIENA, Carlos: *La campana de Huesca. Caja de ahorros de la Inmaculada*, Zaragoza 2000.

LAPEÑA, Ana Isabel: *El monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media*, Zaragoza 1989.

LARREA, Juan José: *Moines et paysans: aux origines de la première croissance agraire dans le Haut Aragon (IXe-Xe s.)*, *Cahiers de civilisation médiévale*, 33e année, n°131, Juillet-septembre 1990, pp. 219-239.

LEDESMA RUBIO, María Luisa: *Marginacion y violencia, aportacion al estudio de los mudejares aragoneses*, in *Aragon en la edad media*, vol. 9, 1991, pp 203-224.

LE ROUX, Patrick: *Le pagus dans la péninsule Ibérique*, *Chiron* 39, 2009, pp. 19-44.

LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: *La description de l'Espagne de Ahmad al Razi, essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française*, *Al Andalus* XVIII, 1953, pp 51-108

LORENTE, Juan Francisco et alii: *El nacimiento del arte románico en Aragón*, Zaragoza 1982.

LOSTAL PROS, Joaquín: *Arqueología del Aragón Romano*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1980.

LUGAND, Marc: *La Via Domitia, présentation d'un tracé in Les voies romaines en Méditerranée*, Actes des Ve rencontres européennes en Languedoc-Roussillon, Montpellier, CRT-LR, Assoc. Via Domitia, 2006, pp. 13 à 17.

MADOZ, P: *Diccionario geográfico, estadístico et histórico*, Huesca, Madrid, 1845-1850.

MAIRAL LÓPEZ, Vincent: *Jaca una ciudad que tuvo murallas*, 2016.

MAGALLÓN BOTAYA, María Ángeles, CASADO LÓPEZ, María Pilar,

DOMINGUEZ, Almudena: *Carta arqueológica de España*, Huesca. Diputación provincial, 1984.

MAGALLÓN BOTAYA, María Ángeles: *La red viaria romana en Aragón*, Diputación General de Aragón, 1987.

MARTIN, Henri: *Histoire de France*, Tome II, 4^e édition, Paris 1854.

MATERNE Auguste: *César, livre 1^{er} des commentaires de la Guerre Civile*, Les auteurs latins expliqués, Paris, Hachette, 1864.

MATHISEN, Ralph W.: *Les barbares intellectuels dans l'Antiquité tardive*, Dialogues d'histoire ancienne 23/2, 1997, pp. 139-148.

MEDRANO MARQUÉS, Manuel: *El Castillo de Os Muros, Ayerbe (Huesca)*, Castillos de España n°150-151, pp. 80-86, Madrid, 2008.

MEDRANO MARQUÉS, Manuel, DIAZ SANZ, María Antonia: *El topónimo el castillo y los recintos ganaderos de Ayerbe*, Rev. Saldvie n°13-14, 2013-2014, pp. 117-124.

MICHEL, Olivier: *Mesurer le fait urbain dans le bassin de l'Ebre, entre l'époque augustéenne et les premières implantations wisigothiques*, EHES, Histoire et mesure, XXIV-2, 2009.

MOLÉNAT, Jean-Pierre: *Coïmbre, Tolède, Lisbonne, chrétiens arabisés dans l'Hispanie de la Reconquête*, Medievalista n°32, 2022.

MOLINER, Benito: *Monasterios de tradición visigótica en la comarca oscense*, Homenaje a don Antonio Durán Gudiol, 1995.

MONSERAT Sebastian et PLEYAN de PORTA José: *Aragón Histórico*, Pintoresco y Monumental, 1880

MONTANER ZUERAS, José, LAPLANA SÁNCHEZ, José Ramón: *Documentos del Archivo de la Catedral de Huesca 1214-1252*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2016

MORENO GALLO, Isaac: *La carretera romana de Zaragoza al Bearne*, Centro de Estudios de las Cinco Villas, Zaragoza, 2009.

MORET, Pierre: *Les Ilergètes et leurs voisins dans la 3^e décade de Tite-Live*, Pallas 46, 1997, pp. 147-165.

MOTIS DOLADER, Miguel Ángel: *Guía del Aragón Judío*, Diputación General de Aragón, 2^e éd. 1991.

NAVAL MAS, A.: *Huesca, el desarrollo del trazado urbano*, Madrid 1980.

OLANO, Daniel y MENDO, Alberto: *Catálogo aprobación inicial de Plan General de Ordenación Urbana de Ayerbe*, Julio de 2010.

ORCÁSTEGUI GROS, M. C.: *Crónica de San Juan de la Peña* (versión aragonesa). Edición crítica, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1986.

PASSINI, Jean: *La structure urbaine de Jaca aux XI^e et XII^e siècles*, Mélanges de la Casa de Velázquez, 1988, 24, pp. 71-97.

PATRIM+: RÉSEAU PYRÉNÉEN DES MUSÉES, ÉCOMUSÉES ET CENTRES D'INTERPRÉTATION, patrim.net. Centro Interpretación de Ayerbe.

PÉREZ DE URBEL: *Sancho el Mayor de Navarra*, Madrid, 1950.

PÉREZ GONZÁLEZ, Jose María (dir): *Enciclopedia del románico*

en Aragón [ERA], vol. IV, Huesca, Fundación Sta María la Real de patrimonio histórico, 2017.

QUADRADO: *España, sus monumentos y artes*, Aragón, Barcelona 1886.

RAMOS LOSCERTALES, José María: *La formación del dominio y los privilegios del monasterio de San Juan de la Peña entre 1035 y 1094*, Anuario de Historia del Derecho Español, VI, 1929, pp. 5-108.

RIOS SALAMONA, Martin F.: *La Reconquista: génesis de un mito historiográfico*, Historia by Gafia, n°30, 2008, pp. 191-216.

SAHUC, Joseph: *Saint-Pons de Thomières, ses vieux édifices, ses anciennes institutions*, Bergerac, tome 1, 1895, tome 2, 1902.

SALARRULLANA Y DE DIOS, José: *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez desde 1063 hasta 1094*, Colección de documentos para el estudio de la historia de Aragón, III, (ou t.1 documentos reales) Zaragoza, 1907.

SARASA, Esteban: *Eulogio de Córdoba en Siresa*, Heraldo de Aragon du 4 décembre 2023.

SCHNEIDER, Laurent, RAYNAUD, Claude et DUSSEAUX, Diane (dir.): *Septimanie Languedoc et Roussillon, de l'Antiquité au Moyen Âge*, Snoec 2023.

SÉNAC, Philippe: *Présence musulmane en Languedoc, réalité et vestiges*, Les Cahiers de Fanjeaux t. 18, 1983, pp. 43-57.

SÉNAC, P. et ESCO, C.: *Une forteresse de la Marche Supérieure de l'Andalus, le hisn de Sen et Men*. *Anales du Midi*, 100/181, 1988, pp. 17-33.

SÉNAC, Philippe: *Note sur les Husun de Lérida*, *Mélanges de la Casa de Velazquez*, 1988, XXIV, pp. 53-69.

SÉNAC, Philippe: *Peuplement et habitats ruraux dans la Marche Supérieure d'al Andalus*, *Actes du Congrès de la société des historiens médiévistes de l'enseignement public*, 21^e congrès, Caen 1990, *Village et villageois au Moyen Age*, pp. 27-38.

SÉNAC, Philippe: *Contribution à l'étude de la Marche Supérieure d'al Andalus, les husun et le système défensif de Huesca, La Catalogne et la France méridionale autour de l'an mille*, Barcelone 1991, pp. 269-281 [Sénac 91b].

SÉNAC, Philippe: *Châteaux et peuplement en Aragon, du VIII^e au XI^e, in L'incastallamento*, Acte des rencontres de Gérone (26-27 nov. 92) et de Rome (5-7 mai 1994) Rome Ecole Française de Rome 1998, pp. 123-140.

SÉNAC, Philippe: *La frontière aragonaise aux XI^e et XII^e s.: le mote et la chose*. In *Cahiers de civilisation médiévale*, 42^e année (n°167), juillet-septembre 1999, pp. 259-272.

SÉNAC, Philippe: *La frontière et les hommes (VIII-XII), le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la Reconquête aragonaise*, Paris, Maisonneuve 2000.

SÉNAC, Philippe: *La défense de la ville dans la Marche Supérieure d'al Andalus. Défendre la ville dans les pays de la Méditerranée occidentale au Moyen Âge*, Montpellier 2002, pp. 149-171.

SÉNAC, Philippe: *Paysans et habitats ruraux de la Marche Supérieure d'al-*

Andalus, les données des textes et de l'archéologie, 36^e semaine d'Etudes médiévales, Estella, 2007. Movimientos migratorios asentamientos y expansion, siglos VIII-IX, Gobierno de Navarra, pp 77-104.

SÉNAC, Philippe: *De la madina à l'almunia, quelques réflexions autour du peuplement musulman au nord de l'Ebre*, *Anales du Midi*, t. 124, n°278, 2012, pp. 183-201.

SENAC, Philippe (dir.): *La marche supérieure d'Al Andalus et l'Occident chrétien*, Table-Ronde, Huesca, 1988, Casa Velasquez, Madrid 1991

SÉNAC, Philippe, GASC, Sébastien et GILBERT REBOUL, Jordi: *Un habitat rural d'al-Andalus (X-XIe) les fouilles de Las Sillas, Marcén (Huesca)*, Chapitre 2, l'environnement castral et les sites voisins, pp. 13-20, Casa de Velázquez, 2020.

SIMONET, Francisco Javier: *Historia de los Mozarabes en España*, Amsterdam, 1967

STRABON: *Géographie*, III, 4, 1-20.

TRAGGIA, Joaquín: *Aparato de la historia eclesiástica de Aragón*, 2 vols., Madrid 1791-1792, 375 p.

UBIETO ARTETA, Antonio: *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Escuela de Estudios Medievales Zaragoza, 1951. (CDPIAN).

UBIETO ARTETA, Antonio: *Ayerbe, notas y sugerencias*, 1952.

UBIETO ARTETA, Antonio: *La batalla de Piedra-Pisada*, *Rev. Argensola*, 11, 1952, pp. 253-256 (Ubieto 52b).

UBIETO ARTETA, Antonio: *El sitio de Huesca y la muerte de Sancho Ramírez*, *Rev. Argensola* n°14, 1953, pp.139-148.

UBIETO ARTETA, Antonio: *Sobre Sancho Ramírez y su muerte*, *Rev. Argensola* 20, 1954, pp. 353-356.

UBIETO ARTETA, Antonio: *Crónicas de S. Juan de la Peña*, *Textos medievales*, 4, Valencia, 1961.

UBIETO ARTETA, Antonio: *Cartulario de San Juan de la Peña*, Valencia, volumen 1, 1962 ; volumen 2, 1963.

UBIETO ARTETA, Antonio: *Una leyenda del «Camino»: la muerte de Ramiro I de Aragón*, *Príncipe de Viana*, Année 24, n°90-91, pp. 3-28, 1963b.

UBIETO ARTETA, Antonio: *Toponimia aragonesa medieval*, Valencia, Anubar, 1972

UBIETO ARTETA, Antonio: *Historia de Aragón*, Ed. Anubar, Zaragoza, 1981.

UBIETO ARTETA Antonio: *La documentación relativa a construcciones de iglesias en Aragon durante los siglos IX y X*, Homenaje a D. Federico Balaguer Sánchez, 1987, pp. 37-42.

XIMÉNEZ DE EMBÚN, T.: *Crónica de San Juan de la Peña*, Zaragoza, 1876.

ZURITA, Jerónimo: *Anales de Aragón*, édition Ángel Canellas López, Institución Fernando el Católico, publicación n° 2,473.

Tabla de ilustraciones

Portada: Ayerbe, de Topilino, 2024, colección del autor.

- 1- Fachada principal del Palacio de los Urríes [Foto M. Lugand]
- 2- Punta de flecha de pedernal encontrada en Tasa Rio [Foto M. Lugand]
- 3- El conjunto megalítico del lado oeste de San Miguel [Foto M. Lugand]
- 4- Detalle: grabado antropomorfo [Foto M. Lugand]
- 5- El *menhir* del lado oriental de San Miguel [Ortofotografía A. Lugand]
- 6- Los pueblos indígenas entre Ebro y el Pirineo antes de la conquista romana [Dibujo M. Lugand]
- 7- Caballo ibérico basado en el relieve de Vispesa (Tamarite de Litera) conservado en el Museo de Huesca (hacia 150 a. C.) [Dibujo M. Lugand]
- 8- Las murallas de Caesaraugusta (siglos I-III d.C.) [Foto Marc Lugand]
- 9- La mención del *Forum Gallorum* en la inscripción de Gallur conservada en el museo de Zaragoza. (Siglo I-II d.C.) [Dibujo Marc Lugand]
- 10- Extracto del Mapa del Reino de Aragón de Jean-Baptiste Bourguignon d'Anville (1719): el valle del Gállego y el camino Gurrea - Ayerbe - Jaca.
- 11- Posible tramo de la antigua ruta Caesaraugusta-Bearne en el sector de Marcuello. [Foto Marc Lugand]
- 12- La vía *Caesaraugusta*-Bearne a lo largo del Gállego. Según la mapa de reino de Aragón de Bourguignon d'Anville (1719). [Dibujo de M. Lugand]
- 13- Posibles rastros de centuriación romana al sur de Ayerbe [Dibujo M. Lugand]
- 14- San Vicente de Zaragoza en un mosaico mural en la Basílica de San Apolinar el Nuevo de Rávena (finales del siglo V)
- 15- El rey visigodo Wamba, obra de Alejandro Carnicero, Plaza de Oriente, Madrid. (1752) [Foto M. Lugand]
- 16- Uno de los sepulcros rupestres del yacimiento de Valderrasal (Bajo Antigüedad o Alta Edad Media) [Foto M. Lugand]
- 17- La *mota* de Os Muros vista desde la vertiente norte [Foto M. Lugand]
- 18- La *mota* de Os Muros desde el este hacia 1880 [foto anónima, archivo ZIDMA]
- 19- Localización de la posible torre visigoda [Dibujo M. Lugand]
- 20- Campañas militares del siglo VIII [Dibujo M. Lugand]
- 21- Dinastías musulmanes en al-Andalus [Dibujo M. Lugand]
- 22- Fortificación de las ciudades de la Marca Superior [Dibujo M. Lugand]
- 23- El *hisn* de Bitra Silg (Pirecés). [Foto M. Lugand]
- 24- Los sillares de la muralla musulmana de Huesca (siglo IX) [Foto M. Lugand]
- 25- Los sillares de la muralla musulmana de Bolea [Foto M. Lugand]
- 26- Ábside de la iglesia de San Juan Bautista de Rasal (siglo X) [Foto M. Lugand]
- 27- Vano geminado de Santa María de Laliena en Murillo de Gállego (siglo X) [Foto M. Lugand]

- 28- El hisn de Ayerbe y los castillos cristianos [Dibujo M. Lugand]
- 29- Ayerbe, el cerro de San Miguel y el hisn musulmán (hipótesis) [Dibujo M. Lugand]
- 30- Bloques arrojados a las laderas de San Miguel durante la creación del sendero para bicicletas de montaña (2021). [Foto M. Lugand]
- 31- Plano esquemático de las ruinas del castillo de Os Muros en Ayerbe [Dibujo A. Lugand]
- 32- Los sillares de la Torre Trovador en el palacio de la Aljafería (Zaragoza) [Foto M. Lugand]
- 33- Muro de sillares de la atalaya de Tormos (Alcalá de Gurrea) [Foto M. Lugand]
- 34- Los sillares de la atalaya de San Mitiel (Ayerbe) [Foto M. Lugand]
- 35- Los sillares almohadillados de la muralla occidental de Os Muros (Ayerbe) [Foto M. Lugand]
- 36- Los sillares de la torre del segundo recinto de Os Muros (Ayerbe) [Foto M. Lugand]
- 37- Plano del castillo de Os Muros (Ayerbe). [Dibujo de A. Lugand]
- 38- Boquilla de evacuación de aguas de escorrentía, muro norte del castillo de Os Muros (Ayerbe) [Foto M. Lugand]
- 39- Abertura en la muralla oeste que permite la evacuación de agua. [Foto M. Lugand]
- 40- Ayerbe y su *distrito* Según la donación de 28 de abril de 1083. [Dibujo M. Lugand]
- 41- La atalaya de Tormos en Alcalá de Gurrea (principios del siglo XI) [Foto M. Lugand]
- 42- La atalaya de San Mitiel en Ayerbe (finales siglo X) [Foto M. Lugand]
- 43- La frontera al siglo XI [Dibujo M. Lugand]
- 44- El rey Ramiro I de Aragón, obra de Ramon Casadevall, 1973, (detalle), Plaza de la Cadena de Jaca. [Foto M. Lugand]
- 45- Timpano de la portada de la Catedral de Jaca (siglo XI) [Foto M. Lugand]
- 46- El rey Sancho Ramírez de Aragón, obra de Marie-Hélène Lugand, 2024, colección particular. [Foto M. Lugand]
- 47- Averso de mancuso de Sancho-Ramírez (II mitad siglo XI) [Dibujo M. Lugand]
- 48- El monasterio de San Juan de La Peña en el baranco de Gotolas (Siglo XI-XII) [Foto M.-H. Lugand]
- 49- El castillo de Montearagón [Foto M. Lugand]
- 50- El rey Alfonso el Batallador, obra de José Bueno, 1923 (detalle), Parque de Labordeta de Zaragoza. [Foto M. Lugand]
- 51- El rey Ramiro II de Aragón, obra de Marie-Hélène Lugand, 2024, colección particular. [Foto M. Lugand]
- 52- Las parroquias rurales de Ayerbe en el siglo XII [Dibujo M. Lugand]
- 53- La iglesia de Santa Lucía de Ayerbe (siglo XII) [Foto M. Lugand]
- 54- La portada de la iglesia de Santa Águeda de Loarre (siglo XII) [Foto M. Lugand]
- 55- Restos de una portada rematada en arco de herradura en Concilio. [Foto M. Lugand]

- 56- Cruz de piedra en lo alto del cerro de San Gil [Foto M. Lugand]
- 57- Recinto del conjunto medieval de San Benito, Ayerbe (siglo XII) [Foto M. Lugand]
- 58- Capitel de portada de la iglesia de Santiago de Agüero (siglo XII) [Foto M. Lugand]
- 59- Muralla norte del castillo de Os Muros (detalle) [Foto M. Lugand]
- 60- Plano esquemático de las ruinas de Os Muros. [Dibujo de A. Lugand]
- 61- Restos de la torre norte de Os Muros (siglo XIV?) [Foto M. Lugand]
- 62- Las ruinas de la iglesia de San Juan (Os Muros), vistas desde el sur [Foto M. Lugand]
- 63- Ábside de la iglesia de San Juan (Os Muros) [Foto M. Lugand]
- 64- Marca de cantero en un sillar de la iglesia de San Juan (Os Muros) [Foto M. Lugand]
- 65- Silueta de las ruinas de la iglesia de San Juan [Dibujo M. Lugand]
- 66- Línea vertical en el muro sur de la iglesia de San Juan [Foto M. Lugand]
- 67- Ampliación de la iglesia de S. Juan (Os Muros), detalle del paramento [Foto M. Lugand]
- 68- Detalle de la puerta nº 3 de la iglesia de San Juan (Os Muros) [Foto M. Lugand]
- 69- El paramento interior del muro norte de la iglesia de San Juan [Foto M. Lugand]
- 70- Muro de corte de la nave de la iglesia de San Juan (Os Muros) [Foto M. Lugand]
- 71- Los barrios de Ayerbe en el siglo XII [Dibujo M. Lugand]
- 72- Muro sur de la iglesia de San Miguel de Ayerbe [Foto M. Lugand]
- 73- Restos del camino que conducía a la cumbre de San Miguel [Foto M. Lugand]
- 74- Ayerbe sección sureste-noroeste [Dibujo M. Lugand]
- 75- Foto aérea del barrio del Lugaré, Ayerbe [fototeca digital del Instituto Geográfico Nacional]
- 76- Ruinas de la iglesia de la Virgen de la Cuesta, Ayerbe [Foto M. Lugand]
- 77- Restos del muro con zócalo escalonado, bajo las ruinas de la iglesia de la Virgen de la Cuesta [Foto M. Lugand]
- 78- Iglesia de la Virgen de la Cuesta, plano esquemático [Dibujo M. Lugand]
- 79- Iglesia de San Pedro de Ayerbe del siglo XII, plano esquemático [Dibujo M. Lugand]
- 80 - El campanario de la iglesia de San Pedro d'Ayerbe, visto desde el oeste. [Foto M. Lugand]
- 81- El "barrio bajo" de Ayerbe [Dibujo M. Lugand]
- 82- Vestigio de una muralla que puede corresponder a la muralla oriental del "pueblo bajo" de Ayerbe [Foto M. Lugand]
- 83- Vista de Ayerbe y Os Muros, desde el oeste, hacia 1881 [Foto de autor anónimo, colección ZIDMA]
- 84- El distrito de Ayerbe en 1118 [Dibujo M. Lugand]
- 85- El "Reino" de la Reina Berta (o Reino de los Maillos) en 1104 [Dibujo M. Lugand]
- 86- La baronía de Ayerbe en 1272 [Dibujo M. Lugand]

Indice

Página	3	INTRODUCCIÓN
	7	PRIMERA PARTE
		De los orígenes hasta la época musulmana
	8	1.1 La protohistoria
	14	1.2 Antigüedad
	14	El fin de la independencia
	16	Caesaraugusta y el Pagus Gallorum
	19	La via de Caesaraugusta – Bearne
	22	El pago agrícola del Gállego
	24	Ayerbe en la época romana
	27	1.3 Entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media
	27	El fin del Imperio Romano Occidental
	28	El nacimiento del cristianismo
	30	Dominación visigoda
	32	Ciudades y campo
	33	Ayerbe al final del Imperio Romano y la época visigoda
	39	SEGUNDA PARTE
		Dominación musulmana
	40	2.1 España de al-Andalus
	40	La invasión
	42	Al-Andalus
	44	2.2 La Marcha Superior de al-Andalus
	44	La Marca Superior
	46	Fortalezas y pueblos
	51	Las poblaciones
	57	2.3 Ayerbe y su distrito
	57	El <i>hisn</i> de Ayerbe
	69	El <i>distrito</i> musulmán de Ayerbe
	74	2.4 Mientras tanto del lado de los cristianos
	76	Ramiro, primer rey de Aragón
	77	La Iglesia de Aragón

TERCERA PARTE	79
La Reconquista aragonesa	
3.1 Sancho Ramírez, rey fundador	81
Diplomacia	81
La economía	83
La reforma religiosa	86
3.2 Sancho Ramírez, rey conquistador	87
Ampliando la Iglesia de Cristo en España	87
La toma de Ayerbe	88
Los hijos de Sancho Ramírez	92
3.3 Repoblación	100
Crecimiento agrario	100
La repoblación de Ayerbe	101
3.4 El castillo, el pueblo y el distrito de Ayerbe	109
El castillo cristiano	109
Los barrios	118
El <i>distrito</i> de Ayerbe	129
CONCLUSIÓN	132
ANEXO	135
La Campana de Huesca	
Bibliografía	139
Tabla de ilustraciones	147

AYERBE Y ARAGÓN

y el catálogo de Audasud son
disponible en librerías y en
plataforma audasud.fr/boutique



es un sello cultural
cuyo compromiso se
materializa mediante
el publicación de obras cuyo impulso es el
patrimonio cultural y natural del sur y
cuyas palabras clave son : audacia y sur.

8 avenue Victor Hugo, 34200 Sète, Francia
Teléfono: +33 6 71 72 88 71
Email: contact@audasud.fr
www.audasud.fr • facebook.com/audasud

Copyright
© 2024 SEHSSE
Impreso en Italia
por Pixartprinting
Depósito legal:
marzo 2025

Esta primera impresión
se imprimió en marzo
de 2025 en papel
certificado FSC®

Marc Lugand

AYERBE Y ARAGÓN

Durante la Antigüedad y la Alta Edad Media

Notas históricas



Panorámica antigua de Ayerbe en 1881 (*Los barrios*, p. 128).

Marc Lugand es un arqueólogo francés nacido en Sète (Occitania) en 1959. Autor de numerosos artículos especializados sobre historia, así como varios libros divulgativos destinados al gran público. Durante su larga carrera profesional ha sido director de varias excavaciones, conservador de museos gerente cultural en el departamento de Hérault (Francia). El paso a la jubilación le ha permitido dedicar más tiempo a una de sus grandes pasiones: la historia medieval.



En 1981 visitó por primera vez Ayerbe con la que más tarde se convertiría en su pareja, quien conserva fuertes lazos familiares en la localidad. Desde entonces ha regresado puntualmente cada año para ir desvelando las abundantes riquezas patrimoniales de la villa y su territorio. El libro que ahora se presente es, en cierto modo, el resultado de este largo proceso de asimilación.

Audasud
SELLO CULTURAL

Precio público: 19 €

